© clangeh@web.de

QUINTAS DE ANTIGUA EXTRANJERíA

Mallorca, Chile, Almería, Berlín (1992-2024)

Índice

(De introducción a todo el Quinteto, por puro divertimiento):

1 EL DÍA DE LAS ODAS..... 3

2 MALEZAS DE CHILE (Con un prefacio) 23

3 LA DEMORA 53

4 LO SECRETO, EL NEOVUDÚ, CENTAURAS (Con 2 proemios).... 72

5 BOLERO BOINA BONO BONITO BOLERITO……..:……. 118

(POR PURO DIVERTIMIENTO:)

EL DIA DE LAS ODAS

(Mallorca 1992)

1

Oda a las bodas beodas, odas a la sombra, que el dios Apolo no ve, para él , ellas y ellos por último la primera oda, a la buena onda y la mala, al queque que queda, al pan que dan o no dan, oda a los olvidados, a los poderes asombrosos de la mala sombra, a las repeticiones evitables, a la buena y a la mala leche, al hombro y al asombro, a lo que se vuelca, a lo que se siente entre gente buena, a la buena sombra, oda al que sabe que amar es poder y ser capaz de morir por alguien, odas amortizadas a las mortíferas seudoguerras, a las fantásticas y las fanáticas, a las esculturas al servicio y sueldo de 1001 muerte, a la escultora única como fue Camille Claudel, grande como la geopolítica. Oda a personas, animales, piedras, plantas, hongos, odas a neutrales de todo sexo, a los trans, a los mal domesticados caníbales y los demás, a los que hermosamente sobreviven como imbéciles, a los héteros ciegos, a toda la calaña de hipócritas familiares a los seudo hermanos asesinos, las seudo hermanas, a extranjeros duros o blandengues pendencieros en ferias, fiestas y feriados. Odas al pavor, al miedo, al frío, a las feas superficies y feas profundidades, a la superficialidad militante, a los críos malcriados, a tríos, duetos, tercetos, cuartetos, tercios, dúos, dudas, oda al cuarteo, a los ricos y pobres, a los miserables en ríos atroces, a los roces y arroces, a las risas atroces, a la geografía política de personas con estatura de estatua, a las centauras, a Rachel Carson, Jane Godall, a tantas sintomáticas nóminas anónimas sinónimas. Oda a las palmeras, a las palmas, a los palmarios enfermos que na que ver, a malsanos y sanos lozanos, a la loza y a la lozana de los 1001 palos flamencos, al cante del más hondo gesto y taconeo, al blues, a los que no se atreven con el minotauro, oda a la tosca toz y a la hosca voz, odas a pechos, nalgas, labios, penes, sus péndulos y pedúnculos a los machos infinitamente cobardes calando con sus collares, callando y acallando, cayendo y recayendo sobre hembras hormigas hechas de insustancial hormigón. Oda a la esclavitud individual, inconsciente, consumista, espiritual, oda colectiva al engaño, al secreteo, oda, a la farándula, al deleite, al pero bueno, al apaño, al insoportable disfrute, oda al sinsentido, al ascetismo de este ex cuarteto cuaternario, a este críptico cuadrúpedo, a las pasadas y a los salvavidas, oda a la saliva de viudas, a las fuentes de soda sin soda, al sándwich de ave con palta que siempre es de pollo, odas a las pololas y a Valdivia by the Nile, al gajo y al gargajo, a un Valparaíso que no quiere parecer Puerto Montt, a ciudades de hermoso nombre como Cauquenes, pero antes que nada, oda a

Antonin Artaud, a Celine, a Calder, a la risita de Kafka, Chagall y Picasso, a la juguetona seriedad de los mejores escultores y odas a todos los otros ejemplares, a tantas paredes malparadas, a mamparas y malparidas, a los militantes militares, a las paradojas de parra, Parral y parrales, oda a los poetas Parra, perras, partuzas, pera y peros, a piras y piraguas suspirando, a las porradas más impuras y a las finas fisuras, oda a la beca en la boca de duros e inmaduros odas a los exilios, a la pesca (escrita con zeta), oda a los Yucatecos y a los que sacan pecas, a los pedos secos y a los pecados de Pecosbil, a sacos y saqueos por saco, al mitómano de pronto, a los oportunos idealistas y al 99% de pelotas oportunistas, a monos peludos montando a pelo y apelando que no pueden dejar de nadar ni dejar nada como está, a los que sí y los que no cedieron, a los que nunca dieron boleto a nadie, a los obsoletos nonono y a los sin papeles, a los idiomas de lengua obesa, a los enamorados breves. Oda a los dioses y a los adioses, a descamisados mal vestidos y encaminados, a lo propiamente tal, a los eternos odios en fiestas, maldiciones, vapuleadas bendiciones, a las elucubraciones desde Maluku Selatán, odas a las tradiciones por solidaridad, a la manipulada erudición en erosión, a las pro y a los contras que croan, al arco, al barco, al hastío del tío mal recibido en estío, a todititas las toallitas, a las rubias rosas de rodajas negras, al gajo del ajo en el atajo, a la rueda que no rueda, a la rueca, a Troya con sus clavos calvos, con sus púas de marimachas marchitas marchando marchosas. Caos, asco, cosa, caso, saco, pachorra y pachotada, oda al formidable guiso de lo desinformativo, a la estupidez artificial, a Walt Whitman, a las tiendas de campaña con sus hamacas de olvido, oda al vuelto y a la vuelta y la revuelta, al revólver y al revolverse de la vida tan two to tan tango, las vacuas vacas vacunadas, empresas sosas y a las sorpresas, a las salas sin alas, al síncope sin compresas, a los presos de presillas, a las persas de silicona, a las iras e reprimendas, represas, incomprensiones reprimidas, descompresiones aceradas y aceleradas, al eco galáctico de la fofa eternidad con sus falsos azules. Oda a los de la pandilla del vampiro narco en sus tertulias de anarquías globales, oda a mochicas, chimú, huemules, hopis, mapuches, alacalufes, fueguinos, chilotes, iroqueses, a las perras y gatas copionas que parece que perecen y que nunca no son lo que son, es decir así, sin son ni ton, oda a la sintonía, al nocaut de lo pobremente progre por fanfarrón, oda al tontorrón reaccionario, a las semi existencias, oda al precio y al aprecio del desprecio, al matiz, barniz, tamiz, a la raíz (a la música ligeramente seria del cáliz), al espectro que somos (como dijo el otro), a la chiripa y la culpa del numerito supernumerario. Oda al planeta que nuevamente esta impresentable, a la mentira, a lo genial, a los manchados lagares en lugares olvidados de la Mancha, oda a la picadura en la muela y en la piel, a la sal y a la

herida, a la salpicadura, a toda especie de clima más o menos artificialmente arruinado, odas a las chinas, a las vías del extravío, oda a la exterminación de las más obvias plutocracias y oligocracias, a las tareas domésticas domesticadas, a los carmas carcomidos por la más corrupta poesía, oda a las putas marineras, a las maletas y muletas mansas, al santo canto del óxido y de los venenos de occidente, oda a los acantos, a los continuos bestseller sin grano ni paja, a los versos diversos y a los vertidos ilegales, a los cerúmenes, volúmenes, edemas, eccemas, al sueño olvidado y a la pesadilla más incompleta, a la participación pasota de la esquinada mosca, a los esquilmados santos oficios y a las mortajas. Oda al a los logros de los ogros, a los ocres seres mediocres, a los tractores detractores, oda a lo que peta y a lo que no, al arte que solo muy de vez en cuando se acuerda que es femenina, a cuerdas y cuerdos, a nudos y desnudos, a cacahuetes, alcahuetas, chupalcos, chuparos y chupaculos, rascacios y rascacielos, chupallas y chupamedias, a los que quitan a las familias lo que se gastan con amigos y enemigos, oda a los llamados y a las llamadas, a rameras y ramadas, al queso elemental y al emmenthal, al sexapil de la empanada, al nonato, a los godos sin gorra, a gorriones edulcorados, celtas azul dorados, oradores y adoradores, oda al promedio de por medio, a ciertos toreros eslavos desangrándose en los inciertos cuernos civilizatorios, al aburrimiento, a soponcios y responsorios, a las oraciones gramaticales peleando contra las religiosas, oda a la realeza de lo irreal, al abolengo y al estilo de la pronuncia, oda al festival estival y, miento un pimiento, al pronunciamiento. Oda al color, al calor, a la calor, al caracol, al rocanrol, al gusto por dar disgustos, a las recontra nómalas normales mayorías, a las fechorías de las minorías, oda a las fechas insatisfechas, a la depilación y al ponerse las pilas.

2

Oda al chiste podrido en demasía, a la olla, al qué más da y al que menos, a la orilla, al ojal con o sin hache, al que aloja y afloja y se deshoja, a afeites, aceites y acicalados de otoño, a las carabelas con cruces y calaveras en Talavera al re de la Reina y del Rey, a las velas decrépitas que crepitan y se desvelan en insulsos insultos, oda a la multa, a la mutilación, a la mulata, a la cuadra y a la manzana que amenaza con su saber y su sabor a que, oda al saber, a los inquilinos de la auto aniquilación de los caramelos, de los deshielos y demás lemas, dilemas y temas disléxicos, oda al grosso y al magro modo, al desgraciaíto (quien quiera le agrega una D), a Diego y Pablo, a los sin nombre fueran de adentro o de afuera, a la era que era con su afuero, a lo que se fuese y a lo que se fue, o sea al profeta Osea, a cartereras y cogoteras, raposas y leprosas, aun al uno a uno, odas pues, aunque sea tarde al deseo de amar y sufrir, al Dionisio Areopagita, por lo visto hasta a los avisos de Huysmann, a Marcel, a Vincent, a varios Franz, a Gauguin, Fourier, Jarry, Musil y otros tantísimos semi potros semi yeguas, camellos de la

no recreativa creación, a la inalcanzable tristeza de Satie, a los exquisitos ecos y recovecos de la música de Mozart, insepulto, fraterno, eternamente por descubrir y a tantas cosas y casos, fenómenos por el estilo, a tantas metáforas que son o ni son, al ton, al traguilla, al cero, roce, ocre, a las piedras que quedan para venerar, en fin, oda al queque, al que ya veremos, oda a lo que salga, a lo que quieras, lo que digas, al poderoso desequilibrio entre las perdidas perdices, los aguaceros de bolsillo, los árboles con borla y a la labor del limosnero bajo el limonero, que para no desesperar no para de burlarse de las veladas y vendadas mentiras de Velázquez, al gran Van, a la venidera hecatombe por las musas vendidas, a los países abortados, mapas equivocados, al gallo de media noche y medio día, al que no se entera la noche entera, a los simulacros, proyectos y otros proyectiles contra la nada aburrida, a esas ineludibles cosmovisiones con falsete, a mil y un pescado asfixiado falto de asfalto dorado, a las violaciones filmadas in situ (snaf), al beato fascista simpático y consumista, al comunista siamés con sus poco excitantes monopolios de verdad sin belleza, a los recuerdos traumáticos, oda a la concepción asexual de las siemprevivas, a la verga en la virgen y a la chucha en el virgo, a tantas avenidas desavenidas idas y venidas por las avenidas, al premio que apremia, al dios harto de sí mismo, a la polilla del porte de un pino, que no es decir catedral, al virus, a la célula cancerígena primordial y a sus metástasis y metáforas esparcidas por los cerros de Úbeda, que es exactamente por donde el diablo perdió el poncho. Oda a Miguel Ríos, Albéniz, Sabina, a esos muslos que todos aman, a las pantorrillas menos amadas, a la luz de mayonesa en las cuclillas, a las corruptas margaritas de las alcaldesas, a la margarina, a ramadas y empanadas, cables peludos y pelados, odas a la cordura pasiva de los cordones de zapatos o de los umbilicales, a nuestros ligeros pasos por prados radioactivos, oda a los condones en píldora, a inclinaciones y declinaciones, a supersticiones ínclitas. Oda propiamente a lo ajeno, a lo añejo y a lo anejo, a las injustas disoluciones, encalladas en los ojos de canallas de calladas discusiones, oda a los higos, hijas, hijos, ajos, callos, tajos, atajos, a las pobres ventanas, a la desventura, al señuelo, a lo que nos hace no poder creer que esto al final sea la vida, a la complicidad fatal con próceres procaces, oda a la proa y la popa, a las proezas que proceden o no proceden, a la pornografía en parvularios, oda a los cobardes, veletas y traidores, que se las traen, a las madrinas y a las mandarinas, maneas, mareas, madres y hermanos de leche, a grillos y grilletes, a los pardos padrinos, oda a las rajas de todo cariz y a lo blando y a los tipos de toda tipa, a lo que cura y dura, a lo elemental que se nos pela siempre, a lo inefable, a los grises infatigables, al grotesco y al Perogrullo, a lo dantesco de napoleónicos abusos, a los buzos con su gomina y su guillotina, al venado y lo venidero, a los imitadores de los imitadores en todos lados, en todas partes, que se mandan las partes, a los insondables habilosos, a la vendimia primordial de la superficialidad y a las primas de máximas profundidades. Oda a lo ausente, que es lo que inconscientemente más nos marca. Oda a lo consciente con su sentido no consentido.

3

Oda a los cuerpos pagos e impagos, oda a las pagodas a nadie, a la liturgia de palta y chirimoya, oda al átomo anatómico, a lo que se quita y se pone a cada rato, oda a la oda que o da o no da, oda a las penínsulas de película de senos y cosenos, a los de Chillán que también chillan, a la liquidez solida de la liquidación, a la timidez, siempre de nuevo, cobardías, deslealtades, fisuras y vacíos, oda al parque con parqué, a los enamorados sin frenos ni frenillos, al estrepitoso ruido de los silencios infernales. Oda al desconcertante fin de los optimistas, fatalistas, humores en blanco y negro, oda a los inaudibles júbilos de los jubilados, a las vocales incendiadas, a la inundación de consonantes, a los editores deshonestos, galeristas ignorantes, al arte, a los falsos colegas, llaveros vendidos en vidas poco llevaderas, mercadería fallada, a las colas de incoherencia absoluta, a las disolutas gramíneas, a la maleza por supuesto, a los efluvios, hados, siestas y turba de masturbaciones, a la encía de la encina, sus ponencias y sus potencias. Loada oda a la penitencia, a la sequedad de la sequía que vino sin vino, a los microclimas embotellados, al cerebro pedófilo de Bakunin en bikini, al diario de Ingmar Bergmann, cuasi asesino confeso, al hígado de Marx, al páncreas de mi papá, a las lenguas de muchas leguas involuntarias y paralelas, a aquella lengua que no se olvida ni de labios ni de pasadores, ni de dientes ni del paladar, ni de la pendiente pendiente ni de la voz. Oda al miembro y al membrillo, oda a gitanas y gitanos, a la inteligencia de los pulpos sedosos, a los postres sediciosos, a los malsanos ascensores deliciosos, a las ofensas inofensivas, sujetos de lengua suelta, a la esfera cuadrada, a las resurrecciones de pavos sonámbulos, a los pantalones comiéndose los suspensores y cinturones, al calcetín, al cuarto, al catre, al cuatro, a los dieciocho tipos de todo, a los tres y cuatro y trescientos y cuatrocientos tipos de cada cosa, oda a lo que se para y no se para, oda a lo que separa y une, a lo que une por separado, a lo que no pasa o que nos pasa, a Cádiz, Cartagena, a los fantasmas con alas pero sin patria, a raíces y lombrices, a lo propio e impropio suyo y a lo suyo propio, al hipo del hipocampo, a lo alambres y calambres, a la chapuza, pacotilla, a los arreglines, oda a las cuentas pendientes, a los peines y peinetas a los pechos vacíos de hechos y helechos. Odas a fechas y fechorías, a algún Sr. Pérez perezoso, a los parados sentados a la sombrita, a los vientos y aspavientos con alientos de marea, a lo ruborizado, mohíno, a las insulsas hijas que insultan a su sultán, al sencillo que es vuelto, a lo que parece que perece, al seseo, al tartamudeo, al pitazo que desaparece, al corcho, al meta balazo en la nuca del cohecho, a los pinchazos en lo que se repite y repite y repite.

4

Oda a velas y veladores, velámenes, oda al perfume siempre sexual, al aroma del aromo y a tanto arqueológico pachulí en Machu Pichu, a las revueltas mariposas, a las guaripolas de bolsón, gárgolas de manzanero dulzón, al afilado cuchillo jamonero, oda a lo cebollero, a la perrera en las Mecas, en los setenta Santiagos, Romas, al que se acuerda pintar y hablar de mierda a tiempo y de escribir orina, al lujo infame cuando no es infame sino al contrario. Oda a la contra, a la mejoras y empeoras, a la recreación, al disfrutar y recuperarse, un 0.5 %, oda al primado de las religiones, al dinero, trabajo, mercado, al reverendo y tremendo lavado mental que nos han propinado, al que vuela sin alas, al que se pega cepillazos limpios y sucios, a las ganas y a lo que se pierde y esfuma en ellas, a las evaporaciones de lo social, al turismo y a lo sexual efímero, oda a los territorios ocupados, a las expertos en salsas y viceversa, a los vice segundos ministros ya saciados y poco hartos, a los que madrugamos en vacaciones, a la boca que hace de mano, a diálogos que suenan como tarro, a las aberrantes y abortantes tristezas, máscaras apocalípticas, a esos géneros alborotantes, cómplices y corruptos, a los bunkers oxidados y a los parásitos interiores, a los que yogan cuando pluge, a ventas y ventanas, discriminadores, apocalípticos drones, criminales que se estrujan, al desierto desarrollo, al magma, a la fiebre de los cargos y protagonismos, a índoles e indumentarias, a los grados y graderías de las fuerzas que unen y desunen, al muy mucho y al ninguneo, a la imitación original, a lo virtual, más real que real, a los congelamientos y a las congojas, a la perdida repetida y recuperada, al congrio y a la corvina, al cortinaje de etc., ascuas de nunca jamases, a al son de una amargura de los que son y apenas quedan, a la condicionada condición pre humana, al invitado, al seducido, a la caballa, a los bomberos sin incendio, a las harinas de los más modernos entretenimientos, al mono encuadernado, al encono, coño, al oso, al ozono, a las incalculables inculcaciones, a lo que mata y remata por medio de incrustaciones, a Baco, al tabaco, al cabo, al sargento, a la boca atroz, a las albas atroces de los hambrientos, a los fieles albatroses, al público privado de razón, a lo que nadie para nada se merece, a lo que a lo mejor también y tampoco, oda a la sanguijuela, al saraguato, al golpe y al porrazo.

5

Oda a los inconfesables subterfugios, artilugios, portaviones, toreros, rinocerontes vestidos de unicornios, a sus sacerdotales cazadores, a las leonas, al puma que sigue sin conocer a los verdaderos leones, a las lanchas y avalanchas de nieve de verdad con rocas de mentira, a los cotidianos temblores, al terremoto lento, al violento derretimiento, al volado y violado desmentido, a

Sarmiento, a millas de profecías, familias y semillas mal gestadas y mal gastadas, a los amargos amigos de abolengos y anulares, a justamente los más injustos desbarajustes, bloqueos, vísceras, viceversas. Odas a la mismidad, a la desigualdad y a la alteridad, al catre de bronce, al perene pene cutre, al eterno redescubrimiento de lo inaparente, inapetente, extinto. Oda a lo curioso que cura la curiosidad, oda a la tacañería innegociable, olímpica, almibarada, alambicada, a las tantas alambradas humillantes, deshonrosas, a lo que trepa a su efecto por consensos y complicidades, a lo que se casa y no se cansa, a lo que cesa y no empieza, a la persecución de una percusión de gatos y gatillos, al azul abismal, a la injusticia, a la faena insípida y mal remunerada, a tener que reescribir la infelicidad todos los días y todas las noches, oda al utópico enseñar, negar, esconder, a los resabios vivarachos y descarnados de los cisnes, a su canto muerto desencantado, a lo inesperado, al arte mochica, a la miéchica de los oficios y orificios, a los subterfugios de Miguel Hernández en Orihuela, a sus mil iglesias superfluas y mezquitas invisibles, al correhuela de sospechas, al cajón de sastre de los desastres, a lo que cabe de lactancias, latencias, embriagadas embriagueces y frenadas e imprudentes pudencias, ponencias, impuras prudencias, oda a la calaña de los hinchas, a su maravilloso etcétera, al hielo azul que agridulce cojea, al infundio solemne y musical como toda tiranía, al fuego y a la luna, la uña, oda a los puntos de suspensión, a los amigos del Yo no, del ajo, a los blancos balates, al milhojas, oda la cuarta entre el ombligo y el resto. Oda a los más de dos tercios de agua que es el cuerpo, a tanto planeta habitados o no, a todas las lenguas que hubo en la tierra. Y guay, oda a esas manos de alienada imaginación, al anda a saber por qué, a los neutros positivos, a los deficitarios de la creación, a las amantes zombis, a los ricos delincuentes tan esclavos, oda al lenguaje que hablado niegan, reniega y se niega a la libertad y a la verdad. Oda al Sí de otro que se calla, grita, al silencio torturado, a la palabra torturada, a esas infieles paradojales confesiones de raíz cuadrada.

6

Oda a lo modesto y a lo altivo, alta oda al alivio, odas en todos los circos circundantes, al volantín, al circunciso y a la capada, a la libertad de no tener que elegir, profesar, abandonar, a los auto orinantes aserrines, a sendas sendas, sabias selvas, savias salvias, salmos jamones y salmones, a la acelga salina, oda a las ilusiones, desilusiones, disoluciones, a las alumbradas digestiones de los más asombrados amarretes, oda a los culpables columpios de la disculpa, a las por lo demás disparejas parejas, a los que nunca exteriorizan alegrías y alergias y a los que sí, oda a las y los vocales a la ene del no y a la o, a la ese del sí, a las consonantes que no consuenan, a las vocales y los sosos ambiciosos sin talento,

envidiosos, hostigosos, a sus cruceros espléndidos y sus aplanadoras. Oda a la subestima, a la falta de ocurrencia en demasía, a resistencias, residencias fuera y dentro de una tierra que dices tuya, oda a lo que no es así, a las reincidencias, al boche de brochas, al broche, a los baches, baldes baldíos, a las pesimamente bien aprovechadas vías de extinción, a trajes que trajeron con ultrajes, paranoias e inmorales moralejas. Oda a la Babilonia de cada cual, morrales y lejanas parentelas malqueridas, al delantal de lo transcendental, a nuestras atravesadas y atrasadas ascendencias, a las travesuras, las tabernas, que no vemos, a los alvéolos, girasoles, curvas, cuervos, cubos, gamos, gamas, gamos y gamuzas al cuadrado, gomas, predilectas arcas arcanas, lejanas y cercanas perdiciones, a la vajilla y al vasallaje de los armarios armados, a las marranerías, amarras, autoimpuestos impuestos, ortigas encorvadas, cielos encorbatados, mariposas que posan y se posan y reposan en posas, a las seudo emancipaciones del deporte, a los falsos pasaportes, al porte de este porte, a los deportados, victimas sin elocuencia, al reto de la retórica, a los apéndices, péndulos, estornudos, a los cuatro cuartos, tres o más bien cuatro pepinos, rábanos, bledos, al estilo del guiño, al engaño de mengano, zutano y perengano, a la larga lagaña del perejil, al astrolabio, al astrágalo, a estragos de madréporas, a la parte que parte y no se parte, a lo que reparte a la buena de dios y a la mala, a las tallas y a los tallos, a lo que se va al diablo y vuelve, a la yuca, a la ambigüedad del paqué y del quequé, al quequé, al coco de la indiferencia, al actuar, acatar, queriendo protagonizar, performar, perforar, a la turba imperturbable de coliflores impecablemente ausentes de todos los floreros.

7

Oda al guante y al aguante, oda a los numeritos, vueltas y vueltos y a las escazas remuneraciones, a velados velámenes, revelados veladores, a los que se siente cuando se sienta al que no se hacen sentir y no se asientan, oda al buen lejos y a las imaginativas cercas de los pobres, al oye, a talleres y tallarines, a la lata de la comida en lata, a las enciclopedias, vasos y envases, consejos y conejos, a las liebres libres de convenciones, soluciones, a las varices de los avaros, siquiatras disolutos, nunca mejor dicho, al pesar del a pesar de todos los pesares, al copihue sopesado, al poncho y a la manta de castilla que no es de castilla, al baobab, a narvales, oda a las demoras, manzanas, peras y esperas, a la cosa que como si quiere, a comadres sin padre, comarcas de puta madre, a los putos puntos y coma, narcos nunca tan anarcos, bragas que bregan por entradas a las óperas, supersticiones, etiquetas, desorientaciones, occidentes accidentados, oda al fotogénico vuelo del dinosaurio, al vuelco, al volcán, a la degeneración de la corrupción y al viceversa, oda a la gran erosión en todo y en

todas partes, a la metamorfosis de machos y hembras y demás que se mandan las partes, a lo que aprovecha, al pellizco, oda a las aguas servidas, a las justas malas palabras, la mala letra de los médicos, espejos, sesudo culturas, instantes inmejorables, a lo camello, a la secreción de secretas secretarias, a jugos de cualquier índole, juguetes, a lo impuntual impune, celos y recelos, a la higuera nacida de una piedra (como el aromo de Atahualpa Yupanqui) o como cualquier maleza en barrocas rocas, oda a las moras mañosas, a las castas marginales, temas y termas, cremas, colmos y olmos, frescos fresnos, diseños despeinados de la prehistoria, a lo innecesario que no espera, a los chasquidos de origen invisible, a lo artificialmente ilegible e ininteligible, a la nueva inteligencia y a su melliza la vieja estupidez artificial, a las chiquillas del maestro casquilla, a la pesadilla, la criadilla, las inenarrables fiestas tradicionales recién inventadas, cofres, cofradías, especialistas de lo que nunca pasará, al jamón, al jamás.

8

Odas y albricias a la avaricia, a la asesina triunfante, a las madres, que le limpian con asco, humillación y odio el culito de sus hijas e hijos, oda a los culitos limpiados con cariño las tendencias y a los tendones, a la juventud prematura y a la ropa tendida, a cuando llueve sobre mojado, a las repeticiones permitidas porque no cunden, infiernos e inviernos, sopeos, potrillos, bisagras, brujas, burbujas, agujas y agujeros, a las ocho en el Mapocho, a los muros inmaduros interiores, viajes, virajes, al negro almendro florido, al asombro de la naranja, al marrón remordimiento, a las palmeras que relampaguean, abejas, ovejas, uvas, nubes que no ves, venas, avenas, avellanas y venados en las bellas bellotas, a todo lo seudo nativo sesudo sin descansar, a sus literas, recuerdos, a las guitarras violadas, violentas, violetas y mal acordadas, a los guateros de goma o porcelana, a los congresos sobre bacinicas, a los augustos disgustos, a la inminente crecida inmanentes aguaceros, a tanto posible imposible, al andamio en que andamos, a la noctiluca, al coctel de suspiros y huevos hueros de pajarracos y pajarones en el huerto del señor, a los manjares que llaman y llamean, pajas y pajares, a las plumas del puma, a las luces de cortas luciérnagas, a los que lamen las heridas de muertos y caídos, a los caldos y cultivo de cómo se llama y del como diría el otro, oda al que qué te iba a decir, a la concha de las amnesias, chupitos en cuerda floja de poca monta, a demasiada experiencia y a la malhumorada desodorantica o no a la nómade nostalgia, al rodar con ardor en el légamo de la leyenda, al mosaico de Moisés, a la graciosa Graciela, a Gargantúa haciendo el amor con Jarry, a los zurdos, absurdo y los torpes diestros, roscas, rocas, mellas y mellizos, a perdidos

perdigones de cohetes y monólogos exteriores, marmitas, termitas, a loas, sacos, cantimploras secas, a sempiternos reciclajes de estas odas implorantes, al otrora que confunde y se confunde con las fundaciones y fundiciones, funciones y defunciones, pequeñas y grandes, a las diferencias entre matarse, sacarse la mugre, sacarse la mierda, a los huevos con huesos, a las sacudidas colectivas.

9

Oda al exquisito cadáver del azar, a sus salvias, salvajes salidas, salivas, silbidos, a la mies y a la miel que no somos ni por asomo, al azahar del aliento de la gran virgen que a cada uno de nosotros espera, oda a las sílabas maquilladas, a las quillas sin cosquillas, a las zonas afectadas, linchamientos, relinchos, chulos insectos agresivos, a las ganas de cooperar, de perder, oda al grano de los granos, a todo conde que no se esconde, a la alegre ignorancia, que se inventa un nivel y desnivel. A la cita que suscita, a la estocada, al estofado, a la estafa, a la bendita compasión y unas nalgas llenas de saludables algas, oda a la omnipresente diosa de la mediocridad, a los longevos por ende, por angas y mangas, al kitsch, al cátsup, a tortugas y orugas, a toda suerte de trampa de amor propio y ajeno, aislamientos, porcelanas, al indecoroso delirio del folclor y el arte decorativo, al tiempo perdido, a los mellizos mestizos, a los separatistas y otros glóbulos globalitas de salón, a la nunca suficientemente bien ponderada y una vez tan endémica gorra de baño de señoras, a la profunda alegría de ser o de no-ser alguna vez, a lo que dijo el otro en lengua muerta, a las ignominiosas gominas endomingadas, al sindicato de brujos y demonios, a lo esdrújulo, lo pentapétalo y peridáctilo, al hurto académico, al diploma falso, a violadores, vendedores, venias, vendas, venganzas. Oda al escarbadientes, al que aguanta estos cambalaches, a los macacos, cacaos, la convivencia a lo bestia, a la hostia de la continencia, a los bármanes de pueblos chicos, oda a lo endiablado, a los nuevos pobres con plata, a las caras mascaras de desaparecidos y masacrados, a los idiotas geniales de los servicios secretos y de los impublicables servicios públicos, a la estupidez genética que nada da cuando da, o da, oda, oda.

10

Oda a los que no solo piensan con lo que hay, oda a ellas, al fuelle, al muelle, al resuello, las pelirrojas cabalistas, oda a las ventas al por menor o mayor, a echar la casa por las ventanas que no tiene, a las hebras, hembras, a la lluvia, que se hace de rogar, a la nube negra, a la sangre del ojo de la luna de Meliès, a las bellas ballenas y piel rojas y petirrojos, pitirrojos, al paisaje con pasaje pagado, con caminantes y caimanes, a fines y delfines semiparticulares en general, al

sepelio, prosodia a los que no vienen ni llaman, oda a los no invitados, al impacto pre científico de la mirada, al roto enterado y enterito, al pegado, cosido, zurcido, a los pijes en sus ciegas transacciones, transiciones, cierzos, cerezos, cerrazones, temperas y temperamentos, a las prevaricaciones y a lo que nunca se sabrá, sobre Marilyn en Sabra y Shatila, a las videocintas medias tintas, al fenicio gitano del flamenco, al Shakespeare bizantino que nunca vino, a artilugios semióticos sintéticos, al arte y el sexo artificial, a los más hondos astros y rastros, rostros y tal, a las vacías ondas rocanroleras fundamentalistas, al quinto sueño, al noveno elemento, huelga decir al décimo sentido, al cero de acero, a la derecha que lava a la izquierda y al revés, a la huelga particular y general, al emperador atún o humano, al tirano descolgado, al disparate criminal, a los disparos de colador, al de donde y por donde, al rebote y al de rebote, a la punta de lápiz y a la punta del cerro, al jardín de medusas, a lo con banda o sin banda ni bandera, a las fotogénicas hojas como banderitas del otoño, a la fotosíntesis, oda.

11

Dadle un dátil a una oda impura, otra a la de contrabando, a los crecientes, nuevas y menguantes, a los avisos imperfectos y precintados, a los yos lloriqueos y borrosos, a las muletas disolutas a pedos y pedazos a las buenas y primeras, digo, repito, al pito, a lo que se fue, a la niebla, a la neblina, a la camanchaca sexual, al rocío fuerte en toda suerte de desiertos, a la vida diurna y taciturna y urinaria y a la viuda nocturna. Oda a la sobredosis de humor o de sobriedad, a los sudores, a suadas y sudadas poco usadas, a estrellas y estrellones, iniciados y finiquitados, a terminales desencuentros indeterminables, a la belleza que solo se da con libertad ajena, al sucio socio de Pansequito, oda a las ratas de Apolo, erratas, riñas, uñas, niñas, hermenéuticas menudas entre entradas y sales y salpicones, a las gástricas dalias envueltas en diarios, a los violines diarios con "luz de ciruela", a "la cebolla uva", al tótem blanco, al entretenido entrelíneas, pimientos, guindillas, sanguijuelas, al reflexivo baile de esponjas e invertidos, a los divertidos mercenarios, al mimo de momias mimosas, vestidas o desnudas de nudos, oda al llavero, a lo llevadero, a la lavandera, al barro en el barrio de la lascivia, a la impotencia potencial, a la bohemia, la leucemia, al tan odiado no pensar en los palabreos, al desarrollos por variación a lo Beethoven, a los negros días.

12
Oda a la geología y a la genealogía, a la duda que sirve y a la que destruye, a las dudosas revoluciones por estas cuestas donde todo cuesta, a filosofías parricidas y matricidas, a los atunes sangrando en Túnez, a las pateras repletas además de parteras parturientas, a los analfabetismos de hermosas procacidades teológicas, al escaso oxígeno de nuevos mundos, a las ilusiones pronto destruidas, malgastadas, a las historias cuesta arriba y cuesta abajo, al costalazo, a lo que ahí está pal ajo, a lo que hace sus tareas y cumple sólo, a los años, al ano, asno, al destajo, al estío sin culebrón, al malavenido, alicaído talento por siempre dormido. Oda al entumecido arroz atroz, a la flor y a la nata, al perejil en mariscos, marranos, díscolos discos, encías enmudecidas, a las soberanas o sometidas eyaculaciones, cósmicos basurales, estatuas, créditos y descréditos, deudas, dados, dudas, facilidad para los idiomas, bromas y embromados, a los que siempre pagan y los que nunca pagan, a los que perdonan y no perdonan, oda al "polvo enamorado", al rey en pelotas en su versión proletaria primera, a enlaces y desenlaces, urbes, orbes y ubres, oda a lo que da o que no da más.

13
Al juego fétido de los invernaderos tramposos una oda, a la espuma de la sombra encendida, al fuego a pactos, impactos, óbices, roces, crucigramas, parábolas, afuerinos locos, decadencias, oda al café que nunca es café y que te sirven, al golpe más o menos seco, al mojón, al incendio de antimateria y hoyos negros nada sicodélicos, al universo en inexplicable expansión acelerada. Oda a la pensión y a las pensiones, al corazón moribundo de la razón, a los dedos rotos, a lo que no hubo que decir y a lo que no se dijo, oda a , por la chupalla, a Zapallar también, a tantos que no nos la pudimos, oda al tiro al tiro, a la patada limpia, a la metida y a la sacada de pata, a ácidos, bases, estructuras de buenas pulgas, tratos, contratos, ogros y malogros, a lo inepto, a lo que se borra del mapa, a los que matan lo que aman z matan lo que aman, al vino que no se vino ni fue ni se fue, a lo que conviene, no convence y es derrotado roto, a la falta y a la sobra de paciencia (Paz-Ciencia), oda a la cobardía, a la masa, a la jauría, al que desvelado duerme sin vela ni verla, oda a putos, pitufos, pitutos, piernas, pernos, tuercas, cabezas de turco, mordidas, guarenes, harenes, harinas, arañas, carnes sin licencia, licenciosas carreras de carretelas en nocturnas carreteras, soldados quebrados, clases y oficios por cazuelas. Oda a la tarde gruesa, a las lanchas y langostas de anchas caderas, al alma negra de las ovejas blancas, a los poetas apátridas, artistas huérfanos, periodistas masacrados, a los cristales

quebrados, fechas y fechorías vencidas, a las víctimas del pico, los distintos tonos y colores de la mierda, a la sangre con orina.

14

Oda a los inmundos buscadores y encontradores enmudecidos viniendo de sus mundos, odas a lo disímil y a los que están con o sin ambages, a los compatriotas con esos pétalos de petulancia, a las tontas y los tontos lindos de moda, feas y feos bonachones, oda a lo insuficiente, que es lo normal, a los inevitables farsantes que se creen invitados, a las súper películas superfluas y a los pecadillos peculiares. Oda a la imaginación de románicas que se dispara en mantequillas, matonerías y tropelías, oda a los atropelladores atropellados, al engrudo, al engreído, al engominado, a la chiquillería de los simios, tristes tonis que somos, oda a los que no somos de ninguno y de todos los mundos, SOS y sosas odas a la profanación de la profesión del chercán, al árbol que cree poder decir que esta como hacha, oda al damasco de Damasco, al huevo que dura duro en la sartén, al muro, al esmog, a las callampas en América Latina, oda al que se las trae, al que no, al que se traicionó o no, al gran Cantinflas (Mario Moreno), a Fred Astaire, a Chaplin, verdaderos padres de todas las patrias requeté perdidas iberoamericanas. Oda a las que incumplieron su ser negro, rojo, verde, amarillo, azul, blanco, oda al demasiado poco, a la que faltó cuando hacía falta, a la sumisión y a las prostitutas sagradas, oda al tú eres tonta, al tonto que no sabemos que somos, a lo ricamente rapado, a lo desmelenado, a la relatividad de cuanto enredo hay, al mantenimiento y al mandamiento, a la tranca, al estribo, a lo que independiza al amor por lo imposible. Oda a los que cenan con senadores, van a putas con diputados, a las disputas estériles, confesiones, confecciones y torturas, delaciones, a la fidelidad traidora, a la traición fiel. Oda a los ovnis, a las gallinas, galletas, gallitos y a la inexplicable reproducción de los pulgones que más que rozan el rosal (a lobos, ovejas y abejas), a los corales moribundos en sus corrales, a las termitas, al pégalo todo, a lo que helicópteramente cae de cajón, al cajón que no comulga con nada, al nervioso pan, plan, flan, puré, pudín, amén de embarazos planos, planificaciones y planicies con amenas montañas, oda a las puniciones púnicas, a los púdicos embarazos (al menos en almenas), al oso soso, a la embarrada, a lo que osa y no osa, al escozor, rubor, a lo que pinta y pica, a batracios, virus y bacterias, que con su pan se lo coman. A la buena y mala pinta, al genio del madre y desmadre, al desparrame de olores, colores, dolores, dependiendo del barrio, a sandalias, flautas, hambrunas, malones, abonos, abandonos, a la orfandad de todo el universo, a lo demasiado, a lo injusto, al haberlo sabido, a la comedia infernal de las reinas tercermundistas, a la pena de vida o de muerte,

a la cosmética que decían, a la rienda suelta y a la tensa, que es mucho pedir, a la incultura de los órganos, al agua impotable, a epilépticos demócratas infrarrojos, a los otros verdes ultravioletas, a los puñeteros consejos que nadie pide, a cortejos por cortijos, cortados penacho petulantes, querellantes y querellantes, yataganes, aguafiestas, reformas imposibles en falta absoluta de identidad, errores, caricias, carreristas y carteristas, oda al cartero y a la barbacoa oportunista y estalinista, al puto duro que se dice y derrite pronto, al implacable retorno del anhelo de guerra, a las baldosas, chimeneas con dogos por delante, a las luces de basura trashumante, al Commonwealth, que mira, quiere decir Riqueza Común, a las grises veredas, aceras de cera, inevitables afueras, a las putas del poder judicial, sus leyes y torturas, a los anti islámicos y a los antisemitas, a los lujosos parques llenos de lamentaciones, a los que te mienten y te la mientan, al bastón chingado, a los huesecillos rotos, al conventillo cuchillero, a las trayectorias de Matisse y Cezanne, a los escarpados guepardos y remansos, a los vítores de las más malsanas manzanas, uvas, salmones, a los fracasos más sabrosos, a tal nadador de Mileto, oda a los tales por cuales, a mañas y mañanas , talones, Talcahuaninos, talonarios y tal, a la ley del talión, al telón que sube y sube y no baja.

15

Oda a los falsos profetas y a los otros también, al papelón del éxito del tango en Birmania, al tuntún, a las cucarachas cantando en nombre de todos del miedo que dio y da la humanidad parida y oda al arte de hacer negocio con cuanto hay, del miedo, del sexo ojala y ojalá, de la muerte, olalá, oda a la guerras negocios, al negocio de la guerra, con la salud y la enfermedad, con el atractivo y con la repulsión, oda a las cucharas chúcaras y a la tumba de las fantasías tumbadas, oda al pucha y al cay, a la rechucha, a la ducha, a las guarachas guachas, oda a las picaduras de muelas y de mosquitos, de sierpes y serpientes nunca arrepentidas, a salpicaduras y salpicones, odas a las esquinas de las moscas en el aire, a los demonios disfrazados de florecillas, al vacío, al vicio y al servicio, oda al litre inservible, al romo aromo, a los comunistas impresentables y a las comidillas y banquetes impresentables, a puertos y aeropuertos, al morir solo, uno a uno y todos, oda al sobreviviente, a la confusión del éxito con la derrota, al alud tan aludido, a los vacuos ataúdes, a los diálogos de hormigón, a las hilachas, a los parches más o menos, a las piltrafas, a las primas improvisadas, recomposición de los tejidos en el cuerpo astral, a la dicha dicha, a lo que hiela, congela y sala, a murciélagos, capas, capos y estamentos, a las fases, frases, yacimientos, palabras nevadas, a las neviscas, mariscos, a la fábrica de caballos del tiempo, al templo de la palabrita. Odas a todos los parásitos de Liche, y a

los antiparasitarios, a Mibriela Galastra, a Pioleta Varra, a Pan Erudablo, Docente Hoviribu y Ronca Pinarra, al cacique Pangalleta, al tibetano alquimista por supuesto casado con su madre y con su hermana, a la orden de los desordenados, a tanta oda demasiado poco ubicada, a las alamedas y sus equivalencias, al mármol, hierro, a la paja, al plástico jodido, a los carniceros morados de tanto vino, a la versión segunda y a la penúltima, al milodón que perdió su cueva, a lo que no podía faltar, a la cola del demonio, al que sale hasta en la sopa, al cuadrúpedo tocando piano, al tacho, tiesto, falso sagrario de chapetones y criollos., a reservas con sus tótems, a los sin dones, condominios y condones, filtros, quiltros, a la permanente crisis de cuanto se sabe y no se sabe, al sabor que no se escribe, a los actores ocultos, borrones sin cuenta nueva, al ir y venirse al chancho y más bien a la chancha, con su misa sumisa, bicicletas de rollos rollizos, tostadas encarnaciones tozudas de emigrantes y migrantes, odas a los nihilistas y a la corrupción legal.

16

Oda a los que saben pensar, que saben que pensar duele, a los que piensan lo pésimos todo mal tiempo a tiempo, a la olvidada pre cordillera además de amores traspapelados, a los que previenen y a los que curan, a las clases medias, que ya no existen y tienen su importancia de post mortem en la tele, oda a la tele, a los cables, a lo digital, a inteligencias y estupideces artificiales, a los verdaderamente grandes pintores, luego a Cervantes, Faulkner, Zappa, todos ellos, a Bakunin y a Chomsky, a Karl Kraus, Orson y H.G.Wells, al Gordo y al Flaco, a Kafka, (palabra que en checo significa cuervo), a Buster Keaton, a Monthy Python y a los Hermanos Marx, y no por ultimo a Gogol quemando realmente su última novela, oda al gran Kierkegaard, a Baudelaire, a Sinoviev (el satírico, bueno, sin novia), oda a las fiestas, a las cornadas de cornudos y cornudas, a las camisas, comisarías de descamisados, a las comisuras tirando para arriba, a la omisión, al pedo con vómito, a la ramera que no remunera, a lo que reclama, a mil y un porteño albo en el bar al alba, a la redonda y al cuadrado triangular, a la conservadora y profunda oscuridad perforada de conversas de conversos. Al ungüento del daltónico, al moco condecorado, al incestuoso y narcotizado inciso, a la cháchara de lo que triunfa, al decoro ausente de las adiposas costureras, a la sagrada ignorancia de las lavanderas, a la insalubre paciencia, mangas, mangazos y salados manguerazos, a las brevas en magnolias, al empeño de Dalí, „pétalos de humo", astrónomos que atan y atacan sus cabos y penínsulas, a la comedia de conjurar el cielo que tenemos, oda a los celos que se tienen o en que se está, a dioses trillonarios disfrazados de mendigos, oda a todos los dioses desaparecidos, a los guerreros engañados, a

las engañifas de los racistas, al racionamientos y ateos de capa caída, bajones, bolseos, apagones, super pistas, oda a la chupada, la lamida, mordida, al chupe, al rape, oda al lente con que vemos el rápido desgaste del día con sus odas.

17

Oda a las cuatrocientas orejas que no oyen ni oda, a Pilatos, a pilados y a depiladores, oda a la censura de burócratas, tiranos, del Capital, oda a la cruz ya la nata y a la mata, al matar el tiempo que ya escasea, a las cacerolas y las tareas caseras, a la luz cuando falta o sobra, al sobre y a la ceguera, a los truncos juncos, montes y montones juntos, oda a los turbantes turbantes, campanas y campañas, a la rebanada de moho, oda a la rebajita en la auto desestima, al denigramiento y al descolor, a la menta que mento y mienta, oda al y a los Sarmiento, al mentolato, al que propina propinas, al escupitajo rotativo, a las encinas de encima, a las incomunicadas encimas de los boldos y litres, oda al que se caga de la risa, al reciente líquen resilente, a pastos y pastosos pasteles, a unos pulguientos pollos impolutos, a las artes plásticas y a las partes púdicas, sitios de carnes públicas, odas a los canes, a los abedules azules, , al cebo del álamo, al sicoanálisis encadenado, a la célula y la celulosa, a tanto guiso y pitanza, a la tinta blanca de la ilustre ilustración, a la tormenta tuerta, a los paisajes de menta fusilados, orillas, hollines, cales, calcetines, elecciones y erecciones, trapos sucios y enemigos arbitrarios, al inapelable equívoco, a la olla sin presión, al impresionismo de estas odas, sus muchas leyes incumplidas o derogadas, a la caoba, alacenas, al cacao, a los curvos cuervos que se van en caravana, corpiños embalsamados, rencores, rumores, resplandores, lunas en minifaldas, al despelote de la actividad solar o si se prefiere, a la pelotera mitológica, los pilotos y doradores de la píldora, mapas, tapas, tapones y capones, vacunos cabrones vacunados, oda al párpados, a la de beneficencia que se apiadada de sí misma, a la explosión de la explotación, a los condenados condensadores, que caen bien cuando caen mal, a lo que sube para arriba, a los inconvenientes convites a violaciones de leyes en masa, a los buenones malones, a lo que no vale la pena sacar a bailar, a saqueos y demás desgracias bastante inmerecidas.

18

Al sangriento músculo de mierda y lujo, a la carne destemplada, al caballo con su yegua ebria, a la lengua, a la legua, a los cuarenta mil peluqueros en tiempos de revolución, a la cresta, amores esclavos de la fe, a la falta de todo, repartijas que se corren y que corroen, a los excelentes excedentes, temores, al turrón, torreón, tumor, mágicas y deslumbrantes panaderas, a la música de lejos, tormentas de repostero, resfríos y refranes, ejemplos cojos, lustros ilustres, sastres, desastres, copas además y copitas de más, a la ancestral capacidad de infelicidad. Oda a los tratos y maltratos, al planeticidio en curso, a la tratativa

de no-identidad, a los bonos y abonos, abandonos, a la pasa, a lo que pasa con tantas pausas y menopausas, a la humita de cogote y de maíz, objetivos objetos adjetivos, subjuntivos subjetivos, prédicas ambiguas que descuentan los sentidos, al duelo, juegos y jugos, yugos y desajustes, a lo multiversal, al ruido del silencio ni absorbente, ni absolvente pero perro absoluto.

19

A las preguntas olvidadas, a las tontas inocentes, oda a las bodas de beodas y beodos, a los poetas esfumados, la nadería perfumada, a las cáusticas palabras, a las platinadas calaveras en abrazos deplorables, a lo descalificado, a lo recauchado, al bobo, al gancho, al gaucho, al rebobinado, al reverbero, a la verbena, a las impagas capillas ardientes apagadas, a ciencias y esencias, a lo sub y supra acuático, al teléfono de las corazonadas, al telégrafo de acorazado corazón, a los cabecillas con sus piececillos, a las berenjenas y albahacas celestes de color siena, al ala, a la inválida pasión de volver a invadir y arrasar, violar, volar puentes, parcos parques sin aparcamiento, oda a los pollos y repollos, caballos camellos y camellos caballos, a los camafeos de bellos ocasos, si acaso se da el caso, al acoso, al acceso, a la accisa, al acaso, al berro, la verruga, a estos manojos de arrugada rima, al beso recontra seco, al peso repesado, al paso de los años, a los añiles, vasos, vicios, a las reposadas poses de primavera, perfiles de amigo mío, virtudes que castigan aristas y artistas, al paco de pacotilla, a la chatarra en trasbordo, a los despelotados cambios de chaqueta, al mismo miasma malparado y mal sentado, al que asiente y no, a los malogrados ogros, al dominó de las tribus sin brújula, a las brujas más menores, sus encauces, ineptitudes, hipnóticos engatusamientos, oda a estas inexistencias del consumido consumidor, al ciento cincuenta por ciento por cierto, a los puerros, puercos, reglas, menopausias, a la par de senilidades y períodos, oda a las piernas, muslos y museos, a trenzas y tenazas melodramáticamente a la manteca, al caso prosaico de un porvenir aparente e ignoto.

20

A la dieta trauma, a dichos problemas con la dicha, a la chicha, a palabras y cosas repetitivas, fueros, afueros, afueras, afuerinos, a los que fueron los que se fueron padentro o pafuera, al sambo, a la samba, al canuto, a los que tiraron al mar, al espadrapo, al experimento con núcleos disolutos y estamentos familiares, enhorabuena, oda a las estepas que sangran por las orejas y oda a lo que aquí no se dirá y a lo que por duro no dura, a la infelicidad, los elegidos, los reelegidos, al súbito e insoportable súbdito, al exceso de milagros, a la intertextualidad de nómina anónima, a las excepciones que mienten o que

desmienten, a lo que tiende, se extiende, al vamos, al veremos a ver, a lo opinado e inopinado, a lo propinado, al aloaló oprimido, a miedo que mido, a lo dormido, suprimido, distinguido, extinguido, al derecho oda y al revés, a la creciente fealdad del mundo, al dinero que no se suma ni que resta, a los falsos orígenes de los aborígenes, a la acedia, a las escenas originales, primordiales y prematrimoniales, al traumático tener que nacer, a las paradas obligatorias, a Moya que sabe, al vino de cepa y al que yo sepa no vino, al dichoso dicho al cochayuyo, a los privados de todo, privados y públicos, a las repeticiones, explicaciones, explosiones, a la partida injusta, al deplorable sentido común, al maltraer, a la moda, a apuntes y disparos, a los caros poetas de mucha cara y carabina de don Ambrosio, al puchacay y diego, al que nunca vimos en Puchuncaví, a los cerros de Úbeda con Joaquín Sabinas que es de ahí, oda al verso sin esfuerzo a la hora del almuerzo, a la sobrepoblación en los desiertos, a descansos, postres, ascensos, ascensores, suspensores, a esas embajadas en bajadas mortales, a los escorpiones divinos, oda al naufragio de las cópulas.

21

A la cal, la cala, la Callas y al pavo de Pavarotti, a los calambres y las parálisis, a esas cercas que tenemos tan lejanas de tan cerca, a la pasta con lentejas, a los molinos a mano de Perogrullo, a los tres tristes turistas invisibles, invivibles, insufribles, invariables, al bando duro y al de lo blando que dura más, hay que ver lo dura que es la fianza, la confianza del acróbata, el pueblo chico, las muñecas patas para arriba, los escarabajos bailando fandango, las frutillas al pilpil, odas a las barrosas traducciones, fangos, catedrales, cautelas, sexapeludos museos de provincia, a predelas y martirios, al reo, al mestizo, a los arrieros, a Sh., L.C., Y., M., al que gana sin ganas, a las piedras que se pierden, al que tiene medios miedos, a la maestra implacable del equívoco, venganzas ambiguas, a las amarguras entre comillas, a los que siempre se almuerzan a sí mismos a oscuras, a la hipnótica mercancía virgen, a las tintas tan distintas y a los diversos versos divertidos, a las aguas curiosas, a las achocolatadas acepciones de las filosofías embotelladas. Odas a las estampidas de la estupidez, aparte de partos, espartos, culturas, esculturas, alpistes y despistes, enjuagues, planchas, escarmenados y escarmientos. Oda siempre a la serpiente y a la nuca hasta nunca, a la ruca, a la trutruca, a los capullos y pimpollos que dan o no lo mismo, a las rosadas mesas de pimpón tortillero, a los golpecitos en camilla en las canillas, a los modos mudos de las dudas y ante todo a los trámites y a las evasivas, oda. Y a los huérfanos vendidos, a los indoctrinados, a los niños soldados, a los niños prostituidos, explotados, a los incontrolables orfanatos, odas a todos los santos y Sanseacabó.

22

Al supuesto dispuesto supuesto superpuesto, a los fritos en sus fritangas, al quemado, cocido, estofado, ahumado, a los mosquitos y a las mosquitas grandes odas, a los mosquetos rudos, mosquitos crudos, a boquetes y boquillas color coral, hoyos, hollines, corales y corrales, a los que se comen el sapo con el buey, oda a los que no cortan el queso nunca, a madres y padres de la guerra y del cordero, por ejemplo, oda a los desmadres, a los pocos ejemplares ejemplares, a las fibras, pepas, cáscaras, pellejos, amortiguadores, mortajas, introducciones, revelaciones, viajes por el vecindario, estaciones de todo tipo, detenciones, compresas incomprensibles, compadres luminosos que nos divisan y no nos avisan. Oda a la visa, a la divisa, a los urgentes insurgentes detergentes, a los empujados y a los detenidos, oda a la gente corriente sin agua ni corriente, al campo magnético de las desavenencias, a la inercia lunática. Oda al queltehue, al enmascarado con sus reservas, corchos y colchones, oda a la refrigeración y a la calefacción, a los más astutos estatutos, a grúas, grullas, irreversibles reverencias, oda al ocaso de lo omnívoro, a recetas y recitales, a las farmacopeas huevonas, a las vísceras con visera, a ojeras, ojerizas, orejeras, a la mala paga, a la buena en demasía, a la plaga, la piragua, oda al paragua y al asombroso quitasol, al futbolista presocrático y al Camarón de pelotas pelirrojas, al Mozart de las cien sienes, sus desmayos, desabrigos, despertares, destetes. Oda a contraluz a esas guisas y guisantes, lavados de pelo y de cabeza, oda a los boleros con sus boleritos, al bledo, a las piñas de toda índole, a los piñones y a los pingües pingüinos. Odas a las chifladuras, a lo que va de suyo y a lo suyo. Oda a las ínfulas del chuño, a fábulas y fíbulas, a latifundios, racismos y demás atrocidades del lenguaje nunca bien ponderadas, al diptongo mudo, al mucho yogur en el yoguer, oda a como se decía culear en cervantino.

23

Odas a los que conocen el miedo, a los que lo respetan sin subestimarlo y que así nunca le tienen miedo al miedo. Al cuento que se cuenta y que te pasa la cuenta, odas, a las parejas disparejas, tablados paralelos hasta siempre, a lo que repta, repite, al inmundo, donde los hijos educan, a las sentidas estadísticas del cuerpo que no sienta cabeza, a los oráculos perplejos de cómica mezquindad, a lo cercenado, a la deshora, a la haba muerta de risa, a la avaricia pura y dura, a las condenas, hemiplejias, definiciones y defunciones, a la probidad del mutante, oda a los pequeños broches de improbabilidad, odas a los inútiles consejos y reproches, a lo que no trae ni lleva, al sí mal o bien no recuerdo

nada, al aguijón a la vista de la avispa que nos avispa, a la cintura del guijarro, a hallazgos y hartazgos del teatro, a la nada opaca diosa retratada en ataúdes egipcios, brindis por Bríndisi, por los jodidos arios y semitas y a todos los que joden o se joden con estas odas. Oda a la musaraña, al arroyo, al arrojo, al rastro en el rastrojo, al rollo de los marcianos, a los supernumerarios postres a la postre, a la porra, a lo que borra o se borra, a los ovarios varios, facsímiles solubles o voluble, al cabo y rabo, al pie y cabeza, al capón con sus pecados capitales, a los capiteles anti islámicos, a las y los capitales monstruosos, a los números capicúas, a los artículos, a las articulaciones que no recapitularon sino capitularon simplemente.

24

Así y nada, jugando a jugar, juzgando sin juzgar, oda a inclusos y reclusos que tienen que parir o desaparecer, a las insolentes resolanas, a las democracias que se manejan con evitables injusticias e inevitable desigualdad, sin dignidad ni sentido común, odas a ellas, ellos, al inclusive y pordepronto, al vamos a ver y al "puesto que", "aduciendo" sin aductores. Odas a las lozanas lontananzas, ires y venires de nuestra ira, carestías, caridades y mocosos aleluyas, a los acabose, a la inmunidad de la unanimidad, a las malas maneras recibidas, desempleos, desahucios, a labios y pucheros, a las tortugas tartamudas, a trotamundos "color lágrima de cocodrilo", a las flamencas flatulencias, zarzamoras y zarzuelas entre moras, sobre todo oda al sobretodo, al cuento de nunca acabar, al saco roto, a las botas botadas, bostas, bostezos, a las leves levaduras levadizas, pasteles, pastelones, pastillas, zapatillas, toces, voces, coces, oda a la etimología de bizcos y bizcochos, al 40 de mayo, cuando verdaderamente acaba este ensayo de odas. Oda al cogito ergo non sum, a las ceramistas divorciadas, raposas y reposos y reposteros titilantes, iletrados titulados, que no se mojan ni se ensucian, oda a los calcetines blancos, al botar esas botas, al alto atlas y sus talas, a toda la lata, plásticos, plásticas, al platique versando sobre comparaciones, conversos y convalescencias, oda a la boda de la nada que jode y no, a la que no jode, a sendos senderos oscuros que se cuadrifurcan, a algo hecho de algas, algodones, mañosas mañanas sin lumen, pero que un día iluminarán un laberinto, al cuarteo del cuarteto de amigas, a la tía abuela, al tío virtual que no virtuoso, a la trilla, contrigo en la distancia, al coro mixto, a Schnittke, a la misa sumisa para los que mueren mal, al pedo de falsas alas de armonía, a las mentiras armónicas, oda a Telemann, a lo que baila o no, es musical o no, a quien sufre por tenerlas chicas o gordas, demasiado chico o grande, a la embarrada, al anagrama de la nube que es buen, a los que andan en

nuevas que no pueden ser, a los que no se la pueden, buscando ser de otra manera, al universo de la nada, mueca negra que alguien quiso hacer sonrisar.

2 MALEZAS DE CHILE

PREFACIO DE 2024

Este texto debe su imprescindible existencia a mi primera venturosa visita a Chile, después de 22 años de en parte obligada ausencia. Todo el „Quinteto "fue escrito en las décadas de mi exilio desde 1973, en que fui declarado por los patrones golpistas y sus compinches persona non grata en Chile. Todos los textos están sin publicar. Mi prosa gruesa en castellano de esos 40 años es la impublicada novela Américatibet que, dicho sea de paso, fuera comentada (en privado) por Gonzalo Rojas. El poeta: "Después de Américatibet los novelistas hispanoparlantes van a tener que amarrarse los calzoncillos con alambre de púa". El dictamen (también privado) de Juan Goytisolo: Américatibet es novela selva. Los lectores prefieren novelas jardín. Espera 10, mejor 15 años para intentar publicarla ".

Uno diría hoy que no es tan difícil malogre un país entero expoliado, tan dejado de la mano. Pero Chile tiene y siempre tuvo demasiados mediocres depredadores con curiosidad obsesiva, heteróclita, rabiosa por temas sorprendentes y que se parecía demasiado al talento, a la esperanza de algo nuevo y transformador, como la literatura, el deporte, o la investigación. Y justamente ellos nos hacían despilfarrar el tiempo, no tomar nada en serio, estabilizando algo que al final se iba a derrumbar. Había en lo cotidiano una incierta consistencia antisísmica hasta en lo más chueco. Y luego lo otro, gran factor de pérdida de tiempo, la belleza indígena negada, prostituida escondida detrás de fachadas rubias de aristócratas de piel más clara o u oscura.

La nube social era paquiderma, difícil que le entraran balas. Ya tengo 80 años casi cumplidos. El actual Chile en crisis tras crisis me hizo hasta recordar el deseo este Quinteto, hasta de publicar Américatibet, lo que hasta ahora no me podía interesar. ("Claudio, eres negativo"). Tengo la impresión que razón tuve en esperar. La ilusión, que algún verso mío, alguna ocurrencia mía pudiera ayudar a paliar si no curar la patológica simbología chilena destrozada. Porque Chile no es sólo famosa loca geografía sino, antes que nada -no sabiendo siquiera lo que significa su propio nombre- loca simbología. Y loca lingüística. Con los consecuentes bloqueos, en los poemas del „Quinteto "aparecen viejas preocupaciones guardadas por demasiado prematuras para chilenos y chilenas, con la simbología de la erosión de una historia empantanada sin justicia y al fin decadente. Pongamos que mi voz hubiera tenido o tuviera hoy resonancia en Chile: la sistémica simbólica disfuncionalidad chilena, ese no poder hacer las cosas que caen de cajón, lo impide todo. Poco y nada habría cambiado. Un museo/casa de cultura Claudio Lange tendría que haber en alguna parte de Chile. Un Museo C.L. para realizar con presupuestos no probables unos proyectos, ideas, cursos, exposición permanente de mi obra pictórica, invitando

a otros desgraciaditos talentos. El museo haría erigir (en Valparaíso, Viña, Antofagasta, Concepción) por fin un Monumento a la Prostituta Desconocida, lo que nos juramos hacer Gonzalo Rojas y yo. Porque cuántos no le cuanto y mucho más a una puta sin nombre ni cara, ni prostituta posiblemente sino hasta maga o centaura, humanísima en todo caso. Y luego otra cosa: a la virgen del San Cristóbal la pasaríamos en helicóptero al cerro Santa Lucía, al cañón del Santa Lucía a la cumbre del San Cristóbal sin virgen, para que allí se dispare. Y otra cosa más: que la infinidad de nombres de pueblos, ríos, montañas de nombre mapudungún (Puchuncaví, Manquehue, Mapocho, Tiltil) se pongan bilingües y aclarando el significado de los nombres. Estas precisas medidas son terapéuticas contra confusiones, depresiones e incertidumbres sociales chilenas, contra el desbarajuste simbólico, se exigen con urgencia. Otra medida más seria quitar o reordenar monumentos, otra pequeña reforma de símbolos. Por caso, un imposiblemente mal emplazado y ninguneado está en el barrio alto y tiene una importancia de primer orden, me refiero al monumento al General René Schneider Ch., asesinado, como todos sabemos, por la cooperación chileno-norteamericana bajo el comando de H. Kissinger, la estatua de este mártir de la constitucionalidad debe encontrar el lugar apropiado y que le corresponda. Siempre me asombró que las protestas del 18 de octubre de 2019, se concentraran frente al monumento a Balmaceda (Plaza Italia). Balmaceda, Aguirre Cerda y Salvador Allende tienen tanto que ver con el futuro de Chile como el General Schneider, cuyo nombre es doctrina de constitucionalismo. Schneider es del líder simbólico natural y adecuado al momento cívico, de una paz sin injusticias impunes ni atropellos, amedrentamientos, en fin, de una nueva constitución más o menos cumplida. Esta descolocación y descoloración simbólica del movimiento de protesta fue miope, dañó el desarrollo de una nueva narrativa. El pinochetismo, que no pudo evitar recordatorio de uno de sus mejores generales asesinado, minimizó su importancia al levantarla en el barrio alto, el de alta traición a Chile.

La terapia (vudú) de las simbologías incongruentes y esterilizantes a la chilena, de toda su naturaleza parasitaria, tendrá que mudar el monumento al General Schneider a la Moneda, donde le corresponde estar. Con ese u otro monumento a Schneider frente a la Moneda, con la Virgen del San Cristóbal en el cerro Santa Lucía y el cañonazo a mediodía desde la punta del San Cristóbal, con un Museo activo Claudio Lange y con todos los carteles de onomatopeya mapudungun en traducción castellana (Melipilla, Mapocho, etc. etc.), estamos verdaderamente encaminados hacia la neutralización de las criminalidades tanto imperialistas, neoliberales, de drogas y de asaltos, reforzaríamos la razón en todo el país y las resistencias contra las políticas de la amenaza y del miedo, contra la endémica erosión de toda civilización, mejorando nuestra salud, por ende nuestra constitución.

RETORNO DESPUÉS DE MÁS DE DOS DECENIOS A LO QUE LLAMAN PATRIA, QUE POSEE MARAVILLAS QUE NO SE MERECE, SABE EVITAR LO QUE NECESITA, DESCUIDA LO QUE AMA Y ODIA LO QUE ES Y NO ES.

(Apuntes visitando Chile después de 20 años de persona non grata).

A mi hija, a mi hijo,
Al río huenu leufü, río vía láctea, mal hispanizado Río Bueno.

LAS PRIMERAS DOS SEMANAS

0
Apuntes imprevisibles son difíciles de aceptar y de hacer. Un editor exiliado dijo que son lo peor, Vicente Huidobro aparte, que se ha escrito sobre Chile. Eso hace decirle su ilusoria identidad chilena. Todo esto es impura, infernal verdad sobre un país, en que, como decía José Vergara, tu entras a un bar de mala muerte y la gente presente te comienzan a soñar.

1
Veinte años pasaron por encima de mí y de otros, por supuesto, como si nada, como si ya ni hubiera autenticidad ni en la cueca larga ni en el tango.

La escuela de colores sobrevolando la cordillera.

Ese Chile, esas colinas sin vegetación, ese prejuicio tóxico de la mujer abnegada, todo melenudo o calvo ojalá. Y del hombre perezoso, ladrón sin ser perro, borracho, querido por los demás, indefinido, inútil.

Más adelante y más tarde hasta el mar me parece una charcha infértil, espuma amorfa sin viento que la acaricie.

Estoy como en un circo desolador de continuos insultos de suicida a suicida.
Siete llaves rotas, siete velos destrozados, eso es lo que queda.
Lo desoído. Lo desollado. La i griega del pobre. La fruición de lo ilegítimo.
La Foto kitsch, la foto movida.
Las cosas conmovidas sin orden al poco rato se enredan.
Y nos enredan. Eso es una ley.

Todos compartiendo felices el miedo supuestamente inteligente a la autenticidad.
Copiones, no saben de otra cosa.

Poesía del más acostumbrado fracaso sin nivel.
Y para que hablar de las amenas y constantes mentiras sobre nuestros mareos por déficits lingüístico poéticos.
También aquí los famosos vientos de machista afeminamiento.

Héroes en la fuga gris, disfrazados de azul.
Bigbang de secretos abortos bajo las carcajadas de nuestros admirados asesinos tan aristócratas de pacotilla.

El bote hace agua por todos lados.
Como buenos imperialistas saben dividir, restar, nada capaz de sumar y multiplicar fuerzas. Se trata de no querer saber nada de la propia ignorancia.
Por peligro de ostracismo, por la guillotina social.
Hasta tal puto punto.

Un reino por la posibilidad de una escultura de Calder, aquí.
Otro reino por una de Camille Claudel, súper feliz con su Rodín.
Ningún mundo criollo en que pueda vivir un Soutine, Artaud, Rothko.

Que no se hubiera olvidado, que una buena palabra o frase acertada vale más que toda la cháchara de alienación salitrera, cuprífera, del litio.

Geografía de botellas y plásticos, estériles las antesalas del sexo.
Todo calza con una visión militar de conquistadores y conquistados, poderosos e impotentes sin poder, ricos y pobres.
Se les perdió la diferencia entre simplicidad, pobreza y miseria.

Los ciegos a veces se atreven a mencionar la corrupción, cuando esto hace tiempo que es progresiva y pura erosión.

No se trata de juegos de palabras:
Una medicina contra la corrupción es bien otra que contra la erosión.
Pero los ciegos, que aquí siguen viendo más que nadie, tienen que irse.

De pronto huele a manzana agria, de repente te envuelve un perfume a mierda de vaca.

Nadie, con excepciones, reconocen ni conocen de nombre a las llamadas malezas.

Aquí como que no se sacia ninguna sed.
La sed que hace desaparecer el individualizable ser el que eres.

No aprendieron nunca a bien caer.

¿Cómo funciona lo humano en otras partes?
Porque esto es un puro ahogo.
Aquí o te vas o si no, serás nada, un muerto, un vacío más en la meta.

Hasta las montañas parecen huir montaña adentro.
Un desparramo de años de vacío, un demasiado de falsa luz.
Inundaciones, frondas, jardines cursis:
un Chile que nunca llegó a ser otra cosa que el perverso juego de rastreros arribistas, racistas chupamedias, aristócratas casados con plutócratas.

La historia de sus remolinos geológicos es harto conocida.

Chile está en todo el mundo en partes, donde lo cuico y las babas del poder nunca acaban de acabar.

A pesar, por eso: ¡viva Chile mierda! Es porque hay demasiado misterio y remedio no hay, olray.

2
Amores imposibles, metamorfosis frustradas, todo y más junto nos empuja al exilio. El dolor ajeno, la vergüenza, el vacío moral. Cuando todo así se vuelve droga y vicio.

Timbres, mimbres, bibliotecas hidráulicas, mala pintura, libros ardiendo en sus exagerados sobreprecios, racismos heavy y light.

Y quizás un innegable pequeño talento, allá para el baile, aquí para el teatro.

Excesos ubicuos por los deshielos de los dizque eternos ventisqueros interiores, inundando el mundo de las palabras, los nuevos pensamientos, carencias y querencias. Todo hevy por tan lait.

Así seguimos flotando por nuestros acostumbrados niveles y remolinos de colectiva inexistencia.
Tenis, Golf, no poder pagar las cuentas, las deudas: pura vida chico.

De por sí. Por lo demás.

La nación del huemul y de todo lo desaparecido casi casi.

3
Pequeños y grandes chalets, a los que se le huelen las clásicas callampas interiores.

Nada verdaderamente digno. Nada de mencionar.
Solo gritando callado tanta rabia, indignación, impotencia, pena, vergüenza.

Manoseos en cuarta dimensión en moles y shoppings.
Como niños de luengas barbas y sin mandíbula van ofrecidos por sus falsos apoderados a cristianos para el fornique.
Amplios nulos potos babosos regando de ignorancia la vega social.

4
Toneladas de malezas pútridas son mis magdalenas proustianas perfumándome desde la infancia.

Cualquiera no se mete en eso.

Besos de arena. Cachay, o.k., al tiro, listo, perfecto.

Y unos gobiernitos afrodisíacos sudacas constituidos por cripto automovilistas y fracasados futbolistas, tenistas, golfistas.

Sigue impertérrito, si bien mal camuflado, el problema del "maricón".

5
Japoneses, gringos, negros, indios, judíos, musulmanes.

Denominador común: el pueblo es el enemigo. Hay que someterlo.

Impera la guerra civil crónica a niveles moleculares.
Una falta de justicia y una injusticia perene a boca de jarro. Sapeando.

Picaflor de mar sentado en las púas de los sillones del silencio.

Fuego de lágrimas, cenizas recurrentes en la piel de la lava.

Aquí murió, así se vendió la herencia de la historia completa.

(Mejor ya lo dijo un Cesar Vallejo.)

No quedo ni mierda en fragmento, quedo la pura tendalada.
Todo se hizo mierda con marca registrada.
Ay esas queridas maneras chilenas de irnos a la chucha.

De ahí vinimos, de ahí somos, pallá nos vamos.

6
Julepe al uslero de la mora, india, china se llama eso.
Nunca se metieron al baile los filósofos y los magos del costalazo.
Siempre la gran mentira que tiene la sartén por el mango, patas y todo.

País que se limita al dulce juego de las bolitas, de las naciones, del mono mayor.
En serio: una geomancia con las maletas y las masacres preparadas.
Dos tres y más programas al tiempo rotos.

7
Hambre de alambradas, será posible.
En estos tiempos escurridizos nada de enrejados relajados, ningún dinero inesperado.

Peras. Y esperas
El crimen es una mujer, un caballero que seguro paga.

Sumándole Tarzanes, Janes a la esquizofrenia semi bélica, semi religiosa, semi dogmática y semi esclava siempre tan mediterránea.

8
Troncos milenarios que en viudas tinieblas ya ni conversan sobre su jubilación

¿Los esclavos aquí y en todas partes son esclavos de esclavos, locos atados de punta a rabo, sin bastante y con demasiado, arcaicos adoradores de tecnologías, que qué no hacían con los derrotados, cuando estaba vedado llorar?

"Perfumería, Librería, Abarrotes".
"Se rifan corderos".
“Videoteca >Medalomismo<".

Chile, el país de América Latina que menos lee, que menos pinta, país de aristócratas vascos y abogados.

En la Ligua hay más taxis y librerías per cápita que en Santiago capital.

(Y qué fue.)

No haz salud.
Uno es la oveja blanca en el rebaño negro. Hasta que cae uno.
Porque no es que, como acusan, uno no haga compromisos con la buena mediocridad. Es que aquí le tienen alergia a lo auténtico, a lo distinto que valga.

Toda esa nada somos.
Y resulta que ahora ninguno tampoco es ya más yo, tú, nosotros.
Tu país es otro, es de la cepa de los Sepamoya.

"Páginas y páginas" sin recicle después de tantos años, el incurable al menos necesita cambiar las vendas, ponerlas al sol con los utópicos acuerdos y recuerdos de las fornicadoras castas.

La infelicidad nacional, la pasión sin compasión por el poder, los chiquipiles y los interruptus.

Triste deformitas; somos los artistas acróbatas de la incomunicación en el circo del sinsentido, y de la desinformación perfecta.

9
Fingiendo arte, ciencias, meando y cagando pa' dentro, tragando sapos, bueyes, por el culo. Réquiem por la industria textil, por el buen teatro, por la heroica maleza, la violada, decrépita infancia.

10
El mar de olas angulares, aguas azules, blancas, verdes. También aquí
Y nuestros Yoes que se parecen a pulgas de mar hasta sus más profundas honduras, a picorocos, churques, que es decir espinos.
Y por siempre festejando los éxitos estériles o suicidas con esas azaleas incontestables, vicios de seudo riqueza, de miseria empaquetada en basura más o menos sicodélica.
Sin poder permutar, no comprenderemos el viejo y el nuevo juego.
Ni con sapos ni con hongos, esa es la rasca verdad.

Contra el herpes del alma no sirven coplillas a ese sol remorado.

11
La primavera es uniforme hila en su lila, morado, amarillo.

Uno, huérfano, haciendo dedo, un perro muriéndose a la orilla del camino.
Una menor de edad bebiendo vino y cerveza.
El chofer de un bus hace un imprevisto alto en la Panamericana para comprar arándanos.

Esto es la alcantarilla del progreso, una cara de la crisis de la puta razón vendida a las tiernas supersticiones de la técnica.

Estamos desinstalados comiéndonos las tunas en la santa Providencia.

12
Tempestad del huracanado semen, la famosa tormenta de mierda que arrasa en Florida y en Puerto Montt.

Rocas transparentes sin humos, cielo de piedra.
El cochayu (Yo) refulge con sus correspndientes corrientes de espumas.
Igual que el puma lleva su aire de kofkeche premapuche.

Todo acallado, para callado.

Todo diluido en esos modernos ruidos enceguecedores.
País de la secreta, enterrada super ausencia, general y particular.

13
A cada rato recurriendo el socorro de brillantes falsas denominaciones.
Parientes, colegas que, paralizados al borde del suicidio, te invitan o no a cadavéricos sótanos antibombas, a visitar megalomanías armamentistas.
Metralleta en jaiva picante, Bilz, para navegar el chancho con chaleco, loco en veda, los hambrientos discutiendo lucidas recetas de cocina.
Así rezan mis memorias en el na que ver.

14
Que fue de lo que hasta te pudo sacar la mierda irreverente.
La diosa kitsch del triunfo que ya no necesitaba la sangrienta venganza.
Sus clavos y esclavos.

15
Estos son unos fantasmas que siguen soñando con uno.
Sin conocimientos ni sueño ni razón ni nada nos reconocemos.

Barrios bajos mistificando barrios altos y viceversa.
Sordera bulliciosa de prisión a prisión.

16
Café "nidito".
Es como si todo militara con la mentira suiza del "100% puro café".
¡Qué quieres, que más!

Conversar con los parásitos y con las plantas que llaman malezas.
Desintegrarse, perdiendo cara y casa.
Ser chileno para saber no creerle nada a nadie.
Y andarse con la primicia de unos anteojos abotonados.

17
Donde se nos quedó la pechuga azul lechuga, donde los Cezanne, Bataille, Bukowski chilenos.

18
Misas de mercancía antropófaga, todos en pelotas y en vivo y en directo.
Para modelo habiloso, hasta habilidoso de pesadillas al borde de la muerte.
Ah, pero si el apocalipsis es agradable, habilosa, simpática, al fin las abuelas se confiesan, que ellas también siempre querían romperlo todo, todas esas injusticias sin arreglo, el mundo, los sexos, el vientre de la natura desmadrada.

19
Nada de lo mucho que sobra aquí a uno alcanza para dos, que aquí pudieran ser diez. 90% de ese tradicionalismo ateo crucificante, 10% de errores.

(Por otro lado, el perrito de Irma la Douce se llamaba Ho Chi Minh, me dicen).

A falta de radical belleza, la lascivia de una creencia infatigable en lo que no puede ser, ni será nunca y tratando de ser lo que no es.

Sigue Troya ardiendo, en resumidas cuentas.

Y la que se viene al fin, si acaso viene.

20
Poesía de contrabando, azteca, aymara, musulmana, judía hasta que fue castellana.
Nadie en Europa dice albahaca.
El mundo a tope con los colorines y nuevos abejorros electrónicos.

21
Torpes terremotos cotidianos, vulgares delincuentes.
Despreciada la inocencia, desde que Hitler y Stalin se besaron con lengua.

Desaparecidos los capaces de describir el mensaje honorable en las piedras.
Puede que por falta de buenas esculturas el futuro aborte y tumbe.
Playas con semáforos de todos colores en lado cualquiera, tontos semáforos de aldeas.

22
Alguien: Oiga, estos van muertos de la risa mientras nos tratan a cuchillada limpia.

23
El becerro de oro y Babel en el idioma.

Darío, Robustiano, Octavio, René, Juan, Federico, Klaus, mis padrastros:
En Hispanoamérica prefieren la fotocopia chirimoyera y la búsqueda de una identidad inencontrable.

No faltan tontos que se creen. Son así.

Unos migran (ombligo obligado), otros hacen la suya levantando inútiles palacios sobre aún vivos huesos ajenos, sobre carne palpitante. ¡Cuánto baño, que vale y cuesta pero que no sirve, que ni sirve ni vale!

No ven las nubes en sus arcas, de tantas sangrientas sesiones espiritistas.
Guatitas, caritas y corazones contentos.
¿O no?

24
Bailan los dientes entre desmandibuladas carcajadas, chorrea el oído soledad.
Amores tibiamente exagerados, que yo sepa, desde Manuel Barrios El Niño que enloqueció de amor.

(Estoy tan aquí. Mis excrementos ya huelen como cuando era chico).

25
El Pacífico orillado por exiliados eucaliptos muertos de sed.

Encuentro en la playa con el escarabajillo negro: Lo toco y se hace el muerto. Luego se incorpora y huye. Vuelvo a tocarlo y vuelve a hacer lo mismo. Se hace el muerto, espera, arranca. Vuelvo a apresarlo. En menos de un minuto el escarabajo se da cuenta de lo que pasa, no pasa nada, es puro hueveo. Porque a partir de esa conciencia ya deja de hacerse el muerto y se aleja caminando entre los tumbos que le propino. Sin miedo, con una paciencia parsimoniosa casi vegetal.

Cavernas regadas de tampax y condones y papel confort, allí clarea nuestra civilización.

No habría que tener tanta vocación para rata blanca.

26
Dos clases: la del árbol y del pesebre.
La del ombligo para adentro y la del para afuera.
Los orgullosos de no saber otro idioma.)

Hoz vence a clase que busca sonreírle y no esconderse a la cámara fotográfica.

27
Éxitos sin espinazo, odios gratuitos, venenosas supersticiones todo el rato.
(Lágrimas, suspiros, milagros enmudecidos.)
Alguna vez algo completamente improbable es lo único que nos salva.
"Correcto". Baudelerianamente al pedo.
Este país se cree todo un mundo, y es, lo que resta de sucesivas sustracciones.

28
La Navidad aquí la llaman Pascua, la epifanía con regalos debería ser el seis de enero y se pasó al 24 de diciembre. Los regalos los traen los Magos de Oriente (que por lo demás nunca fueron reyes.) El pesebre desapareció, la nieve en verano es de algodón blanco.

Chupar es succionar, tomar, beber.
Sudar es propio ahora de animales, ahora con vergüenza se traspira.

¿Porque apropósito de alpargata se abolió en Chile la fiesta taurina?
Qué más da.

En sentido figurado y no: A pesar de tanta isla en la mar patológica de las hipocresías: esos valientes pescadores.

29
Patria, para mí, fue pedirles perdón por mi ignorancia ante unas bellísimas malezas endémicas.
(Un poeta neoliberal muy de izquierdas y becado quiso comprar mi trabajo.)

Los cinco elementos, cinco como los sentidos, volvieron a serme nueve.
Los sentidos finalmente son antenas que también emiten.
A pesar de los sutiles peligros de las carnadas esotéricas.

Nunca reinara aquí la palabra, la cultura, son meras ruedas en mal estado z de repuesto. Nuestra no-historia, pureza por estar hecha de puras mentiras.

30
Religiosa restauración, jabones esotéricos, místicos ateísmos tecnológicos.
Asesinatos, guerras, malas bromas a lo que venga.
Acusando a la belleza de ser injusta, de corromper la verdad.

A estas alturas del partido, no cuesta nada que lo lindo se vuelva espantoso.

31
Mal alumbradas caras indígenas, indigentes, criminales, demasiada luz para blancas y blancos. Todos aprenden a impedir de alguna manera: sea lo que sea.

Una y uno, unos tales por cuales.

32
Demasiado fácil de ser más inteligente que lo que prevé la ley.
Pero para vivir aquí, no basta.

Hace mucho que todo aquí tiene demasiadas deudas externas e internas, esclavos con el eccema del real imaginario, que algunos mal llamaron sueño.

33
Evaporado eso de in vino veritas donde ni las putas conocen su profesión bien.
(Ni los empresarios, ni los artistas las suyas.)

No hace más que crecer lo que queda por hacer.

Cada capado con su dimensión social, un ambulante servicio secreto, una pesadilla cualquiera sin fondo.
Como una permanente aguda obsesión sexual de asexuados.

¿Que se van cabras y cabrillas? Que se vayan al bobo lobo.

34

Fundamentalistas del noregreso, se ven como culpables, traidores, visita mala cogida y por supuesto a los otros impotentes. (Si yo me quedo aquí, me consumo, hundo, evaporo. Tantos han vivido y pasado por esto.)
Como dice el otro: Pan para los lesos.
Habitaremos en frases de la última idea para un resplandor de una esperanza.

TERCERA Y CUARTA SEMANA

1
Envasadas, superdotadas, persecutando.
Libertad cash casi jodida.

2
Es que así son los no creyentes con temor a los dioses.
Y para que hablar de los creyentes, que no les temen.

La huevá es, estuvo, será tremenda.
Lo mío sería lo peor que alguien jamás escribió sobre Chile.
(Exceptuando algo de Parra, alga de Huidobro).
Eso me dijo un baboso editor del exilio.

¿Qué? ¿Monsieur Oui-dobró le sacó madre y padre a este país?).
¡Haberlo sabido!
(Será verdad? Ojala, es lo que prefiero, sin acento.)

Continuamos donde sea sin poder remediarlo la guerra nunca santa contra la paz. Unos tristes degenerados aburridos, unos lateros injustos y compungidos. Usando uniformes poco uniformes, tanto líquidos, sólidos, gases, sin solución al bochorno de lo corporal.

Practicando la procaz huida por cielo (mar y tierra).

Generaciones implosionadas, barbecho de erosiones afuera y adentro.
Enredados en gongorismos del negocio.
¡Salgan pallá los novatos y los aristócratas asesinos y asesinas, el medio pelo esquizoide y veleta en este eterno medioevo a la chilena!

3
Quieto, Hegeliano hermafrodita tate quieto.
Frente a tanto libertinaje bajo fianza vamos a la playa, juguemos al desaparecido por unos días.
Esto es la patria de todos los parásitos que se creen dioses. Con todo el majadereo de autoridades que no lo son, los cacheos de la laucha y juderías del despiste.
En la plaza Los Leones estos que no existieron nunca aquí matan serpientes y cocodrilos día y noche, bichos que seguro tienen su dignidad, pero que en Chile tampoco hubo, digo, probablemente, porque vaya uno a saber.
4
Muerde el sol, la sombra busca rebelarse.
Aquí no se funda nada nuevo, aquí todo se funde.
Este es el racismo en que todo se confunde.
Donde las convencidas que son feas condenan y solo saben torturar al que las ama.

Así alcanzamos uno de los índices más altos de amores imposibles.
Practicamos lavados mentales que las cagaron.
La cursilería de Chilito pegada al record.

5
Estamos donde el musgo y el helecho valen tanto como el alerce.
Donde elípticos eucaliptos atraviesan a nado cualquier lago o río.
El largo lagarto esta aburrido de eclipses, alma corriente tiene de mapa una hoja otoñal.

6
Naufragios de solemnidad, triunfalismos con o sin sordina que dan asco.

Triste bebida, la que "exprime la sed".
Y el peatón nunca tan circular "circulando por el costado".

Internados en las más ignotas junglas interiores, tratando de abrazar a cada rato, aunque sea un ratito las paralelas para siempre desunidas.

Suicidio al fin de todas las seudo independencias, derrumbes de las falsas emancipaciones, autodestrucción dizque por amor a la muerte que se exporta y no importa.

7
"Suit, performante, closet, living, esporting, show".

Pillos abnegados productores de aserrines de Pellines.
Humaredas de cordillera a cordillera de cuatro alternativas, aunque cada una ya signifique dos posibilidades.

8
Beethoven vendiendo cecinas en la esquina, Mahler apoyando dictaduras, Vivaldi instalando aire acondicionado, Picasso alquilando maquinaria pesada, el chico Góngora en eso mezclado.

Pero esto es mucho peor que el travestismo de toda cultura.

9
Rico miserable, pobrecito ricachón, feminista tiránica, macho anarquista.
¿O esclavo, por qué no? Algo por último hay que parecer.
No es cultura calva, es clavo, simplemente.

Tengo por lo menos una corazonada por minuto:
me tinca que todos están dopados z sobre adaptados.
Constantemente surgiendo y zurciendo nueve núvolas en nuevas novelas abortadas, a la espera de la propia extinción al fin.

10
Volví a despedirme a medias, huérfano de cualquier inmundo mundo, claro que volveré.
A los campos de concentración de lujo en La Unión. Al huenuleufü, con esa sed insaciable y esa hambre de quijotadas tipo reinventar Americalatina.

Sin ellas no me extraña que el mundo se fue al carajo.
Habría apostado.

11
Esto así es como es y así como así no cambia.
A menos que por ejemplo se pongan por fin todos los carteles en bilingüe.
Se lo propusieron a un poeta laureado, ministro, agregado cultural: no answer.

12
Lo de Santiago fue por Santiago Matamoros.
Hay poco menos que cien ciudades en América que llevan el nombre del guerrero santo.
Que aquí mataría a mapuches, rotos, huilliches, toda materia como otrora musulmanes.
San Rosendo fue por el obispo de su santuario, el Santiago compostelano.
Ojalá quiere decir que lo dé Alá. Y a nosotros los vascos qué, olé.
País lleno de tumbas de palabras fallidas, nociones falladas, lenguajes sin cristos ni demonios.
Nadie renace en una lengua ni en una nación.

Quiero creer que la mera proximidad sigue siendo una distancia infranqueable, un desarrollo arrollador. Además de la adicción metafísica a una meteorología al 56%.

13
Empecemos por las machis dando la hora a cañonazos como el cerrito Santa Lucía, (patrona de la música).
Santiago parece una capital de Europa oriental.

Y sus habitantes con un lío con nombres y símbolos, con los cables pelados además de cruzados.

14
Polillas virtuales, pájaros gigantes, pulcros, coliguachos.
Las xenófobas mentiras de variados plumajes
Luego todos dirán, que ni imaginar ase lo querían o podían.

15
Cementerios en las islas, lagos y volcanes boca arriba.
Lo arcano egipcio también en Chile.

Fuera de los zombis, nadie está de acuerdo con nadie.

16
Hace rato que les llegó la hora de vender patria.
La belleza es una de esas patrias, de eso se trata.

Las alamedas lilas y violetas, los cerebros blanco y negros.

17
La polla fenicia echa sus trenzas por la ventana.
Tienen dientes sin infancia, estériles hocicos de pura seda.
Se venden abarrotes recién llegados de complicidad con los antiabortivos.
18
Otra y otra experiencia más de colectiva desmemoria.
Muerto la voy y el silencio, a merced de la mágica jauría.
Se ríen de sus parientes egipcios los queltehues

19
Que la vida sea una pura fiesta, un eterno 18 con parada militar, dice este opio.
Porque reina es la reina de la alegría de no vivir. Que nadie viva feliz, mierda.

Y a elector apocalíptico candidato mesiánico.

20
Se incendiaron las sanas, contagiosas carcajadas. Ahora sobra la afectación y la sobre fetación. En este País que produce lo inmerecido, mata lo que necesita, descuida lo que ama, teme lo que es.

Matonaje de gorriones, cobarde cuica pelotudez.

21
Y el árbol del dolor con huesos solo pintados.
Unos más otros menos, pobres diablos, que ni saben lo que son y pueden los diablillos poderosos y ricos.

Identidades en jirones por un pelo, paisajes condenados, sacrificados.
Tibios calentones hechos para traicionar en cualquier momento toda disidencia,.

QUINTA, SEXTA, ULTIMAS SEMANAS

1
Todos en el mismo tinglado, y la mugre no se la sacan ni así

2

Maleza caliente, compañera soñada. Maitén y quillay obligadamente en el jardín de las utopías.
Ya somos lo extranjero, el robo, lo abortado, con las maletas hechas.
No sabemos lo que vale convivir con un Artaud, una Marilyn o con un Pasolini.
El más pornográfico hablar o callar en la más asfixiante copia de un moderno infierno.

3
Boches cordilleranos, collares de fríos espinos encendidos.
Mar, yegua gigante que sube a Chile, a sus sofismas sus tautologías de pumas y espumas.

4
¡Cuánta banderita patria en un ejemplar del Mercurio!
Mercurio, nombre del dios griego mensajero y del veneno).

Y qué pensábamos. Y tú que pensaste. Típico.

5
Estamos tan feos como cualquiera de nuestros vecinos, como cualquiera de nuestros enemigos.

6
Malgasto por mal gusto como en todas partes.
Fundamentalistas insípidos con gusto a sangre.

Siete días con ése, en ese tonito, despechado ya estabai, ahora estai despachado.

7
Progresión de ceros a la izquierda en un vacío inoxidable.
Decadencia, masacre, corrupción, pero secreta la erosión antes que nada.
El hoy un hoyo negro consumado.
Qué podría gozar un nihilista con esta nadería histórica que no para.
Qué hace el anarquismo con tanto caos asesino en todo caso.
Chinas, indias, cholas valiendo menos que aguas servidas.

”Entre concierto y desconcierto fui descubriendo el ritmo de la soledad“.
(Eso fue la poesía mía mucho antes).

8
Desde la llamada del General San Martín a la independencia se creen lo que no son. Son parte de algo que devino nada. Estamos cartesianamente solos, Aristócratas evangelistas y fuera de quicio manejan católicamente el juego.
Sin pureza de quilates, sin marfil.

9
Un seguro resto que todo encallado callamos, huifayayay.

10
Porque este paqué te quiero es de un sólido submediocre.
Y teledirigido. Y que fue.

¿Aprenderás algún día a hablar, a leer, a escribir y a pintar de nuevo?
¡Conchetumale!)

11
Las fuerzas desarmadas desesperando.
Esperando armarse sin saber pelear.
La lata por todos los chalets y las rucas.

En todo caso para que los poetas por lo menos me malentienden.
Y los que mienten sin esforzarse en lógicas del mercado.

12
Cada mañana vuelven a falsificar el hoy y el ayer.
Mueren años enteros atropellados cada día.

13
Los costumbristas están secos en salud y amabilidad.
Una mediana iglesia bastaría para acoger tanta pelea contra la intranscendencia.

14
Réquiem a los vociferantes susurros de la maleza. Réquiem al humor del Roto.
Quedamos en que ya nadie ni nosotros mismos nos tragamos.

15
Algo que por lo menos nos deje alegremente intranquilos.

(Que nos entretengan con el maltrato de un mal rato, con jueguitos seudo poéticos donde "las ovejas pastizan en el bramante". Y caja.)

16
Y ojalá (este a veces debe y no llevar acento) que vuelva, crezca el tiempo para las preguntas tontas.

Los espejos de mal vidrio para las aburridas comitivas derrumbadas.

17
La página debería volverse y ser negra para una escritura que fuera luz.

Paranoias, cobardía muy sabihonda, criminales soledades en que nunca basta la valentía de la estrategia del no saber.

Nada más, más nada de nada, nada más.

18
Cierto exilio es aprender a decir gravilla en vez de ripio, enfado por enojo.
Nadie puede gritar tan callado mucho tiempo contra todo y todos.
Ni en Tai-tao.
(Tai cagado)

19
Cambiemos de tema. Estamos jodidos.

20
Acabó por mudarse la selva a la luna, su casa se prendió
Disparando salvas mortíferas desde los élitros.

21
Pseudo élites de corpiño mutante, de boleros y bolerito teñidos de rockanrol.

ABONO PAL ABANDONO, PÉRDIDA PEDIDA DE UN ESPINOSO PEDO DE DESPIDO

0
“ ¿Qué hace tu sombra larga tras mi sombra?” (Alfonsina Storni)

1
Sitio desierto, casi sin basura, carente de cara, de lo básico.
No bastan ya anticuerpos, antipoemas, la materia negra ni la antimateria.

Ni trampas de todo tipo ni tipas, tripas, tropas, Tupas.

2
Ojos quíltricos como balazos en el neumático de unos taxis.
No todo hedor perecerá.

3
México unido con los Estados Unidos, Guatemala completamente.

Los presos han de ser precisos.
Los lirios se suicidaron.
Falta la buena alegría, ni beata ni atea.
(El ser humano tiene naturaleza de perro y de gato).

4
Vivo así aquí colgado del paracaídas de estos apuntes.
Tengo a veces el honor de dialogar con la maleza chilena.

El San Cristóbal resulta ser parte de una cordillera de varios picos.
Quien lo hubiera pensado.
5
Sabiendo el jiujitsu del caer bien, a veces hay que ir a fracasar.
O sea allá donde los fracasos estrictamente no están prohibidos.

6
Es la misma vieja luz que entra y sale entre las 18.30 y las 20 horas.
Nos saludamos. Ella me abraza, yo la beso.
7
Falsificados todos los comunes denominadores.

8

Desaparecidos transmitiendo en clave morse en el universo.

9
El loco infaltable dando vueltas en moto.
El canto del viento en el canto de una servilleta.

10
Remolino gris, rayos de cobalto, así o asá para algunos siempre es cuesta arriba.

11
Fingida naturaleza, fingidos reciclajes por la cresta.
Como seguir aquí después de Borges, Vallejo, Rulfo, los otros mismos.
Porque donde están, porque no están las otras.

Sacerdotes y sacerdotisas ciegas, ciegos de cualquier revolución o restauración.
Demasiada incapacidad frente a un deber, a lo ridículo, al trabajo, la obediencia, vergüenza, castración, falsa educación, el puro miedo.

12
A veces hasta prefieren imitar solo perecibles irrealidades.
Y llaman ideas maleables unos envoltorios, tonterías, teorías condón.
Sacan insípidos jugos copiando hasta acabar lo que se parecía a lo original.

Una tras otra como recalentada guerra civil.

Eso sí, de tantos modos mal acompañado.
Solo un desconocido puede valer la pena de ir acompañado.

13
Hasta la orilla de atrás.
Hasta el día en que delimitantes picos y surgentes e insurgentes se unan.

14
Un poquito más allá o más acá. Nada. Perfecto.

15
La mar. La color. El arte abstracta.

Leche exclaman por la península ibérica. Y abrase visto.

Y se atreven a escribir "Kmts" (en vez de Km).

Ciérrate sésamo, recapitula torre de Babel.

16
Tesoros en el arte de la pura alpargata.
Puré de importaciones, malas traducciones y literaturas placé.

Cualquiera aquí quiere ser un Berlusconi, si no queda otra.
Aun el más criollo, choro, el mejor para el futbol oxida pronto, es que da igual.

17
No saben qué hacer conmigo porque no saben qué hacer consigo mismos.
Y se tirarán de una roca. Si peta.

Rico irse de aquí, hacer patria paradojal, así.

18
La tele propagando imposibles modos de vivir, sin entradas ni salidas.

19
Pilar, de la vieja Grecia aquí no quedan ni pilares.
Y con lo grande que eran los mochicas, los nazcas.
Ahora solo vale lo peludísimo o lo depilado, el músculo tatuado, lo seudo (o deus), el gran misterio de lo rasca.

Pasa nada, no problema.
Ni por nada, un no sé qué.

A veces al malnacido y criado en Chile le toca ser malquerido más encima.
Por algo serán esos seudónimos, Neftalí Neruda, Lucila Mistral.
(Seudónimos también en Kierkegaard y tantos del gran poeta portugués.)

No poder aspirar a ser un Himalaya, máximo esta cordillera, el Aconcagua, ojala la de la costa, simplemente, ni estrella, ni la imprescindible modestia necesaria a todo gran artista, aunque fuera chileno. ¡Paqué, fuera!

20

África y América fueron una unidad geológica, guanacos, huemules, camellos. Avestruz y ñandú.

(Darwin geólogo, Rosa Luxemburgo quiso haber sido geóloga también. Lo dijo cuando estaba encarcelada.)

Todavía casi todo se nota, aunque huemules (poco vistos, aparte del escudo).

21
Al nacer la Cordillera de los Andes el Amazonas tuvo que invertir su curso.
No estábamos nosotros todavía.
Pero bastó y sobró.

Luego llego esto y lo otro, y a veces casi casi pudo parecer.

22
Dios cambia.

Existen diosas que se quieren todopoderosas y creen poder ser hombres en un mundo comandado por seudo prohombres.

Megalomanía, distintivo obligado de los humanos de todo sexo.

23
Bailan mal la cueca, el mambo tambaleando.
Éxtasis de espiritistas y espirituales del vudú incomprendido.

24
Blanca mora, fenicia en coma eterno.
Nofretete, Elena, Magdalena justifican con facilidad cualquier fin de mundo.

Igual que la hombría infinita.

25
Los primeros ojos humanos que vieron vivo al Resucitado fueron los de María Magdalena. Mientras tanto los apóstoles andaban cagados de miedo escondidos por ahí.
Los padres de esa iglesia que dice que festeja el triunfo sobre la muerte sin embargo se llaman Pedro, Pablo.

26
Por ese camino se llega a ser un fan descueve de la imperfección.
¿Chile va hueveando, desevacuando?

(Que viva la universal y tan desconocida Camille Claudel, por la chucha.
Lloremos su drama con Rodín.)

27
Es a lo mejor lo menos peor: 30 por chupada de pico.
Nada puede seguir igual así si nada cambia.
Por decirlo de alguna manera.

28
Y ahí está el paciente saco roto para todas las cosas.
Lo que pasa es que ya hace rato está a tope.

29
América Latina equivocó y se farreo y le quitaron su proyecto.
Until to day.
Nada más nada menos.
Ni un mientras tanto ni un quizás ni un entremedio que valga.

Lo menos que se puede decir es de Chile que la suya es una belleza insípida, sangrienta y estúpida a ratos, que sigue en manos neo chapetones prepotentes, de plutócratas, oxidados seudo demócratas, los atropelladores de siempre, siempre de nacionalistas con las maletas hechas y sus aliados desnaturalizados.

Destruido el limitado universalismo, que es esencial a toda razón se agoniza entre monarquista, indigenista, socialdemócrata, cristiano, comunista, ácrata y neoliberal de la chingada.
Y las machis y malinches bailan con su fruto muerto en el vientre sobre ruinas espectrales.

29
Fotocopia infeliz de falso edén, y nadie se entera.
Ni ganas me dan aquí de pintar. Luminosos son los disfraces de los que ya no saben ni moverse con gracia ni respirar.

30
Nihilistas o capitalistas no calculan las consecuencias.
Al final ni saben si prefieren ser aristócratas, artistas o putas.

Por otro lado, el pavo criollo medio pelo con su pavor y su orgullo de no ser más que maleza.

Enredos en cielos migratorios, espectros y zombis sin raíces.

31
Estoy por fin por abandonar esta trinchera, estos privilegiados vacíos.

Nadie haría este trabajo. Recuperar la banal orfandad en medio de brillantes crímenes político religiosos.

Estoy por salir y quizás traicionar los siniestros milagros, la prejubilación en la no historia. De derrocar la secreta masturbación sesuda seudo latinas. Temer y someterme a lo imposible, en cualquier latitud, donde tarde es temprano y temprano siempre demasiado tarde.

…32 (EPÍLOGO: BREVE DEDICATORIA A LA MALEZA)

Me parieron, crecí en Chile, promisoria región entonces de democracia autoritaria entre razas, sexos, externa e interna. Un profe de filosofía de la Escuela Militar, Octavio Tinsley, hijo de ministro de Aguirre Cerda, me inició en los misterios endógenos de la muerte que no se teme. Un día, rondando las fiestas patrias, llegó trasnochado a clases de la Escuela Militar y dijo: “Sacar papel, única pregunta: >Qué es pensar<.” Y al segundo este Frankenstein se durmió y roncó sentado en el pupitre, ante el mediocre alumnado desconcertado y que buscaba copiar la respuesta.
Octavio me llevó a Nicanor Parra, viajamos, estuvo en casa, donde se portaba bien. Octavio solía dormir siesta en el sofá del salón de mi madre con los zapatos puestos. Nicanor aguantó la dictadura, yo no sé cómo, Octavio, yo y muchos sobrevivientes (como Juan Rivano, que a su vez ayudó a salvarme la vida) no. Como se puede ser poeta en un país en que casi nadie lee, además repleto de mediocres poetas y novelistas. Lo mejor de Chile, para mí, en esos tiempos, era el teatro. Pero como se podía ser pintor en un Chile (como se lo preguntaban Eudaldo Morales, Violeta Parra, Matta, Olivares, Irene Dominguez, Schneider y tantos más) que no deja mirar ni entender la verdad,

en que se puede decir, que cualquier niño pinta mejor que Picasso. Picasso pintaba tan bien como cualquier niño: esa es la verdad.
Nicanor escribiría: “Chile no es un país, es apenas un paisaje…” Y: “Si Mahoma no hubiera cometido tantos errores, seríamos todos hoy musulmanes.” “Yo venía de la ampolleta rota y lloré nueve desiertos.” (Alguien dijo eso?)

(Pasa que había un Chile de verano seco y otro de verano llovido. Unidos (separados) por el rio Bío- Bío, zurcidos por la cordillera de Nahuelbuta (¿palabra mapudungún que significa qué?), Concepción, San Rosendo serían las hebillas. La desilusión con los versos de ciego latinoamericanos corroe las entrañas. Te impiden, te obligan con mil y una treta ser al máximo medio aborigen, medio artista, medio filósofo, medio gitano, medio deportista, medio millonario, medio revolucionario. Esa mentira mediocre sistémica hace el terreno invivible, con sus ventajas y desventajas).

Demoré en irme, en averiguar por qué yo también era incapaz de vivir en el país de Mesaverde y del tardokofkeche. En darme cuenta, que el Viva Chile vale sólo con mierda.
El retorno de Ulises fue el doble de rápido que el mío. ¿Echar de menos Chile? Fue entre otras cosas el olor a excrementos infantiles; y más que eso, el olor ubicuo de la maleza. Me hizo flipar. Ese perfume modesto, entre tanto jardín extranjerizante, cursi, anestésicos santuarios de la naturaleza. Al mediodía las calles veraniegas de Santiago, por la calle Bilbao, pueden oler a amor de verdad y a vida. (Fue de verdad en todo caso, esa alegoría o utopía de reconciliación entre la basura y el paraíso.)
Estupefacto, grandilocuente un rato, pronto me confesé (culpable,) con la maleza. Ni la había visto, ni la conocía para vivir en el mismo país que ella. Le expresé mi ignorancia, mi admiración por su saber sobrevivir (mejor que yo, que nadie, parecida a Nicanor), con sus seudónimos, en su anonimato. La fotografié, desarrollé algo así como su filosofía, me autorretraté con ella, flor invisiblemente azul de poesía. Botánica, decía Rousseau, es la astronomía de pobres. Por ahí por Quintay reconocí, distinguí, saludé, me bendijeron y premiaron los gemelos litre y boldo.
Yo maleza, yo negativo, proscrito. Inútil, sin sitio, como dios en todas partes y omniausente. Arte ignorado mi potencial, su modestia sorprendente siendo la verdadera belleza. Que no va con las tiranías estéticas ni las de la ganancia. Es lo que simplemente, que, si hace falta, agresivamente sobrevive. La ve el ojo de su perseguidor sólo. Cuando alguien llega a verla sin odio podrá vivenciar el éxtasis de simplemente vivir. Encontrarla es dar con lo paradisíaco declarado ilegal, con los vacíos enfermos de la civilización. Así produce desorientación y

reorientación, como los fracasos. Milagro de nunca acallada contradicción, reclamo dialéctico de convivencia, nicho imperioso de infinidad de bichos, baluarte empecinado y tantas veces derrotado contra lo totalitario, recuerdo de la necesaria impureza en lo auténticamente absoluto, que rompe pertinaces estados hipnóticos, repone lavados cerebros llenos de rozas santificadas, margaritas, hortensias, que se exhiben infelices en hipócritas medios ambientes pornográficamente exclusivos y pretendidamente culturales, riéndose de las esclavas de los esclavos de las esclavas, que apuntan a consonancias manoseadas e impotentes armonías de identidades. De perfil bajo, vitamina contra la liviandad de lo bello prostituible, impedida de ser útil, habitando en inmundicias, lo que se dice invivible, carente de dios, demos a la maleza el espacio que merece y convivamos. La arcaica propensión china a la perfecta ausencia de malezas en los arrozales, destiñe en lo social, así como el racista termina siempre en guerra interna e incivil.

LA DEMORA

(Un posible epílogo para “Americatibet”)

A Jean Fouquet, pintor (1415/20 -1478/82).
A Pepe el Molinero, asesinado por un automobilista en fuga perpetua.

a 15 de mayo

En resumen: creo que busqué rescatarte de pancráticas cárceles, sin peregrinación a la zaragozana Virgen del Pilar y sabiendo muy bien que había caballeros más adecuados para ello. Pero te hacía sentir los barrotes de tu prisión por hermanos y familiares incestuosos, que tu creías poder hacer confortable e ignorable. Y la cuestión la resolviste dándole vuelta en 180 grados. Así según tú era yo, que te deseaba y anhelaba tu libertad profundamente, el que te ponía esposas y grilletes, que te quería esclavizar. Una catástrofe frecuente y bastante gigante: el liberador como esclavista. Comprensible, además. Con más salud habrías caído que eso era imposible. Que no lo coreaban así nuestros entornos, a lo humano y a lo divino. Cuánto no me demoré yo mismo de salir de la cárcel de tus embrujos y mentiras, en la que me tiraste con tus infundados NO. Porque uno es algo también. Y uno que también es No.
Fue un ininterrumpido croar afrodisíaco, hasta encontrar escribirlo todo, una medicina relativamente adecuada. Demora, claro, no es la palabra, cuando el tiempo ya no existe que se supone que va a curar. Ni existe ni en cantidad ni como espacio. Un morro de silencios, infiernos que acumulan y repiten todos los dilemas y las paradojas del amor.
¿Apodémoslo – a quién? - Florenciano, uno chico con una mentira más demasiado grande que toda la verdad terrestre. Vanidad impensada disfrazada hasta de liberación, remotos defectos heredados posiblemente, genéticas indecencias, escenas patéticas de renacimientos, de pre nacimientos, ultratumbas y reencarnaciones, zonas de sombras en sus movimientos perdidos. Otra vez la eternidad que desaprueba la vida; Otra vez una vida boquiabierta, bocarriba. Y el mundo que veía a dos flamantes amantes parados en una

demora, en las puertas de un pasado enajenado, ubicuamente encarnados en un gigantescos Tú hasta ahí desconocido, en que todo cabía. Y un vago Yo vagaba y desandaba por terrenos perdidos, por inservibles inventos y trucos muertos, como paseando sin empacho por las partes más inconfesables de sus confesiones.
Era el conocido nunca acabar, verdades desaprovechadas, ella demasiado joven para sus propias iniciativas de perseguirme, más allá de lo desordenadamente oriental, de los morados labios, las encías moradas, paladar y gusto color ciruela, de berenjena, un No que era Sí, un Sí que era quizás, un diálogo que ella sabía transformar en monólogo y silencio, con su cuerpo de higuera, de palmera más bien, mora torturando con el inmaduro talento de la demora, dátil y eclipses caracoladas, lunas en flujos y reflujos de marea seca, radiaciones de inteligencia y unas manos descomunales.
Digamos que conversamos, que queríamos al menos, como se dice, que la sospechábamos desflorada por padre y hermanos. Resta, un cero de acero, nada, me inventaste e invitaste a esa tu virtualidad. ¡Qué voces esas en medio de la fiesta de por lo menos dos planetas, parecíamos dos peces en leche de frambuesa! Todo, todos nos hablaban, nos veían, era tan cómico, como en nuestro matrimonio, nos festejaban, cuando estábamos a los lados distintos del cósmico abismo. Huérfano el cuerpo, la mirada, de una hermana seca, triste.
De cuento esa excéntrica orgía de ombligos enfermos, de inexistencias voraces. Ambos ignorábamos ese territorio sin directores, donde pasajeros espectadores saben más del guion que los actores. Sin embargo, alcé mi tienda virtual en esas arenas movedizas, de una demora el asunto pasó a otra, al contrario del tumor que te mata en veinticuatro horas. Equivocamos encontrándonos clandestinamente y por pedido suyo, nos perdimos por ir descubriendo de sernos verdaderamente necesarios, cada uno en la propia ignorancia y en la del otro, regalados por esa ley fiel férrea del destino implacable, injusta, vacía.

Se me despegó la carne del hueso sacro, no exagero casi, hasta el bulbo raquídeo. Unos ríos de detalles mutaban, estallaban, ya ni imagino ni cómo lo digo. Éramos muertos flotando a merced de lo que corriera y ocurriera, la versión semita, india de todo amor incalculable, que era un solo contagio colectivo, inculcado de herida incurable. Y nada fuera de todo para reorientarse, sobrevivir, preparar otro tema, a lo mejor.
Creo, cero, ocre y roce, sin tatuaje ni trasgresión. Un simple desamor lunar, con demonios en naipes muertos. El amor revisa todo, lo que vuela, el apagón, la pérdida la pasa al cuadrado, los baños en oscuros amarantos, mientras los peces hablan. Y el perdido se fuga con la perdida a la tela textual y al contrabando.

Y luego, la inocencia culpable busca cura en las palabras, y se va de encontrón con el maldito y bullicioso paraíso del silencio imbatible. Me trago la voz, marfilizándome. Me partí como un prisionero clavado en besos perdidos. ¡Cósmico aparente pecado! Nada ni nadie puede cuando todo quiere inventarte, tus eléctricos relatos prenatales, esa semilla en limbos, digan lo que digan. Fue un desmantelamiento todo de nunca acabar, pasión de no enamoramiento, ecos unísonos que mienten, verla transformarse de color al pleno gris, a sirena trasparente, usar una tecnología de la revelación, el No traicionado por un no atreverse, lo imposible, único, life y en directo. Sin amnistía, sin madrina, padrinos ni cuñados decentes, demora de seguras señales, de muchos ordenadores que solo desordenan los acontecimientos. La carga agotada, relampagazos de ilusiones.
Inopinado chiripazo de poder contar algo de eso sin desperdicio cueva afuera. Golpe a golpe se impuso lo imposible, dominando como unas sombras traspapeladas la infelicidad, eso es como decir más que la muerte. Algo había que la llevaba consigo, (a ti piba, que no eres ni estás ni llegás), una Ischtar, Cibeles, Inana, amor y guerra, sexo y muerte, haciendo uno de tres en vez de cuatro por los siglos de los siglos, guerra y fertilidad, dejando el cuarto cuarto cucarro, lo nuevo, socialmente, pafuera.

El partido, antes de empezar, estaba ya jugado. Mal articulado palabreo en torno al gran tótem de un No afrodisíaco al máximo. En ese sagrario, donde lo que no debe pasar pasa y al revés, insistíamos en el error vertiginoso de una evolución, que no más se desenreda en lo banal y sólo a destiempo.

15 de mayo (2)

De domango a domungo sin más Mingo aviso, doy vuelcos y volteretas por el aire, escupo frases de tiza que chirría, se triza, descargo sucios santuarios de saliva en precipitados precipicios y prepucios. Viento, vientre, viernes veintitrés, razones estériles en racimo, razas de violetas volantes, inercias y demás rutinas. Te envié "Puente 18" construido sobre mis montes de tu basura, escapando a tu paradójica presencia ausente, del doble negocio de tus espejos. Por unas nuevísimas agallas respiré desde la eternidad tu agua celeste. Tú propusiste carteo, para que quizás algo de la locura en amor resulte. Los libros, la pintura, todo aquello debe tener su peso. Amar es darse cuenta que ni sabemos amar (ni escribir ni leer, pintar, calcular). ¿Cartas de Vallejo? Diga lo

que se diga, la muerte deseada en el amor pesa en lascivos anhelos de muerte. Todo cuerpo quiere vivir, si puede, amado. Amar es la manera antigua de caer en grave abandono, una locura superior, un crimen perfecto. Sin vacación ni vocación, sin las estridencias de uno o dos ridículos cobardes o traidores. Fiel sacrificio del héroe a los susurros de los lugares comunes. El amor sin razón es el lugar común mayor.

Estarás bien, supongo, ahora cuando el no olvido mío, que tan fuera de la huella voy por tu santa, patológica torpeza, pagando para que rías y sigas riéndote, aun si con pocas ganas detrás del velo inconmovible de tus esquemas corporales. Fatal puede ser el dolor de despertar solo con demasiado olvido largo, peor que los previstos milagros de aniquilación por ladeadas laderas del deseo.

Descansando en un café, percibo una perfumada cercanía de tu ausencia: "¿Que se sirve?" Sacerdocio del sentimiento, estar 24 horas vestido en tenida de trabajo sin tener nada qué hacer. Gorriones comen en tu mesa, menos intimidados que uno, como si supieran hasta el número de letras de cualquier poema. Predicción de perdiciones de perdices que sufren el azufre de las quejas de unas higueras que se creían almendros. Palmera desenamorada, desde chica bailando con cipreses, nogales, con álamos llamados chopos y disfrazados de laureles mirtos.
Ah sabias piedras del exilio, del tiempo en que los dátiles caen como cristales, Penélope, las hienas, las inexistentes brujas en burbujas, atmósferas del deshielo, cuando también el brujo ha de caer carbonizado por recios vientos del caos. Vienes y te alejas como quieres, soy estupefacto la nada de nadie, sé que así es ser tuyo. Baila huérfana, bailamos lo que toque, toca la muerte para tu familia de violadores, besas con leche de burro, no sabes, ni te enteras.

17 de mayo

La palabra supurante desdoblada en co-no-existencia, dispuesta para que quepan todos en esa movida vida de ninguno, en el discurso cojo tuerto que lame heridas ajenas. Rubia sombra de doble nada bailando inmóvil como Niyinsky al compás de la niebla de la demora. No quieres querer, ni quieres quedarte en tu montón de destrozos. Mi vecina me desea, se te parece, así de injusta es la poesía, la parte ovídica (ofídicamente) inoperante. No quieres rejuvenecer por miedo de arder en la pira de nuevo.

Recrudecen en mi taller las llamadas anónimas, se tranca el ordenador. Todo eso y más eres tú. Digamos, mejor, casi todo. Entonces demoro desmoronado en predicciones de guerra o en un Sacre du Printemps de números imaginarios. La ventaja de los dioses es no tener que cuidarse de nada al amar. Los magos saben hacer que el amor no llegue, ni en lo que soñamos durmiendo o despiertos. El enamoramiento es exceso de lo imposible que dicen.

La historia empieza contigo tarde y demasiado temprano en un pueblo, Cela. Cela como C.L., como C. La(nge), el ángel que soy y que algún día se podrá dar a conocer. Me pides entrevista clandestina a las 9 de la noche. Esa noche eclipsa la luna, ese mismo día coinciden conmigo en el aeropuerto de Almería el guitarrista Tomatito y el equipo completo del Real Madrid, la pura y santa verdad.
Alta actividad solar, campos magnéticos irritados, vudú. Ese mismo día hubo temblor con apagón correspondiente, que hizo atorarme de ignorancia. Que más quieres, se desata una especie, un tipo de renacimiento.

Más llamadas anónimas, mientras anoto estos recuerdos. Amar es ya no necesitar a vida o muerte la libertad de lo milagroso, la independencia, es el valor de vivir del otro. Beatas formas y apariencias. Son los demonios, más o menos humanos, que desde siempre se ríen de nosotros. Aunque sonrían los ajedrecistas, mientras sus hijas violadas no se suiciden. Rocío, luz de abortos abortados, fiebres de un pasado que se vuelca, volcán que lava sus cabelleras, besos labrados de cicatrices.
Fue como si me hubieras desollado y puesto en el mismo estómago de las musas para guardarme para otro día. Pero no se podía, los impensables milagros y las bendiciones ya estaban ahí, uno tras otro. Lo tuyo fue equivocarnos a lo grande. ¿El doble tuyo demora en aparecer y perecer y en parecer primero algo por un segundo, un mosquito tigre que eres, esa canción verde fácil que eres, no es verdad? A veces algo mejora empeorando. Pero para nuestro final no habría estado mal nuestro comienzo. Seré a partir de ahora el niño más viejo del mundo y menos de fiar.

18 de mayo

Tiemblan las dentaduras de la hidra eufórica, trabajos inútiles transfigurados en ocios productivos, en arte superfluo, tibio, en poesía que da pena. Con tu No

divino fuiste medida y regla de tu juego imposible, el descubrimiento de una emergencia, la confirmación de paradojas e irregulares excepciones.

Paralizado por el veneno del dolor, muerto en tu absurdo universo, quien sabe si quizás no era la primera ni sea la última vez. Un Hiroshima de los sentimientos atrofiados después de años de matrimonio moderno, de monolítica y delincuencial lascivia, robo de gestos falsos y palabras por lo demás.

Ahora te pareces a nadie, ahora pareces quien sea. Navego sin viento por esta demora sin meta ni timón ni fin. Si llamaras, no podría decir lo que dice mi carta para ti encerrada en mi calzoncillo. Me consuelo con la superioridad del amador según Platón. Esa nada superior ahora soy yo. Puede que haya guerra entre verdad, belleza y justicia, el Yo, aun el más nuevo, el más caro es en gran parte ignorancia.

La poesía es cuerpo virtual, la historia nuestro cuerpo crónico, todos los enamorados escriben para sobrevivir el cataclismo para reconstruirse. Punto que se corre de la media, dioses muertos que nunca mueren en definitiva y nunca resucitan, se reescribe el tiempo. querer y ser querido fértiles escuelas del error, leña para soportar la última helada pasada. De ahí la belleza de máquinas y criaturas odiosas, de ahí esas encarnaciones y guerrillas desvalidas. Con escritura se busca enfrentar el desamor campante de diosas y dioses. Hasta que a veces da lo mismo: ¿Y si al final me quisieran? Mientras me esfumo, arrastrando morosas melancolías, permanezco en el mejor de los infiernos.

Amor inconsolable, agridulce tortura asidua e asumida, inconsumible e inconsumable anulación, clásica demora de separar esperanzas de los descosidos recuerdos, desastre del desear de verdad, mientras el analfabetismo sentimental en que nos encontramos sigue creciendo.

Me llevé meses liquidado, inmóvil, hablando solo, respirando las cenizas del fuego de una Julieta que lo único que sabía era jugar a ser una diosa que desprecia sin compasión el mundo, una perla como lepra.

Borrosamente peinadas ideas en la nevera. Envejecerás, por demasiado reina y diosa te serás nada más que la sombra de un sueño, que siempre fuiste, ahí desplomada en el suelo te quedas. Que lo sufra otro cobardón valiente, acaso vuelva el amor. Femeninas artes de dar besos masculinos, nunca tan bellos los

amantes, nunca tanto, aunque cantando, sangrando de lengua, paladar, dientes y garganta.

19 de mayo

El Si puede ser No, puede y no puede, el No es y no es Sí, tanto l fruto cogido sin sabor, inmaduro para que madure luego. Lo que excomunica es el extravío por derrotas. Cuando son por lo menos 22. Se trata de defensas, de mentiras promisorias, provisorias. Los clavos de la timidez que machacan la ausencia de sí mismo, aun las fallas del Hiroshima do, del vietnamizado sentido común. El principio fueron míseros ceros absolutos, los de los servicios para mujeres. Además, el accidente del ángel, la cobardía del matón guardián, del espectro y del aborto, del éxtasis relegado. El regalo fue descubrir ese semicontinente super incontinente, tú, cero extremo positivo.

Te busqué con la serpiente rabiando en mi columna vertebral y te encontré como tú lo pediste. Pero ya estabas suicidada y no me daba cuenta, rodeada de otros ceros, que se hacían pasar por cifras, sin espacios imaginativos para las infinitas caras de la luna. Fuimos a la sombra de las calles de tu pueblo y de tu tiempo, sintiéndonos con el derecho a equivocarnos en todo y con todos.

La poesía es que tiene frenos, pero en caso así son siempre demasiado débiles, las musas fofas, las pruebas de fuego demasiado largas y pesadas y para nada. Tantos monólogos bailaron descalzos en este hoyo negro, ridículos pasatiempos para buscar salir o para entrar nuevamente en el de tiempo. Por momentos se advertía magia auténtica, por otra parte, la infaltable brujería fácil de recreo, enérgicas descargas florecían y doraban nuestra miseria. Hubo improperios, hubo pliegos y repliegues, plegarias y desvestidos rezos. Imperaba una alucinante mendicidad en pleamar. Por momentos nos desencontrábamos a gatas, reinventábamos ingenuos rituales luciferinos. Y toda fiesta de París resultaba ser sólo un pobre anagrama de (p)risa, de estar suicidalmente clavado en su sitio. Una vez más me volví un pobre hambriento sin hambre, un sediento, que no conoce el agua, que ordena sus ausencias, malditamente naciendo. Noticias llegaban del reino de las reinas destronadas, rondaban con sus piruetas de redonda pena, de oro basura, todos los órganos ya se malentendían. El amor es el principio lo más inclusivo, no como hoy, que se cree que es como un caballo en la autopista. Viejas verdades no se entienden más, los leopardos

hundidos en el lodo de energías depresivas. Pareciera que ya nuestros ancestros apostaron santamente por el desamor y hasta eso extraviaron.

20 de mayo

Negra naranja, encía color berenjena, luz sin cuerpo que no echa sombra, descontrolado botín celeste, pan y agua. Unos buscan despedazar, matar, borrar, traicionar. Los verdaderos enamorados en cambio, siempre sin dinero ni papeles ni idioma tratan de caminar sobre las aguas casi lo logran y fracasan.

Eternidad de la demora, acaso del ocaso, diapasón de innecesarios como ausentes talentos, cortacircuitos con un pelito de retumbo o palabra, demorada postergación de las metamorfosis. Dichosos a veces los que nada dicen, los que recuerdan a nadie la llameante polilla del sueño. Lechosos cristales no dejan ni notar ni ver cambiar el mundo.

Se me soltaron los pernos de la nuca, pulsaste la cuerda de mi columna, que al final se reforzó gracias a debilidades objetivas musicales, entonces me incendiaste mis pulseras, descoyuntaste las mandíbulas, me taquicardiaste mi hígado, se me ladearon las caderas, encantados cantaron mis tobillos, Pero a pesar de todo, seguí recuperando mis amigos divinos y terrestres. No solo la gula, la avaricia, en el odio, en la lascivia triunfa el infierno. Hasta el orégano reía con algunos martillazos en el dedo del lenguaje. El cero es nada eterna que nunca y siempre fue, hay que aceptarlo. Hay que venerarlo, es Venus. No se pudo pensarlo ni en romano ni en griego. Vino de la India noble, verdadera, doble, la sombra de todo. El Uno encarna, miente y mienta verdad y artificio.

Los quemados siempre se olvidarán de hacer y cuidar el fuego. Idiomas y espíritus permeables, ruidos del silencio, exterminios de la flor lógica común. El liquen simbiótico entre hongo y alga, el gandul, el musgo, mugos y mimosas, acuáricos somos de color y signo. Sin embargo, hace rato aquí huele a embargo, a violetas sin promesas, a despedidas de las romerías con romero.

Escultura mordiendo caníbal una roca, crujen las cósmicas arenas movedizas, cómicas pretendidas evasiones, interminables productividades del equívoco. Día mal actor, noche mal filósofo y amante y dictador, pensar aleatorio, pletórico, los milagros quemándose en un hielo de todos colores.

Tres exageradas semanas y la costra que no se cae de la herida. Esponja invertida, sobrias paradojas de la historia, para serlo. Perdonar ya sería otro cantar, derechos humanos, piedad para con los enamorados y leyes contra los que juegan a la emancipación ajena, esos monstruos que buscan transformarse en otros ángeles monstruosos.

El tiempo es encarnación y presencia, juventud anciana que nutre y se nutre de incredulidad ante los dioses de la puna de lo irreal. En principio ningún error, al principio, sólo ignorancia principal, miedo de no pasar esto, de aguantarlo juntos hasta el decimotercer piso de la torre de Babel, partiendo de sus sótanos podridos. No nos desnudamos hasta lo enfermo, aunque algunos nudos soltamos, mientras los demás brindaban (y lo siguieron haciendo) por nosotros.

Apenas sabíamos que eso no era un arpa para mascar sino un piano, pero seguro estoy que soñamos juntos las letanías completas de la erosión cada vez más mías y más cada día. Las tarareo ahora que llega una circular de esas de amor universal junto a la noticia de un amigo fotógrafo, que dice que en el andén del metro lo había besado estrechamente una belleza desconocida.

Los buenos libros conocen esos milagros y lo dicen, sean árabes o chinos. Mi librero que hoy rompe, algo que no pasa nunca, ni antes o después, la cuenta que tengo que pagar por "La llama doble", el libro sobre el amor de Octavio Paz. Escritos de la piedra sobre el tantra caníbal, la amistad casi imposible, sobre lo que hiere al Cristo que maldice a la higuera, sobre la palmera y los mercaderes en el templo, sobre el cerdo y el cedro.

Todo lo bueno esta en Celan, en César Vallejo. En esta tierra de cerros en cero máximo, al decir de académicos historiadores, se armó una vez una flota secreta, que jamás flotaría por la liberación de América. Sensacionales desnudos, divinos martillazos, surfeos y solfeos por la cresta y los túneles de las olas, olas de abandono amoroso desde entonces, sonámbulas.

Puras codicias en los impuros espacios del alma ausente de los desalmados, megalómanas desmemorias. Como si no hubiera gato con cinco patas o dos colas. Teseo, pagamos tu traición a las mujeres, con la profunda desconfianza de la mujer y con una fidelidad e infidelidad en demasía también, se traicionaron esos laberintos.

21 de mayo

Fuimos estériles imposibles posibles, desde el comienzo pausa entre diluvios, una mala suerte de temporales desertores del desamor, coincidentes por negación, bravos cobardes en incólumes cuerpos de puercos, estamos demasiado limpios, polcros pulcros de temblorosa existencia, sombra y montaña, onda, nube, vacua campanada negadora de lo posible, de insoportable tibieza, frialdad, dureza del no ser que se vuelve ceniza congelada, salvaje inocencia. Una y otra mentida invitación al suicidio de lo que queda en común, a la parálisis, otro y otro rock & rol hipócritamente cantado a la demora inexplicable. La mujer es cómplice, no es que nadie propicie o sepa más.

Morena, lila, violeta o violada, colada del café, anestesia de experimentos de identidad. Bárbaras, Lilianas, Carolinas, Fresias, (Fresias mapuches antes que nada), Cármenes, Isabeles y Marías. Y yo, sin llamarme Alfonso, devuelto de una y otra patada a la no historia, a la carencia, a los bloqueos, aplausos sordos, ajenos, vanos. Y eso por todos lados, por todas partes. Acaso no existe ni existirá apenas nunca, acaso por momentos sólo se parece un poco a sí misma y yo con ella, un entretenido en recordarle a gente como tú lo que es, mientras otra desconocida se muere en la demora, esperando una señal. Temerosa siempre que algún amor indomable venga a vengarse y te quiera, habiendo averiguado el potencial que eres y que no tienes.

Otra llamada anónima más interrumpe y se corta. Ya me demoro menos en creer que no eres tú, aunque ahora mismo este escribiendo esto sobre nosotros, currando sin parar en tal juego de brujos. Luego llama tu melliza, la nonata. Peleas de brujos y esclavos, estrategias de conventillo y de libertad kitsch.

Pero no hubo bunker ni palacio para mi Chernóbil erótico. Ya duele menos, paraliza menos, ya invento, ya juego, hasta que en inmortales como inmorales momentos hasta me gozo esta demora.

Escribí durante meses, hasta bajo la ducha, le tiraron piedras al espacio y al tiempo, ahora sólo borrachos nos atreveríamos a decirnos que nos queremos. Como si hubiera estado en la boda de Caná, lamer los pies, secarlos con el cabello, conozco esos pagos.

Claro que, con tanto peligro, te pinté también. La pura estupidez a veces es salud, mi ventana es venta, mi buzón sigue vacío. Carbónica poesía, avalancha

hierogámica, la nuca se te desplomara, tu patología zapateara, no volverás a ser nunca de nuevo la aplaudida reina del mundo ni yo tu pareja en eclipse.

22 de mayo

Amarré a palabras este viaje glorioso por la más inexistente felicidad. Grecia, Persia, India, la cuadratura de las mocosas, de las mosqueadas mocosas, de las paralelas que al final se separan. Quien ama sonríe a toda crisis con una inercia imbarajable. Ahora mismo, lo juro, una algarabía de niños pinta con tiza una gran X en el pavimento bajo mi ventana, que es la letra del nombre que te di.

Reflejo, máscara, retrato y vudú. Coincidencias quánticas. Hay corrientes distintas en la base de lo masculino y de lo femenino, la maldición del bien de las letras y el simulacro de las silentes letras. No habrá más crónica del renacer ni de la mentira imprescindible. Veremos, dicen los ciegos, seguro que un día te olvidaras, nunca sabrás lo que me quisiste y cuánto te quise yo, y que tampoco te querré siempre. Tus hijos se parecerán a mí, seguro, según el férreo mandamiento del santo espíritu del vudú, que en aquellas horas z meses nos atrapo. La mitad de la vida vista desde el amor parece un trapo, la otra es duelo de doler, árboles vencidos navegando aun vivientes al infierno.
Otra llamada anónima. Llama esa especie de fantasma, la sombra del doble tuyo, mi recado se borra de su contestador. Decido llamarte. Dices que recibiste Puente 18, que no puedes hablar, empieza el interminable final de lo imposible.

23 de mayo

Éxtasis estéril, desierto de gente borracha festejando la apariencia de nuestra unión, Yo más lento que nunca de tanta no poesía de pobre reciclaje y mediocre melancolía, de lo incomprensible vivido entre criaturas dementes. Es dios, Cristo, la virgen y el demonio al mismo tiempo de acuerdo en cuatro lugares distintos que son uno solo. Una vida que no se parece a nada, nada parecido y que desaparece palabra por palabra, hablada, escrita, callada.
La experiencia de un filudo Sí verase superada por un gigantesco No equivocado creando una incomunicación tan encantadora como el demonio. Puente de sombras, perros que se creen que son pájaros, insectos pajarracos, vanguardias de la evolución hacia nada. Despierto mudo del mundo, imploro

mudos movimientos sin desvarío en rebaños de chistes de enterradores, la prehistoria más completa huérfana de luz se quedó. Dolió un poco cuando morí esta mi sexta incongruencia hasta por fin guardarte en mis adentros. Para que por lo menos parezca que te abandono, de eso se trata, yegua carnívora, ciega muñeca del demonio, confundiendo si acaso admiración y amor.

Savia de las sorprendentemente desaprovechadas encrucijadas, diálogos de enamorados relegados al exilio, petrificada eternidad infantil, cero absuelto, disoluto. Hubo quizás demasiada valentía para tan poco miedo, el valor del mundo en un espejo que no devuelve nada. Toda diosa que se precia desde su delincuencia crea y destruye, a través de su extraño color marrón naranja. Cuidaré de tu ignorancia casi universal, cuidare tus invisibles frutos, el fecundo caos transparente no redimido. Y si sobrevivo, será gracias a tu virtuosa cobardía de no amarme. Arma, rama, amar cuando al mundo le sobra la vulgaridad que a veces le falta para vivir. Un mundo contado por payasos antagónicos, cuánticos, relativistas, atómicos acupunturistas. Perfumada podredumbre de una noche y una mañana, para delectación de los cautos no enamorados. Te sacudía yo y solo temblaba yo. No te vi nos vieron amarnos, cuando te amarro me desamarras, un fuego sin luz, juego de jugos perdidos.

Y mi apetito de cometa travesando con hambre de memoria hacia la nueva inocencia, la pasión entre jóvenes y viejos, donde la traición al amor sana, es imprescindible al pobre esqueleto, a la pobre articulación llena de ripios y engrudos de insomnio. Ese genocidio blando en días que nunca acaban, quizás tendidos en el monólogo de falsos salvavidas, que flotan en la fosa común de los discursos de estrategias y artes negociados, que no en una alfombra volante, que no hacia el purgatorio, ni materia ni antimateria. Corregirse, se dice fácil, hay veces que así se sale del rajón del ventisquero, se deshacen las malas amarras. Ya ni sé si es todo para ti, contigo o sin ti.

Y siguen las llamadas anónimas, todas tú y no tú, estando como estamos, espaldas al paraíso. Prosperan las malas razones del Yo aprovechador, brotan los primeros signos dignos de silencio, la calma, la calor (el calor no) arrancada de glacial ausencia. Contextos mínimos, intervalos imprevistos para una sonrisa.

Rossini, otro diecinueve que regrede a ser dieciocho, a diecisiete o pasa a ser veinte y se detiene en suspenso frente a los veintitantos. Semiramis espera a Isis, dios huele a vomito a pedo, la neblina asombrosa cae sobre los pasados

meses aciagos con sus grises girasoles, que vuelven a ser lo que son, cadáveres fosforescentes, pendientes en rubios dientes, esotéricos barloventos.

Y tu cara hinchada de Cibeles, dura, ensordecida de decibeles, ya no vuelca divinidades de castración en los silencios de la explotación propiciada por los bufones cartesianos. Los continentes siguen incontinentes, y la revolución matando a los pobres no perfumados hermafroditas de tímida megalomanía, contingencia. Nadie se arrepiente de su demasiada larga ausencia, de la demora, de la recia traición eternizadas en las paredes vacías de las físicas y metafísicas cárceles.

Me has amado o no, pero prostituyéndome a mí y a todos los que nos casaban, ahí te quedas, desabortada, por ahora delinquiendo por la libre, en depuración, desamor o por demora. Te debo todo sumado cien cataclismos. Y a vivir se ha dicho fondeado en las caries de la realidad. Eh Julieta, tu neumático Orfeo te habla en fragmentos de hechizo, que tu solías entender durante el calendario de mi condena. Eres millones y una sola vitamínica gangrena, sopa de palabras vacías e hígados a la inversa, X nubes, ceros ciegos al mediodía, que se ponen a izquierda o derecha, carne de pez en el límite de sus variaciones inexistentes entre cuerpos y Yoses, dos cielos y tierras, desembocada en fría leche de fresa.

"Puente 18"

Otro de los puentes del ponífica y que nunca bastan: No hay un tiempo que comprensible. La comprensión es siempre excepcional. Por ahí es, decía Juan Rivano, ni dios ni diosa ni dioses, sólo oleajes, maremotos de amor, sunamis de divino desamor, la tortuga de la creación, dioses que se atrevían a crear universos por el vómito o el pedo, la paz en guerra perene, los divertidos calcetines que visten a los demonios, el consumidor consumido en debidos puentes movedizos de arena.

Nunca contentos queremos heredar territorios regulares, nidos, madrigueras, fornicar a la palmera filosófica que negativa se mece y remece donde salta la liebre de la santa prudencia que no es más que cobardía y que lentamente progresa solo en lo que decae. Escribo tu nombre X. Es un laberinto de improcedentes edades y explicaciones. Elegiste no tener energías para el mejor momento, no supiste distinguir arpa de piano, gozaste verme hacer vanos trabajos forzados, eres la albahaca para el ateísmo deshecho.

Aceite de cero, abanico de la demora desierta en ausencia relativa, cuántica. Lejos del pensar mellizo, primo y prima, esa grima de una esgrima de lesbiana tapada que no rima con nadie.

Federico Lorca, anagrama de Lewis Carol, de calor, claro, coral. nació a la poesía en Almería, estando la gran ciudad de Lorca en el límite con Murcia. Otro que voló al cero ciego. ¡Qué color tiene la fuga, la apocalíptica complicidad! Deseo dijo Teseo.

Dan los dioses nueces a los sin dientes, papilla a tigres y tigresas. Hasta que vi por fin que eras solo espectro de belleza, que con tus monstruosas manos maravillosas ya no te veías en espejos. Tú, especie de hirviente bandada o de cardúmenes en la tormenta.

Dos por uno más ocho, me besas sin estar, abres mis venas que ya sangran cerradas, me orientas y desorientas, todo en lo que nunca existió se funde. Porque no quisiste compartir luego la seducción de los dioses y festivos humanos, así empezó el inmemorable hacerme brasas, esa paralela demora de lo imposible, del desaprovechado suicidio de la enfermedad. Al-Ándalus es de estirpe gitana, musulmana, fenicia, el grial, la locura de trovadores, Hubo leche en la sangre por el desaire, vinagre en el viento.

Lo último que habría querido con/testa/arte (6 de junio)

Cuando recibí tu carta cantaba, como cuando nos besábamos, Tracy Chapman. Todo cuando era fue así. Las demoras son purgatorios pre humanos del que se alimentan los mismos dioses. Las seis páginas de tu carta empezaban con un No, nuevamente, como siempre. Pero ahora hizo que cayera la costra de mi herida. Llevaba un océano de palabras escritas, me desvivía inmóvil, perene engominado y endomingado no pintando nada en un taller de 86 metros cuadrados, alquilados, una isla perdida, observando el acelerado divorcio entre negras rubias y dobles, buscando el sentido común y los gestos perdidos.

A veces es la fuerza lo que hace la unión. Eso hace que se confunda todo. Otras veces es la desunión lo que hace la fuerza. En tales cambalaches y cachivaches, no pasa lo que pasa, el beso es sequía sincera. Cuando te des cuenta, que no era yo el que te ponía esposas, cadenas, grillos, te comerán las mismas hormigas que nos aplaudían de novios. Te seguiré buscando hasta el noveno No, hasta el Sí con C de la ciruela.

Fase 6, bola 13/26
Martin Fierro sabia, de unas se sale y se entra como puedas, rara vez es pedir un abrir y cerrar de boca, de ahí el paladar por versos perversos. Qué susto llevan los llaveros, qué procesiones por dentro. Cabras, pitacos submarinos, solo donde hay libertad sobrevivirá aun marchita la belleza. No se pudo, aunque no nos faltaba nada, ni sanas alegrías ateas ni nada. Qué más dan héroes y heroínas con sus valentonadas de tíos maternos, con sus cobardes traiciones fieles. ¡Cosecha de lágrimas y engaños, flores de piel! Patria es donde se aman hasta los defectos, donde respetamos el remo de botes y caballos, las aceleraciones impropias con luna negra, dónde sea, aun en las tetas del cielo.

Ecos lontanos
Ahora, confirmados el no talento diletante en la literal litera de las tareas, con el puré de conceptos desdichos los descongelados símbolos en erección y una muerte decaída, des nacida, destetada, el sacerdocio del miedo, la inservible izquierda y la alegórica derecha, los piropos como "mugre adecentada" de "vulvaridad", totémica escolopendra, al igual que la patrología y la matrologia de la gran mentira, podremos continuar terminando con esto.

Veremos cómo patafísicamente, que es una forma poco conocida de pacíficamente, algunas ancianas también quieren el DADA, y los imposibilitados seguir apaleándose. Así suelen nunca venir de Viena esos espartacos, o si se prefiere espartanos de esparto con suelas de acero, a encontrarnos y desconsolarnos, esos que ni podan ni se apodan, como encharolados caracoles. Encima de las cimas de las encinas tétricos tántricos van con sus careos y cacareos, jaques y mates calientes, idos y venidos, vendidos y vendados, hirviendo, envenenados, con sus metas mentales y sus vendas vedadas en venta. Entonces barruntamos astutos a penas las blandas y santas partes de nuestros asuntos, el bacalao de la debacle, los azotes con ocho correas. Lo que digo, a pesar de todo, ni yo lo entiendo ni me alivia. Más de una fuerza hay sin cordura que se impone dándole cuerda a la madre, al padre y a toda parentela del cordero.

Quinta
Ahogados por abogados yacen con sus informes desconocimientos lejos de cualquier fuente clara, los criminales más cobardones, los improvisados prometeos. Constante es la paliza de su amnesia vana, su engatusamiento, su

engreimiento, de sus Yos gigantescamente enanos expuestos a falta absoluta de toda confluencia.
Así los germanos nunca están de acuerdo entre ellos, la mujer aria vive divorciada de la fenicia en el despelote de cardíacas telas, de sus híbridas canículas, mientras el Sr. Pan Tufla de Al Pargata con sus cornucopias y melopeas dice que nunca miente en vano, allí, donde hay demasiados poetas y el mundo milenario es cualquier desgraciaíto huérfano tratando vanamente de soñar las enredadas paradojas de sus vidas muertas.

Se aburrieron las lenguas de las olas de soportar el peso de tanto amante inepto, tanto convento invaginado y sin convicción. Su eterna cuaternidad sin cuero ni cuerno catedralicio ni concurso de menopausia o menstruación, yace en las playas del árbol virtual de la sombrilla genética. Violácea columna bajo esmeraldas cabelleras, desquites diluyéndose en el seco eco de la casualidad. Semánticas semblables a hierros celestes presos en los más jóvenes atardeceres. Bataolas incontempladas, rastros y rostros en jirones, rastrillos y semblantes. Las pistas de alegrías indecentes están empachadas o hueras, saqueadas hace milenios, mientras la cordillera se echa como perro hambriento encima de la gente que ni tiene pareceres ni se parece a lo que poco se parece. Vuelavuela abuela urobora de la verdad, que aquí hubo amor desmedido y colectivo, es lo que hay, justamente se nos peló lo peor, el resto fue banal, vienal californicación, pura nada, esponjabilidad. Cuando se fue al diablo parcialmente el diablo demasiado parcial, Dios comenzó a vivir, a crear, es decir, a morir. A estas horas ya todo se desarrolla a nivel excremental y sólo calzan perfectamente con las frases más incompletas.

La palmera está ahí mientras puede y calla, el nogal saltimbanquea, el hipopótamo se destiñe, las sillas se acuestan encima de las mesas y las mesas se siente que no se pueden sentar en ellas. El amor es como el vuelo de una gaviota depositando sus albos excrementos y apuntándose un poroto en las rocas más negras, ave capada y violada escapando de las atroces voces de los albatroces. Y esto es solo el comienzo. Porque hasta los hoyos están cansados y como aplastados por las bromas de la gran goma de borrar.

Juego de demoras entre nonatos portentosos, relumbre de ese rayo que el poeta Cernuda llamaba el "lento reptil" peregrinando al eterno balbuceo en el cementerio de las palabras rotas. El cielo galáctico salvará las piedras y quizás una que otra palabra tipo grosípelo, barbiturón, zorzul.

Yogüer como en leches de helechos descorriendo el lente del lento lecho en el deshielo total. Para decir verdad, como dicen aquí, totalmente. Aplauden esclavos y esclavas de ojos vendados y pechos hechos, chirriando con una voz de calaña cacúrica, cacárica, o como la fiera prefiera expresarlo. Constantes como estorbos, qué le vamos a hacer, prosiguen las guerras civiles entre hermandades y orfandades, donde ayunan unos y se desayunan otros. Todo cuerpo beberase sus gotas germinales de polvo y de sombra, la verdadera nieve tropical que tapa los rostros en los espejos. El peluche realidad del tan mentado puelche tampoco se interrumpirá, los vientos no traerán siempre dinero cósmico. Las loas a los dioses pagarán nuestra basura y bancarrotas al noventainueve por ciento, en las chulas medianoches correspondientes y con mariscos en cuclillas afilándose mudos y mutuamente sus cuchillas.

Ningún sabio imponente beberá la piel fluorescente de otro ni otra más. La historia se volverá insignificante, se perderá con sus muebles en su eterno Abro o No abro, como Príamo y Tibe o la pila mencionada de dátiles y paladares aberenjenados, leyendo los sagrados libros del caramelo. El alma del habla será un ave de silencios, carne de letra, frases de teta de plumajes de distintos difuntos, médicos en metódico desespero, toros a la zaga del buey alef.

No molestar a los patos, no avivar el poquito humo en el espejo

Con la humorada de estar a 76 de julio, con unos cetáceos siguiéndonos a estribor, haciendo abortar bahías y golfos. Suenen los címbalos por los mil años de escritorio, con el abono abundante del abandono, entre murmuraciones, medusas, merluzas que emergen y se sumergen flameando con sus flemas en emblemas. El gorgoteo de la disensión de unos pocos disidentes que gotean una eternidad. Basta un dedo de sueño, sobran supernumerarios inviernos, taras, tarantos, tanteos, que el oído oiga al revés, basta el crujir de la copa al golpe, una encrucijada de besos en el plexo solar, baños, rebaños, para que todo sea nada, para que la nada se descrea de sí misma.

Más de un mal poeta va como gato sarnoso tras el fugitivo poema roedor, Yo que sueña el regazo de signos erosionados practicando la cosmética de las esencias perdidas. Lunares de gravedad en tiránica comodidad, uñas masacradas, no poder dejar de ser lo desaprovechado, lo superfetado, la papilla poco erótica, la vigilia de la palabra empantanada. Guatero para cambiar traslúcido, azahar del azar, máquinas todoterreno: dime qué guargüero de borrego, dime que sabandija patiabierta, con o sin, que zángano de colmo, no digo heroicos, que cero de cera cilíndrica, mandoble de gabardina, breva breve,

aciago cuarteto de sixtinas con sus zonas de pupila doble, que onírica orina, guarismos a quemarropa, jamás va saber quién es uno y otro, quien segundo en este segundo.
Cesar Vallejo, el más pobre de los poetas millonarios con soberbios bemoles, se preguntaba cuánto menos se puede heretizar o hermetizar. Lo mismo cualquier hombre que no se largara, negado todo el santo día, llega a parecerse a fray polla de largas trenzas, con sus curvas tan llovidas que ya no se pueden doblar.

X, la híbrida festiva, la revolucionaria con su cárcel a cuestas tan desabrida, inventando siempre otro experimento, siempre varias veces mortal, peor que la conversación entre libélulas celestes y coloradas. Cantar en re de culo, bailar en vaginas, eso siempre será lo que en los momentos del quiubo le faltará a los Perenganos. Del amor poco, solo unos cuántos se escapan. Tartamudos trotamundos haciendo anestesiantes cototos, esquizofrénicos conquistadores fundando siempre nuevos territorios de desconfianza, buscando tocar los retintines del texto-cuerpo, lenguas a cuestas, la movida ritual hacia el gesto descabezado, la sinrazón balsámica en una pétrea orgía, deshacerle el moño, coño, en cualquier contexto. Los mudos no amarran ni marran si no se mudan. Desbandadas están las palabras, mordidas mortalmente por el sinsentido del hablar en silencio, ya ni eccema ni excremento, sólo egipcioso corpúsculo o babilónica femenil arena poética a la hora del crepúsculo. Doble llamada a X., Clorinda, regalo de calendarios de pongo quito. Esta inflamándose el vacío final, parece que recién aparece cuando perece. Hoyo, punto relamido del tiempo, militares amanerados, artistas de mal útero. Poesía es anagrama de Sí a Poe; y: es apio. De otra manera habríamos sido cuerpo con cabeza comunicando subacuáticas palabras. Así se borra la borra, mudo se mudaron los mundos inmundos, con pétalos en la boca, no obstante, con sus sudarios y sus redes, las artes navegando por las profundidades del viento. Áspera espera y demora del gran bang a la prisión a la nada de nada, esclavitudes obscurecidas obedeciendo todo lo que lloran y que no logran permanecer tampoco en las impenetrables tinieblas. Sublime sepelio del amor de un tribulado soldado abatido por las cósmicas brujerías alrededor de una otrora asesinada joven asesina de cambiantes disfraces como el de las tribus recluidas en la penumbra de sus ruinas. Cara es la pelusa en esas asombrosas palabras que solo mujeres pueden decir y a una velocidad más veloz que la luz. Y así dejan a sus hombres y amantes tirados en la utópica condena de pensar más rápido aun de lo que ellas mienten. Prima, siga respirando, medio matada varias veces, no te hemos podido resucitar, por miedo al poder del padre con su patota de hijos, que como semidiós todo lo posee y para empezar la verga la más larga. Fue el miedo a la

locura de tu destino, a pesar que el mismo destino se manifestaba que estaba con nosotros luchando contra las ascuas profundas de tu universo encantado, a pesar de que tu madre, anarca y cristiana practicaba la clemencia, ante todo, hacía vista gorda, intuyendo, amnistiando, indultando tu asesinato, tu derrota. Porque te olvidaste como había que temblar cuando nos relamían tantos salivares de bullicios ajenos, la pleamar de buenos espíritus. Mientras tu suave sordera te impedía oír lo que nunca ningún dios podría haber evitado, estar más presente que allí, bajo nuestro cielo descomunal y lagartijo. A veces resulta lo de respirar agua, desbordarse sin morder. Antes bastaban treinta y seis enamorados para salvar el mundo, ya no, esto es otra cosa, con tanto divorcio y monólogo de nadería. Crear es tanto destruir, lo común está fuera de toda norma fina o borde. Los países están raros, los cuerpos telepatizan. Pero el ojo siempre ha emitido, el oído creado espacios, Magdalena se ve obligada a hacer olvidar su resurrección. La letra mata las palomas del siperonó y para de contar. Fuiste simplemente el momento eterno y gigantesco de la elipse de lo ausente. La técnica crea generaciones, las únicas razas que hay, de los lugares comunes no hay que preocuparse, ya se desnucan solos, así lo quiere la ley de la gravitación, los calendarios, el doble cero a cero de acero.
Me voy a demorar esperando de nuevo, olvidar que me estoy recuperando, esto probamos que nuestra desaforada a inexistencia nos fue francamente infranqueable. (Por decirlo de una manera cualquiera: Es tu vimos en el paraíso, que muy pronto de pronto se convirtió en una mar de lármigas de corcorodilos.) Ya sé, que esta espera y la siguiente ya no será de nunca acabar. Siéntate en mi cara, bailemos la cueca a pincelazos en mucha tela, el tercer cero tampoco será en absoluto menos que el ultimo. Nadie acaba con el subdesarrollo dentro de uno o de otro. Ni si fuera para afuera. Lo que nos confesamos al empezar la velada fueron en apariencia nuestras ganas de desaparecer juntos, bajo el velo de todas las divinidades de la verdad, en varia perspectiva, lo que nos escribimos desgraciadamente no pudieron ser suficiente grosería ni garabato. Porque acabar con la guerra civil de los sexos exige gestos y pudre fácil toda la palabra, mucho antes de llegar a la boca, ah, si hay tantas bellezas, pero ninguna como como tú, solo postergada muerte dulceamarga. Ya lo decían poetas como Ungaretti o el Petrarca, que se sabían esto: "no habrá piedra que por costumbre arder con mi llama no aprenda". El soldado vencido, el marinero naufrago no olvidan la natural generosidad que hace que haya abundantes personas que aman toda una vida. Lo que es, que a nosotros nos dio el terror idiota de cambiar juntos el mundo, cuando las voces amantes ya iban y venían de otro mundo. Olvidaremos que aquí ardió, me acordaré que me extorsionabas como víctima victimizando, el intento de vengarte de todos tus

desmoronamientos, de todas tus demoras. Seguiré las vetas de ese cero color ciruela, libertario encerrado en otros puros ceros impuros, ubre, urbes et orbis. Ya pasó otro octubre, otro viernes que siempre viene por setiembre: Las lúdicas artes, la poesía, la escultura son redes salvadoras en el circo cuando viene un hecho solo hecho de la pura sombra de la luz.

4 LO SECRETO, EL NEOVUDÚ, CENTAURAS.

„Si todos vivieran como el norteamericano promedio necesitaríamos seis planetas. Para el standard europeo, se necesitarían tres planetas. Mil millones de personas en los países ricos consumen 90% de la riqueza de la tierra “. (Harald Lesch)

“Sed originales; yo os lo aconsejo; casi me atrevería a ordenároslo. Para ello –claro es- tenéis que renunciar al aplauso de los snobs y de los fanáticos de la novedad; porque esos creerán siempre haber leído algo de lo que vosotros pensáis, y aun pensarán, además, que vosotros lo habíais leído también... Acaben los ecos, empiecen las voces.” (Antonio Machado)

Esta imagen y la del final de texto pertenecen a la película ”Fantasía” de Walt Disney, 1937

PROEMIO 1

Las páginas siguientes fueron escritas antes que yo cayera desmayado por dos meses en el coma de covid-19. Dos meses coma, seis meses cama, aprender de nuevo a hablar, a caminar. Secuelas de todo esto las hay visibles e invisibles hoy, algunas para siempre. Creo que es bueno escribir un poco de esto antes de leer el cuarto poema largo del Quinteto.

Fui de los primeros en coger ese virus, cuando aún nadie entendía nada del asunto. Me pilló el Covid con más de 70 años y la medicina tiende a desahuciar

fierro viejo. Entre mis alucinaciones y pesadillas siguientes recurrentes, yo fui un convencido de varias cosas que no eran, que por ejemplo había dejado algo en un sitio que no podía ser; o que el miedo de los galos de Asterix que se les caiga el cielo en la cabeza era miedo ya al Covid. Así de confundido estuve yo, mientras no faltaron personajes que me gritaban de verdad. Mi supervivencia se puede entender como milagro, fue una hazaña del esfuerzo colectivo entre médicos, enfermeras y enfermeros, mi hija Nana, mi hijo Pachi, mi novia Elsbeth y los buenos consejos de médicos en Chile.
Contagié a cinco personas, a mí me contagio un fotógrafo italiano de una mala película porno. No voz a entrar en detalles. Pero el Covid, además de pandemia, fue para mí también una experiencia profunda. Estuve clínicamente muerto, me dicen, alrededor de 60 segundos. De eso no hablo aquí. Sólo quiero anotar aquí algunas de las más fuertes, además de repetitivas comáticas pesadillas. Será porque entiendo que el poema que sigue luego se puede leer también como antesala de todo tipo de catástrofes que nos esperan.

1. Yendo por un sendero en medio de la selva diviso medio lejos una piscina enorme en la que gente de toda edad, color y sexo fornican y a la vez se canibalizan. Desvío mis pasos de esa especie de fuente de la juventud y me dirijo a un río, cojo una canoa que hay en su orilla y me embarco en el viaje que va a ser no el paseo a la piscina de la muerte sino mi viaje río abajo hacia el Covid.
2. La pregunta recurrente que me atormenta: ¿Acaso tengo más miedo a la vida o a la muerte? ¿Me toca recuperarme o aceptar morir? ¿Soy un indigno e insaciable vividor o más bien un modesto, un cobarde, un suicida? No saber quién soy, ni qué debo hacer, el no poder decidirme por uno u otro partido me llenaba de vergüenza profunda. (La mano suave de mi hija, la voz y las caricias de mi pareja, las payasadas e insolencias de un médico fueron al final la energía, que, viniendo de afuera, me sacarían poco a poco de mi desgarrador, aniquiladora duda.)
3. Botas femeninas de equitación eternamente pisoteaban preciosas porcelanas. Grito: paren, paren, como vamos rehacer todo esto. Nadie me oye, las botas siguen haciendo polvo los lujosos servicios.
4. Tengo un muro enorme, infinitamente grueso y gris a mis espaldas. Me separa del resto del universo, realmente no hay donde ir ni sé qué hacer.
5. Cogí, creo, el Covid porque acribillé a metralleta y sin motivo alguno unos arbustos. El virus del Covid y otros bichos que vivían entre esos arbustos, se tratan de evadir, me persiguen, me atacan y se vengan.
6. Varias escenas suceden en Chile. Familiares que me transportan enfermo de Covid en coche hasta el salón de su departamento. El Chino Ríos es su héroe del momento. Estoy entre pescadores y cochalluyeros en la costa del Pacífico. Llueve a cántaros, una machi teje mantas como redes de grandes orificios. Ando en compañía de mapuches exiliados por Suiza.

PROEMIO 2

Es normal que para lo nuevo no haya todavía nombre apropiado. Al final, lo que resulta de lo nuevo, es acercarnos a veces a secretos y fenómenos inesperados, sin tener siempre las posibilidades de revelarlos, perderlos, prometerlos, traicionarlos, olvidarlos. ni siquiera entenderlos. Y ojalá sin enfurecer demasiado al felino que muchas veces es parte del secreto, sin espantar al pájaro o al pez extremamente desconfiados, que a veces es él el secreto mismo.

Por obra de arte, ciencias y poesía, por moribundas o corruptas que estén, puede salir algo bueno. Razas humanas, individuos que no se pueden aparear entre ellos, no existen en la humanidad. La especie humana lleva demasiado poco tiempo en el planeta para generar razas. Lo que de hecho hay es el infundado racismo, que aún hoy merece un análisis neo vudú profundizado.

Prólogos e introducciones son, se sabe, lo último que se escribe. Eso es válido generalmente y también aquí. Estar en celo no es estar en el cielo y no es lo mismo, quizás lo contrario de estar celoso. Igualmente, una anhelada reprogramación de la especie humana titánica a una, capaz de entenderse sin someterse demasiado a espíritus y dioses

Este Quinteto está en orden cercano a lo cronológico. Sin embargo, ésta, la cuarta pieza me entretuvo hasta el final. Al escribirlo y corregirlo una y otra vez –siempre imperfecto- chupó más energías que lo previsto, especialmente por tribulaciones alrededor del peso de su validez futura

La megalomanía generalizada y tan básica de los países ahora y otrora colonialistas-imperialistas y de parte de sus ciudadanos puede ser hasta comprensible. Incomprensible sin embargo es, que tantos hayan creído y aun crean o finjan creer, que la independencia de los territorios invadidos, usurpados, explotados por siglos y siglos por blancos egoístas, europeos o no, sea sinónima de descolonización. Porque la moneda tiene dos, es decir otra cara, una menos fácil y de mal pronóstico curativo: se trata de la difícil descolonización de las mentalidades colonialistas e imperialistas de los territorios y metrópolis otrora imperiales.

Uno puede encontrar recién un título para todo, o al final empezar a entender algo de lo que pasó mediando la escritura, a pensar en cuál fue el verdadero desempeño de la razón, si resultó algo gracias al empeñado empeño. Y quiero decir además lo siguiente. Simplificando, se piensa que todo imperialismo, racismo, colonialismo es especie parasitismo. Carlos Marx hablaba del capital como parásito, un fenómeno poseído por la sed vampiresca de energía humana y de ganancia.

Pero el asunto es más general: El parasitismo es, a pesar de la injusta mala fama de los parásitos, la forma vital dominante en nuestro planeta. Y la fenomenología biológica de las incontables formas parasitarias es lentamente reconocida por su interés y fascinación. Hay parásitos destructores implacables, hay otros imprescindibles a la vida. En griego antiguo parásito era la persona, que probaba las comidas de sacrificios. Mucho más tarde la palabra pasó a designar ciertos organismos patógenos, que algunos animales pueden tener por docenas.

Dentro de las formas parasitarias los especialistas distinguen varios tipos. En las simbióticas y mutualistas conviven dos y más organismos ventajosamente para todos, llegando en la simbiosis ya a no ser posible una vida por separado. Se trata de la forma comensalista cuando sólo un lado saca ventaja en el parasitismo, pero no causando daño al mesonero. Luego hay parásitos que hasta saben reprogramar y manipular a sus mesoneros en propio provecho.
El pájaro cucú es un afamado parásito. El hembra cucú pone huevos en nido ajeno, donde la pájara se hará cargo de empollar todos los huevos. Cuando salen del huevo los polluelos cucú echan del nido a sus hermanastros, que indefectiblemente mueren.
Luego hay mosquitos, garrapatas, pulgas, por nombrar algunos parásitos más. Las pulgas pueden como se sabe contagiar (no por querer) a sus víctimas con una bacteria parásita que llevan, la Yersinia pestis. Ésta destruyó en el siglo XIV, con la consecuente peste bubónica, uno de los mayores imperios de la historia, el mongol. Además, se llevó a 40 o 50 % de la población europea, abriendo así espacio a un cambio, que luego se llamó Renacimiento.

Hay parásitos que se esparcen por vía sexual, como las Tricomonas, que tienen un genoma el doble de grande que el humano y cuya filogenética justificativa hasta hoy no se conoce. Y luego hay parásitos, que, en caso de ausencia del cuerpo humano, dan lugar a enfermedades auto inmunitarias. En oncología se experimenta con las posibilidades salutológicas de ciertos parásitos.

Finalmente se denominan parasitoides a los organismos, que viven parasitando, pero en cierto momento matan a su mesonero. Hoy debe ser evidente, que el transcurso de la evolución humana ha conocido muchos tipos de identidad parasitaria. Y que en nuestro tiempo ha llegado, por “evolución” histórico material, cultural, intelectual, a su etapa suicida y más peligrosa, estableciéndose como el parasitoide mayor en el planeta. La humanidad en cierto momento de su historia de crecido poderío, gracias a la parcial domesticación del fuego, descubrió las ventajas de la auto domesticación (de tratar a miembros de su especie como marranos, lobos, caballos.) Todo eso desembocó en excesiva vanidad, ambición, megalomanía, en un nuevo tipo de barbarie, tan hecha por el mismo como el deterioro del clima, hoy, en su crisis fundamental de identidad:

su mutación de ser un parásito más de la evolución terrestre a ser el parasitoide mayor.

En este proemio quiero hablar además de la hipotética disciplina de una disciplina, que provisoriamente lleva el nombre de neo vudú. Las líneas sobre el parasitarismo general en nuestro planeta, son un ejemplo de la manera en que procede. Neo vudú quiere a) reflexiones más atrevidas, independientes, de música nueva, siempre a mero nivel de hipótesis; b) se llama vudú, porque retoma y estabiliza el dilema de los esclavos africanos cautivos, donde lo sagrado viejo, que las víctimas hubieron de abandonar por fuerza de la derrota y lo sagrado nuevo, que por fuerza (y no por libre convencimiento) hubieron de aceptar, creó nuestra incertidumbre radical de hoy, que aquí sigue dominándonos. La queremos solventar no con una otra religión o secta más, sino que, si acaso, por reflexiones e hipótesis de sentido común, regidas y corregidas por disciplinas libres e independientes de índole científico artísticas.

La imposible situación reflexiva en que los esclavistas blancos, cristianos o musulmanes dejaron a los africanos esclavizados fue si se debía seguir fielmente a los dioses derrotados con sus perspectivas pérdidas o si había que dejarse llevar por la derrota a la integración, su fuera posible, encontrando un lugar, si fuera posible, en el discurso triunfalista cristiano.

El discurso neo vudú quiere desarrollar todas las posibles hipótesis científicas sobre las religiones y sus paradojas, no una nueva sociología, no una nueva religión – o todo eso. ¿Para qué? Para que finalmente se sientan las sacudidas del encallamiento de la especie humana.

Darwin, refiriéndose a la extinción de los tigres diente de sable, no llegó a decir, lo que una simple y corriente hipótesis neo vudú no puede dejar de formular: Si suficientes tigresas dientes de sable hubieran rechazado el fetiche de que el diente de sable más largo es el mejor, posiblemente hoy tendríamos tigres de esa especie. Por lo visto no hubo disidencia femenina suficiente; se siguió fielmente adorando el tamaño exagerado de los colmillos y por eso, afirma Darwin, la especie se extinguió

He de confesar, que en la revisión de este penúltimo texto de este Quinteto he tenido mucho que aprender, superar muchos vacíos, buscar sacar consecuencias e inconsecuencias que se sacan y ponen. Agotamientos me ha costado este escribir al borde de la afasia, del fracaso, la enfermedad y la muerte. Probablemente eso es siempre así, cuando el autor tiene que ir creciendo con su texto y lo hace demasiado lento - para las exigencias del texto.

Hubo y hay secretos y preguntas en mi vida también que nunca he podido y probablemente nunca podré responder. Una de estas, es la por el racismo. Sin

embargo, con mucho trabajo y tiempo está comenzando a ceder. He comprendido que en la humanidad existen clases, sexos, pero no razas. Y eso abre espacio a infinitas nuevas y originales indagaciones para una disciplina reflexiva como la del neo vudú.

Primero, no son secretos los pecados mortales en la carrera de todo santo. O la inocencia de los ajusticiados. O el no atreverse a decir que los alumnos son mejores que sus maestros, los hijos mejores que sus padres. Luego, no es secreto que hay que aprender de nuevo a oír el llanto del animal, a estar encantados con los ruidos inexistentes y con la locura autosuficiente, desplegando dentro y fuera infinitos lenguajes. No es ningún secreto que familias y civilizaciones se arruinaron por no saber manejar sus fracasos ni sus éxitos. Tenía que ser la máscara más cara, uno debía ser un pelín más hombre o más mujer que el otro, ella un pelín más neutra, más mamápapá, conceptos por el estilo que valen desde siempre.

Estamos mirando más y viendo cada vez menos, no es ningún secreto que hay moscas que pueden preferir el sudor de un humano a un caqui abierto. Quizás la escultura, quizás sólo el baile nos sobrevivirá. No es secreto que todo, pero todo está lleno de miedo, se ve la gran nostalgia y las malas esperanzas por el entendimiento perdido, que por tantos secreteos se nos vino encima.

Ah proporcionar a nuestros padres el cuidado que ni sus gobiernos ni sus antepasados supieron darles. No es secreto alguno que las Américas todos damos vergüenza. A lo que hemos llegado, después de tal horror y tanta hermosura, hemoglobina derramada y tanta literaria ilusión. Nunca se secó la fina música de las fincas esclavistas, la mala pintura autóctona se corrompió, la escultura de lo fundamental fue un fracaso. No es secreto, que lo que fue secreto por miles y miles de años, ya no lo es, lo que el joven Freud buscó en las anguilas bisturí en mano, fue su sexo, anguilas que en Chile solíamos odiar, porque se tragaban la carnada y el anzuelo. Especulaba Aristóteles que las anguilas nacían del barro, que eran originalmente hermafroditas como caracoles. Hoy conocemos las etapas de su metamorfosis, que las anguilas atraviesan todo el Atlántico hacia el Caribe por específica necesidad de reproducción, y que en la ruta recién le nacerán sus órganos sexuales.

Que ni parezca secreto tampoco que mientras anoto esto, Mario Vargas Llosa, con el cual no me une tanto, publica un libro en que narra, que el golpe fascista guatemalteco de 1956 de la CIA, la United Fruit y del fascismo títere criollo todo contra Jacobo Arbenz, fue el punto de partida en América Latina de la desesperanza y de la pérdida de la apuesta por el cambio democrático, cambiándolo por la lucha armada, tema que dura y nos degenera hasta hoy.

El Federico Klein, entonces embajador de Chile en Guatemala, defensor antiguo de comunidades mapuches y cofundador del PS chileno, era el embajador chileno en Guatemala, le dio asilo a los perseguidos y pronto tuvo que hacer sus maletas. Linda su hija y sus hijos. Carlos Alberto Klein, el mayor, llegó a mi curso de colegio y a mis once años, así comenzaron a abrírseme políticamente los ojos.

Gente humillada, pueblos indigentes desfallecidos (des-fallecidos se dice significando ¿resucitados?) por todos los lados, no es secreto, frustrada y en la calle, se inclina por ser parte en cualquier matanza de índole de ateísmo católico, protestante o budista. Durmiendo sobre cartones simbióticos con sus muebles tirados, buscando de mantener arduamente la tan álgida y muletosa identidad, el ideal compuesto de tendencias consumistas comunistas, pasados a llevar por malacatosos gobernantes y nobles asesinos. Se han echado a la calle, sin más consigna que la del eterno dios del miedo, del horror, odio y los silencios, locos desesperados por alcanzar amor.

Por miles de años nos gobernaron mentiras convenientes, navegamos sin programas, incapaces de organizar o parar el "rompámoslo todo" favoreciendo nuevas iglesias con gente que reclama mano de fierro. Nuestra pobre efervescencia tiene, a pesar de su falta de ministerio, misterio, secreto. Por ahora vale en secreto, lo que decía la poseía de Cesar Vallejo, de Paul Celan y de Antonio Machado: "Ya sólo reza el corazón, ya no canta...Tu profecía, poeta. – Mañana hablarán los mudos: el corazón y la piedra."

No es secreto tampoco que las mujeres a toda máquina en los siglos XVII y XVIII de Europa mostraban tanta teta como hoy. Cosa de visitar los museos que muestran ratas y cosas así que permanecen en secreto, pero no del todo. Hay demasiados que por desearla odian la muerte y viceversa. Igual que a otros hombres, igual las mujeres que odian a muerte a otras, musulmanes que odian a muerte a musulmanes, afroamericanos que odian a otros afroamericanos, odiándose a sí mismos, odiando en secreto pocas veces abiertamente haber nacido, secretos así.

Medio secreto es que mierda (y pichí) son divinidades de infancia, que la mamada es un viejo ritual paleolítico de paz de una feminidad poderosa y comprensiva, que sabe, que las tetas siempre serán base de lo poderoso entre mamíferos. No es secreto que lo que nos pasa hoy, si no fuera injusto, doloroso, letal sería francamente para la risa.

Toda la vida quedarán secretos por revelar, claro, otro, por ejemplo, podrá ser uno hace rato ya revelado. Es que esto funciona como se narra en una película famosa social-cristiana, Metrópolis: Cuando la mismísima mujer es máquina, de pronto la humanidad decide dominar las máquinas. Y fracasa. Otro secreto es

que la mayoría de nosotros desgraciadamente no nació para disfrutar sino para sufrir vivo, máximo gozar unos pocos momentos del placer de la melancolía a derechas e izquierdas, de soñar que se pueden olvidar estas carnicerías prostituidas.
(Un secreto gran aporte de los hispanoparlantes es que inventaron algo sensacional, el **minutito**, medida de tiempo que contiene o bastantes más de 60, de 120, de 180 segundos.)

Quizás también sea secreto, falso o no, que el color y la color son ambos vestigios de olvidadas catástrofes. Pero seguro que no es secreto que muchas veces donde hay que elegir hay que hacerlo entre dos bienes que nada tienen de malo, que no hay en verdad elección posible entre caos y dictadura, que son sólo dos caras de la misma moneda. Por ejemplo entre capitalistas o anticapitalistas fracasados, entre sobras y mugre. Desde que Hitler se besuqueaba con Stalin el mundo se ha divertido a nuestra costa con sus secretos. No creo que sea secreto que somos lumpen, una muy demasiado engreída humanidad de pasado carroñero, donde el proletariado y la burguesía, los sexos, las contradicciones al final bailan juntas como unos siameses, discrepancias zombis sin superarse. El secreto de tantos de esos secretos sólo va hacia la erosión general de todo, el del clima social incluido.

Los locos buenos casi han desaparecido, el mundo está, no es secreto, lleno de locas y locos crueles, malas guerreras y malos triunfantes, malos derrotados, sin que apenas nadie sepa hacer de loco como dios manda, regla y excepción sólo sirven para irse todo al infierno. La mayoría es esclava de una locura colectiva sin auténtica locura, ese es el secreto. Y no es secreto que una desarticulación del ensamblaje se produce irremediablemente apenas desaparece el enemigo exterior, la ilusión, el alma que cohesiona los mundos.

Para algunos, por lo menos, no es secreto que en la actual Pangea digital los mares están cada vez más calientes y ácidos, que los bancos de corales con o sin luna mueren por demasiada absorción de anhídrido carbónico; que los deshielos metánicos por ejemplo en la desprestigiada Siberia nos son fatales, así como los barriles de uranio oxidados en el fondo del mar, que todo será más sísmico, más huracanado, pandémico, cuando más de un tercio de las especies están amenazadas de exterminio.
Hace 10 mil años el autodenominado homo sapiens acabó con los mastodontes, ciertas especies de tigres y demás fauna hoy inexistente. Desde 1950 demasiados homo imbécil arrebatan su espacio vital a otras especies más necesarias que él, incluso para su propia supervivencia. El imbécil moderno con su overkill de sapiens se inventó el mito, que alguna vez vivió en armonía con la naturaleza. No es verdad. La cosa empieza en verdad con la domesticación del fuego. No es secreto que Mayas, Maoris, Pascuenses y muchos otros ya fueron especies de homo suicidalis. Como la nuestra, pero aun en pequeña escala. Además, nuestra

inhumanidad sapiens está hecha de un 5% de otras especies inhumanas, lo sabemos.

Pocos poseen hoy casi todo, poder, dinero, razón, el mundo entero lo sabe, sufre y a la vez se entretiene con ello. Así erosiona todo mientras que no pasa nada y se va poco a poco perdiendo la simpatía y la curiosidad del pre humano por sí mismo y por el prójimo. Lo humano realmente existente está logrando negarle, sin excepción de sí mismo, la dignidad a todo lo que existe.

Los dioses y los lenguajes permanecerán siendo unos secretos para nosotros. Hace poco exterminamos el lobo tasmano, el dodó. Son conocidos los gobiernos que por enriquecer sus arcas otorgaron título nobiliario a asesinos, criminales y piratas. Hay sapos y peces que crían en el estómago, otros hoy desaparecidos, como el que Darwin descubrió en Chile, criaban en la garganta. No es bastante sabido que el geólogo Darwin no alcanzó a entender que la evolución de los mamíferos estuvo condicionada por catástrofes cósmicas. Estamos en el sexto exterminio, algunos quieren olvidarse de todo, otros mantienen en secreto que todo esto es llevado adelante por el modo de vida del homo insapiens suicidalis.

Estamos en tormentas de confusas dialécticas. Tanta distracción por ideas, situaciones, existencias, nadie sabe cómo vivir bien una vida, como hacerla graciosa y razonable. Pronto se mezclan paraísos e infiernos, no es ningún secreto lo que pesan las confusiones, no siendo necesariamente secretas ni sus fatales consecuencias. Nuestro secreto es la totalitaria y universal ignorancia apoyada por la mala calaña de hermosas religiones caducas que siguen enamoradas de masacres y sacrificios inútiles, indispensables para algunos, mentideros exitosos, monocultivos peligrosos, ritos erosionados con secuelas de mengua de nuevas y sanas fuerzas lúdicamente mitologizantes.

Acaso es secreto, que el lenguaje es nuestra muleta simbiótica, que no hacemos nada bueno ni malo sin él, que su ausencia nos deja sin capacidad de recordar y entender, por ejemplo, las mitologías de nuestros antepasados. La mística se enfrentó a los dogmas de los monoteísmos tanto masculinos triunfantes como femeninos vencidos. Jacobo Böhme, por ejemplo, tenía su estrategia mitológica para una reconciliación de la humanidad, entre los sexos, las generaciones, para los pactos con lo distinto, entre lo humano y lo divino.
Los griegos y otros indo germanos por su parte creían que esto es algo que parece estar clasificado, porque el humano fue creado en secreto no por ningún dios sino por titanes. Los titanes dormitaban en la nada, cuidaban del total no ser. Y ese sueño de pre natalidad universal fue interrumpido por unos seres extraños, salidos de no se sabe dónde, los dioses, justamente y con poderes, enemigos fanáticos del vacío, de la nada, poseídos por el horror vacui, guerreros incondicionales santos de crear, del ser. Atacados por sorpresa en su sueño cuasi eterno, los titanes, guardianes de esa casi neblina de la nada, fueron vencidos y

apresados. Entonces, camino a sus cárceles y condenas, uno de ellos, Prometeo, creó al humano.

Así apareció, según esa ajustada versión, el humano, que será siempre genéticamente titán, es decir, un enemigo radical del ser. Porque habrá que repetirlo y recordarlo siempre: el gran cambio de paradigmas no es si tratamos con una diosa o un dios, si con varios dioses o diosas o solo con uno. El gran cambio de paradigma, que permite la aparición dentro de los judíos monoteístas a Jesucristo es, si la creación del hombre se debe a un titán, enemigo de cualquier ser o existir o a su contraparte, dios, dioses o diosas, si por tanto el humano es genéticamente defensor a ultranza de la nada y de lo increado o si, en cambio, es reflejo de lo divino, del ser supremo, hincha del ser, de la creación.

El humano, acaso titánico, luego de la derrota de su titánica nada universal por la divinidad, fue remodelado a lo divino, reprogramado diríamos por dioses adivinados, empoderados y victoriosos, finalmente por un dios fanático de crear y ser en seres, hasta que el humano no pareciera hijo excepcional de titán sino de diosas y dios y a su semejanza. Entonces los dioses fueron hombre y mujer y el primer hombre fu algo andrógino y el sexo, al principio lo tenía consigo por parte doble.

En su primaria caída, la nueva, sintética pareja humana habría desobedecido, que es lo más prohibido, por miedo al surgir de la naturaleza titánica, probado una granada, manzana o unos higos, cualquiera de esas maravillas. El resto se malconoce.

Pero el sueño retomó e hizo continuar la batalla entre los ahora demoníacos titanes y los dioses. Para castigar a aquellos, si bien más antiguos y ahora derrotados titanes, con sus humores eternos, para destruir ese soñar y retornar de lo titánico en los reformados humanos, para fustigar la recaída, ese pecado original por fallas en su sistémica reprogramación como seres divinos apegados al ser, por el aflorar de la genética fidelidad al genoma titánico y al amor a la nada increada, dios decidió partir al humano en dos, en hombre y mujer, rompió toda la unidad y con ello su semejanza con los dioses, que siempre al principio son andróginos. A los humanos les quedó el deseo de unidad, pelear por prioridades entre sexos, añorar cada uno una existencia inequívoca pero poco cooperativa y distinta, con sus eternas inclinaciones titánicas secretas al no ser y peleando junto al pecado y a los demonios contra el divino ostento maravilloso y fanático por el ser.

Gracias a la serpiente siempre bisexual, gracias a la desobediencia y al mordisco sucedió la famosa recaída del humano divinizado en la genética titánica. Ahora, en pocas palabras, según el místico Jakob Böhme, Jesús en su resurrección de la

muerte marca, entre otras cosas, la utopía del advenimiento de una reconciliación entre titanes y dioses, dioses y humanos, hombres y mujeres.

Aunque sea en secreto, sin embargo, todas las noches siguen guerreando no sólo en nuestros sueños dioses y titanes. Según algunas mitologías indogermanas un día de estos cualquiera los titanes prisioneros se liberarán de los dioses y de toda cadena, se comerán el universo, romperán todo lo creado, dioses incluidos, devolviéndolo todo a la adivinada y calmada nada pre divina.

Hoy por hoy todo el mundo anda buscando imaginación y lenguaje, palabras y mitologías útiles para concordar sus experiencias, mientras los grandes mitos están prohibidos, secretos, olvidados, en crisis, después de los excesivos manipuleos deístas, en vías de desaparecer junto a los ecosistemas y culturas correspondientes. A ellos pertenecen el lenguaje, sentimientos, pensamientos por intrínseca naturaleza. ¿Que no le era fácil, decían mequetrefes materialistas, al vacuno inventar dioses cornudos?
También en demografía, hace rato que son las doce pasadas, tanto en el caso de microclimas familiares como en el caso de los semiclimas mundiales. Son las tres y media deterioradas de un amanecer terrible.

Sucede que de un día para otro un secreto, por ejemplo, que la humanidad huye de sí misma, que es insostenible, incapaz de convivir con las demás criaturas y especies, ya no es secreto o que una verdad revelada vuelve a ser, de un día para otro, un secreto. La erosión de los cinco elementos, por ejemplo, o cómo administrar la evolución y el pasado carroñero, el desenfrenado egoísmo de la criatura que fue la más débil, sus miedos a la verdad. La humanidad desaprovechó oportunidades de cambiar su rumbo. En 1962 la gran centaura Rachel Carson publicó “Primavera silenciosa”, refiriéndose a los bosques futuros sin cantar de pájaros, sin zumbar de insectos.

La actual política ecologista es una impía farsa, mientras nadie combata las narcisas religiones de museo, que son Poder y Dinero, ambas, para ellos por lo menos, “más placenteras que el sexo”. La omertá que rige se calla como secreto algo que no lo es, pero que, peor, terremotea al humanismo: son las tres y media en materia de población. Nuestra crisis está en salir de nuestra ignorancia de millones de años, en que así somos una pre humanidad ya insostenible, aplaudiendo en secreto crear o sacarle provecho financiero a las catástrofes que se ciernen. Se necesitarían, dicen algunos, los muertos de 300 Segundas Guerras Mundiales, para salvar la diversidad y la salud de este planeta, devolviendo el espacio vital a las demás especies. Todo eso hace rato ya no es secreto.

No debería ser secreto ya para nadie, repito, que en la mitología griega el ser humano no fue creación de dioses, sino que sea una criatura de titán, de Prometeo. Y repito: la estirpe titánica cuidaba invisible, envuelta en suave

neblina inmóvil la casi eterna nada. Esa era, repito, la situación cósmica anterior a la poco explicada aparición de los dioses creadores, agentes extraños de la creación y enemigos jurados del nihilismo titánico. Se dieron batalla, los dioses fueron vencedores. En la fuga, la muerte, la prisión, se crea el hombre por obra y venganza del titánico gigante Prometeo para maldición a los dioses. No es secreto que a veces hace falta repetir y repetir y otras no.

El hombre creativo, el poeta, el artista, es entonces un nieto de titán y un traidor a sus genes y a las arcaicas tradiciones nihilistas de los antepasados titanes. Porque identificado con la nada y "genéticamente" enemigo de los dioses y de sus aficiones creacionistas, lucha, quiera o no, lo sepa o no, por la resurrección de los titanes y la consecuente aniquilación de todo lo creado que es lo divino. Por ello las mujeres humanas seducirán a los dioses para su perdición, el guerrero será infatigablemente creativo y destructor a la vez, dedicado de uno u otro modo a la titánica labor de devolverlo todo a la neblinosa oscuridad primaria, inerte y silenciosa.

Algo así, repito otra vez, sería la historia contada por un mitólogo indogermano. Hoy se constatan cada día más ateos judíos o musulmanes, católicos, protestantes o budistas, hay cada vez más gigantes, más titanes tan fascinantes como destructores. Al final los titanes ya salen de sus divinas cárceles, soltaron sus cadenas dan sorpresivas batallas y al final vencerían, destruyendo todo lo que es y hay, gracias a la paciente secreta naturaleza titánica humana.

Un gran secreto entonces es la aparición del Nazareno, ese hombre de Belén, el más grande traidor a su naturaleza titánica, un gigante disidente de la estirpe titánica humana, hasta sacrificarse en un dos por tres por diosas, dioses, dios, defeccionando de su naturaleza de titán por su excepcional apego al mundo creado y divino, a la Magdalena, por admiración de su enemigo, el dios antiesclavista. Fue más allá, él nos construyó nuestro destino con una secreta oferta de reconciliación entre titanes y dioses. Es eso lo que los que creen en él deberán entender. Pero sin embargo, el dios que eligió y prefirió antes que el reino titánico de la nada, a última hora no cree en él, al hijo de titán humanizado, al traidor de su herencia. Le da igual su sacrificio, lo abandona.

Será Magdalena la que le da la vuelta y trata de rescatarlo todo. Al preferir a la Virgen María frente a la Magdalena, con preferir a Pedro y Pablo a la Magdalena, la iglesia cristiana desaprovechó la opción de una ininteligible y misteriosa identidad greco judía de Jesús, una humanidad nueva y con una clara misión reconciliadora entre dioses y titanes.

¿Existe el secreto? ¿Existe la mentira pura? Algunos creen que es mentira, otros creen y a la vez creen que no, otros no saben, otros creen que es verdad, otros están convencidos, otros que es mejor guardar silencio y guardar el secreto. La

humanidad no está con la gloriosa traición de Jesús, que exige salir de los cómodos seudos y de los úteros acostumbrados. No es secreto que algo no va en nuestra especie, que se cree divina. Hemos metido cuatro patas en la justicia y borrado enteros medios ambientes.

Tampoco es secreto que más de un padre o tío carnal se folla sus propias hijas e hijos, amén de sobrinajes, amén de las tiernas complicidades maternales, amén de matar. En mi familia no era secreto que mi abuela materna prefería, a mi tío, su hijo y que detestaba a mi madre, su hija, la hermana. El secreto está en cómo podrían ser otros futuros. Quizás debería se escribir más en secreto, sobre todo, algo que se parezca más a literatura de ficción, que fuera más benéfica a la masturbación, placebo y terapia, que podría acortar las condenas y ahorrar sacrificios inútiles.

No es secreto, que pocas cosas hay más indecentes que reducir los impuestos a los ricos. Ahí están los que sólo quieren buenas maneras, buenos sentimientos, allá los que creen en curas secretas del arte de ungüentos. Hasta los ancianos, de tanto soñar, a veces se caen de la cama. Y tampoco será secreto por mucho tiempo que ni yo entiendo muchas veces lo que se viene y en lo que me afirmo. No estoy pidiendo perdón, ni he inventado bomba ni anti bomba.

Muchos existen solo porque titánicamente siempre están en desacuerdo con lo que es y hay, otros porque están siempre de acuerdo con todo, a veces lo imposible es fácil, como olvidar o masticárselo todo sólo. Informados estamos por los dioses que para sobrevivir hay que engañar y engañarse, tapar y adornar lo repulsivo, obedecer a cualquiera en cualquier puto mundo.

No es ningún secreto que yo en cambio soy un fervoroso hincha del candor, palabra cerca del calor, del color, es decir de la hermosura. No es secreto que falta por desarrollar la contradictoria idea de Martin Amis: “De todas las virtudes, la que más valoraba Jane Austin era el >candor<. Porque el candor, tal como lo entendemos, carece de espacio social donde ponerse en práctica.” Amis cuenta, que Saul Bellow sugería, que la labor pedagógica esencial de la literatura es, (y algunos gustamos leer por ello), “inculcar las virtudes propias de la lectura: entusiasmo, gratitud, asombro”. No es secreto que esas virtudes que yo también apoyo no siempre están presentes en lo que hago, digo, pinto, escribo, ni siquiera en una cantidad mínima requerida.

En lo que fuera habremos de corregirnos entonces. No es secreto que lo necesario no siempre es posible y que el humano es infrahumano, subhumano, humano sólo en excepciones. Y esto es verdad y se nota por los dioses y lenguajes.

Cuando se dice que alguien bebe alcohol, se refiere también a un agua, que máximo contiene 3 % de alcohol. Repito: se puede volver secreto algo que estuvo claramente a la vista, pasar a ser secreto algo que fue evidente mucho tiempo. Porque no es secreto, que la transformación de seres o estados sin Yo, sin estable identidad alguna, es sumamente difícil. Hoy cualquiera, no es secreto, critica la identidad cooperativa, el Yo social, confunde libertad con esclavitud narcisa, autoridad con dictadura, justicia con mediocridad.

Es secreto de secretaría como erosionan nuestras secreciones más y más. Estamos en esas. En la Era Gutenberg fuimos alfabetizados por analfabetos. Pasó como en las pinacotecas que saben el nombre del pintor, pero nunca qué hace que sea arte ese cuadro. Hay que ver el arte de los niños, de locos y autodidactas y mantener apartada la vorágine de millonarios ignorantes, que pagando imponen su visión a las por su parte férreas galerías callampas. ¿Cómo se conoce que algo es arte? No es secreto. Arte es lo que cambia, influye en el arte. Ya la mera palabrita arte es en sí una bisexual y secreta obra de arte, que por razones fonéticas siendo femenina muda a masculino. Se dice bellas artes, no bellos artes, no se dice que el agua está frío, está fría.

No es secreto que vivimos en una época en que la mentira es simbiótica con la verdad. Y como la palabra arte la palabra secreto ya tiene secreto secretando sus secreciones. O la palabra erosión que a pesar de todo comienza con eros. Eso está tan a la vista como cualquier fricasé. Y por allá está la magnífica palabra desamparo, sonando a lámpara, a mampara, digna y luminosa para consolar en algo al que está abandonado, a oscuras. Desamparar es despilfarrar la vida.

No es secreto que todos los idiomas erosionan y nos erosionan, explotan, imploden, implosionan. Y que por doquier existe lo que ya no sabe sublevarse, mientras nos comemos el planeta con arena y todo. Pronto carcomido, cuando por así decir, los tomates ya son apenas ni imágenes de tomates, todas las criaturas sin vida vivida, sin sabor, habitualmente con regusto a ausencia, a miedo, a melancolía y a muerte, que así acecha en el fondo del secreto. A algunos puede gustarles el mal, porque quizás trae el bien. Secretamente estamos empobreciéndonos a través de nuestro aumento de poder y de riqueza, estamos enceguecíéndonos de tanto mirar, dijo el pintor Max Ernst. Toda mirada clavada en el oro se vuelve calva. Para decirlo de alguna manera: “Hablar negras y escuchar blancas, hasta hoy día es algo acostumbrado”. No sé quién dijo eso. Pero no es secreto.

Lo serio y la broma pueden volverse revelación, evidencias y pueden terminar siendo o volver a ser secretos, el individualismo tan tóxico como el colectivismo, nuestras herramientas drogas, nuestra droga contra el miedo parido, armas. Estamos pudriéndonos como la matrona hormiga con sus muñecas esclavas, incapaces de nada bueno, ni lujos en el ocio sobrado, ni

belleza. Hay los que van felices agonizando, devorando carne humeante viva, otros saboreando los cadáveres. Rara vez fueron tan infelices y medrosas las plantas, piedras, personas, dispuestas a abortar. La geología, lo inorgánico son la última esperanza, que no se puede llamar esperanza.

Locos estamos colectivamente, no es secreto, hasta con mala relación con nuestra sombra, cargas de miedo basura y de secretos caducos como el incesto fraternal entre hermanas y hermanos con hermanos y hermanas. Nos pasamos la vida hacia una que nunca viene. Somos cada vez menos la sombra de lo que somos, hombras, mujeros, hombros, mujeras, embelesados por cualquier rastrero aplauso o eco seco o mojados, flaco u obeso de triunfo, éxito, estatus.

La obsesión por el poderoso dinero, el afrodisíaco máximo, como va a ser un secreto, es el amok colectivo. ¿Las mujeres no pueden ser sacerdotisas, papisas, profetisas, diosas? ¿Qué cambiaría si lo fueran? Están precisamente olvidadas en secreteos baratos las formas de festejar las fértiles humedades y erecciones, venerar con Venus rectas y curvas, bolas, tetas, culos, vergas incondicionalmente. Extraños mamíferos con historias que somos, llegamos a ser lo que nunca debimos ser.

Arrogancias indefinibles, atropellos, secretos a voces, imperialismos descerebrados, erosiones y tropelías contagiosas. Perdidos los interregnos sin miedo, al final veremos, que nunca fue secreto, que la nada es nuestra madre, lo titán, nuestro padre. Niño que debió no ser o ser niña, niña que debió ser niño soñando la vida equilibrada entre fuera y dentro, valor y miedo. Fracasos sangrientos en metamorfosis impuestas, decadencias, erosiones. Porque no es secreto ni ocurrencia que el fracaso de identidades en los estratos oprimidos como en los opresores es a corto y mediano plazo lo improbable que ocurre. No es secreto que el continuo aumento de velocidad en todo es la expresión espacial de nuestra megalomanía. Estamos manos arriba frente a nosotros mismos, acosados por apariciones, olvidos, memorias imprevistas, milagros amén de los llamados avances científicos, pesadilla de no saber ni creer ni descreer. Tampoco es secreto, que de la purificadora quema a lo Zoroastro se pasa a torturar y quemar Templarios, luego toca a las brujas, judíos y moros, a la inmolación de los muertos, al entierro en formas y orientaciones imprecisas cambiantes, luego, a la quema de los vivos.

No es secreto que Mozart alentaba en primorosas cartas a su prima de tener coraje suficiente de cagarse en la cama porque sí. Mozart fue enterrado y ni dios sabe dónde, en fosa común, como Camille Claudel, después de sus treinta años de manicomio, loca por amor y despecho, Edipo igual. No es ningún secreto, estamos en época explosiva, revulsiva, convulsiva, con sus escapes y sin, como cualquiera. Constantes crucifixiones de esclavos rebeldes, masas clavadas a la red digital o la análoga de gigantes enanos, de fundamentalistas que adoran el

fetiche del Yo muleta. Tres o cuatro son los clavos de Cristo, cinco los poemas en este quinteto. No es secreto, que los que crucifican el mundo ganan y no pagan ni a la bolsa ni a la vida.

No es secreto en lo que estamos, este desparpajo, la desvergüenza, la erosión y destrucción de la razón del humano hasta ahora, la tiranía de lo técnico, época que al final será famosa por su estupidez artificial, por su sobrecalentada helada ceguera, su vacío espectacular y suicida, que dejó patas para arriba lo que pudo. Madres y padres violadoras y violadas, inocencias anatemas, trapos, buscando sin tanto secreto convencer a hijos e hijas a venderse, lo más importante, que el beso embaraza, la verdad mutila y la pomada salva, que los hombres diantre lloran para adentro, que las hembras decentes no defecan, que para vencer y sobrevivir hay que esconder propios e impropios sentimientos en el más profundo secreto, que basuras y excrementos somos nosotros y son ellos.

Sucede como en cualquier camino de seda o incienso: Ninguna verdad será jamás evidente, todo se volverá secreto donde nada tiene el derecho de ser secreto. La lucha de clases existe de arriba para abajo, poderosos contra indefensos. Lo que la llamamos así es pura autodefensa. No la tienen secretamente clara. Tetas con casco, barbas amamantando estrellas, metralletas, identidad general de puta y mercenario. Somos cómodos parásitos que olvidamos como nos ha ido con eso de cada uno contra cada uno, de todos contra todos en la guerra entre nosotros mismos. Lo del pobre contra el de arriba, no es secreto, es, repito, sacrificada resistencia pura, no saca de la nube ni por casualidad, ni por causalidad.

Inexplicable oscuro secreto el del cero y la raíz de menos uno, del tan moderno paranoico invento de las brujas secretadas en fantasías delirantes. En dos siglos cobraron entre brujos hombres, niños y mujeres cien mil vidas. Mi madre, pobre diabla, me enseñó cómo funciona el infundio, que ni el mismo Goya resistió. Y la chiva sigue campante, popular entre mujeres, como si añoraran ser víctimas de nuevo, en un específico delirio de grandeza de ser las brujas inventadas, más reinas que todas y quemadas otra vez. Tenemos todos más sentidos y poderes que los oficiales, brujas, brujos todos. Cuando nadie sabe qué decir se termina hablando sin parar, dejando ciertamente de lado lo más importante, los restos de razón y de las formas jugando a las bolitas, al trompo, a las naciones o al mono mayor, por último.

Para más seguridad y en especial para los que no estaban cuando dije una vez todo eso, repito que me repito: Según mitos indo germanos, el hombre es creación de titanes, guardianes de lo increado y de la nada, no de diosa o algún dios. El humano fue creado según la Grecia pagana por un titán, llamémoslo el demonio, el diablo, el lucifer griego, Prometeo, para ayudar a través de las eternidades a los Titanes, a esos viejos monstruos adoradores de la nada eterna y

absoluta, en su guerra por destruir todo lo que hay, por conservar y reconstruir la nada, que los dioses destruyeron. De ahí que sea profundamente griego el decir: Lo mejor sería no haber nacido.
Los dioses, unos fanáticos del ser y locos por la creación, hinchas de formas, existencias y esencias, destronaron el reino de la nada, vencieron a los titanes. Los que en esa primaria batalla no murieron, fueron encadenados, y un día uno de ellos, Fenris el lobo se liberará, se comerá, el sol, la luna, las estrellas, restituyendo la nada absoluta. Los humanos, por genética adoradores profundos de la nada absoluta, siempre cooperando con o sin saber cómo destructores del ser.
Pero han pasado, han cambiado los tiempos de la guerra cuasi eterna entre dioses y titanes. Así, hay que decirlo, los humanos titánicos por su naturaleza, entre las cosas creadas por los dioses encontramos aquí y allá cosas verdaderamente estupendas. Es exactamente ahí entonces donde aparece más que la posibilidad, la necesidad de un Jesucristo. Unos lo vemos como humano, otros como puro dios, ya que vástago de madre virgen y de Santana, la abuela virgen. Jesucristo entendido por cierto a lo griego pagano, que de eso se trata aquí, titánico y gran deconstructor como cualquier humano, buscará utópicamente la posibilidad de traicionar su propia condición nihilista, acercándose con su bandera blanca al partido de los dioses que le tocaron, es decir, concretamente al dios único Jahwe. La cosa no le va a resultar, dios no cree ni juega con los titánicos humanos, no cree en su conversión y lo abandona. Pero el programa utópico queda formulado y planteado para seguir en secreto la utopía del Cristo: buscar la fórmula, el modo de crear las paces entre titanes y dioses, entre lo hermoso del cruel, entre lo justo e injusto, entre el ser y estar y una inapelable nada.
Hay que agregar: por lo menos dos veces Jesús se salta las sombrías leyes del patriarcado absoluto. Cuando escusa a la adultera (hasta se pone a escribir algo en el suelo, que nadie sabe); y cuando toca y sana a una mujer menstruante. Y dos penas de muerte se merece Jesús por actitudes nuevas y/o erradas. Así Jesús, titánico como todo hombre, comete por lo menos también dos grandes errores: uno, al maldecir una higuera, y dos, al echar a los mercaderes del templo, cuando mercado y templo desde siempre son lo mismo.

Hasta aquí esta inovativa repetición. Poco a poco fueron erosionando los mundos exteriores e interiores, propios y ajenos, y ni la menor idea, vamos, para qué y por dónde, qué mentiras y heroísmos son lícitos o innecesarios, cuánto vamos irreparablemente a perder. Mucho está en juego, la búsqueda del Yoyoyo, del bunker impenetrable para atesorar nuestra secreta grandísima infelicidad, nuestra equívoca identidad. Hay que saber olvidar y recordar, mostrar y esconder, saber hacer y no hacer nada para encontrar la fórmula feliz. Vendidas están todas las patrias con sus patriotas, semen desautorizado de los penes colectivos, supernumerarios, permanentemente erectos, los solitarios y colectivos coños insolidariamente inundados. Una opción es que los niños sepan

por fin cuándo mentir y cuándo ¿no? O sea, ¿cuándo le toca a lo titánico y cuándo a lo divino? De saber pensar, presentar y representar la verdad, las fugas y vergüenzas en reconocer los errores propios o de los antepasados, debería poco a poco aparecer una respuesta. Esto es, no es secreto, tema de una utopía gigante, tan atea como sagrada y divina.

En secreto, la muerte es a veces más atractiva de lo que nos hacen creer. Aunque se diga que para lo que estamos aquí y lo que nos espera es o no un secreto. ¿A pesar de que un Hamlet es el que mucho se preguntaba, me dará el cuero para ser titánico arrepentido, me atrevo a traicionar mi especie titánica, mi naturaleza titánica consumada?

Sir Isaac Newton no pudo decir que la energía de nueve orificios corporales es igual a la energía de las protuberancias, dado que nunca conoció mujer. Vaya esto para cosquilla y entretención de los que hablan de derecho y viven chuecos, a los que se pasan los detalles por las axilas, villanos juristas y carentes de sentidos comunes y descomunales, profesores acobardados, alumnos parásitos y zombis. ¿Dónde aprendimos a ningunearnos, el blanco, el negro, el rojo, el amarillo? La piel es depósito y retrato calcado del dios o diosa o del odioso titán que nos creó y vaya uno a saber dónde están, cuánta falta les hacen los humanos.

No es secreto que atención e información son hoy el oro, la plata, el petróleo del siglo XXI. No es secreto, se averigua sin problema que "se casan menos enfermeras con médicos, menos secretarias con sus jefes…que Amazon, para no hablar del hombre más rico del mundo de turno, es más fuerte que 30 empresas de bolsa…que en 2016 en los EEUU se suicidaron 45.000 personas, el doble del número de asesinados. Cada año allí mueren 30.000 personas por arma de tiro, la mitad de la cantidad total de soldados americanos muertos en la guerra de Vietnam…100.000 americanos cayeron luchando contra Hitler, decenas de millones de rusos, mientras los millardarios en 2017 aumentaron su riqueza en un 17%...Se sabe que personas sin casa corren en general un riesgo 35 veces mayor de suicidio, 13 veces mayor de ser víctimas de un asalto, que mueren 35 años más jóvenes comparados con los con casa. Los sumamente ricos viven 15 años más que el resto…viajando cuatro estaciones en el Metro de Londres, baja el índice de vida en 11 años, de cada turista en esa ciudad se hacen 3000 fotos y videos cada día, que medio grado de calentamiento ambiental por encima de un grado y medio cuestan a la economía mundial 21 billones de dólares. En las islas Caimán, Chipre, Suiza o Singapur se evaden 155 billones de impuestos al año. 2017 los EEUU cubrían el 62% del armamentismo mundial y más de 68 millones de personas huían de sus países natales, sobre el 82% del crecimiento global de riquezas particulares se lo adjudicaba el 1 % más rico de la población mundial. Ocho multimillardarios poseen lo que la mitad de la humanidad. La mitad de los millardarios de Silicon Valley hoy están pagando seguros contra el apocalipsis." (H.P.Martin: Game over.)

“Si no estás dispuesto a morir no estás dispuesto a vivir”, dicen dijo M.L.King. ¿Y qué pasa con la secreta disposición a matar y a matarse? Miedo a ser y miedo al no ser, eso le da, creo, medio a medio al asunto de las guerras interminables. El titán era y es el dios del griego y del Vikingo, con su guerra de botines, de nervios comerciales, venganza y honor, desastres hoy ya muy poco naturales. Hace tiempo que los sexos pre humanos aprendieron a ser máquinas, esa es la primera gran violación.

El futuro derrochado que escaso queda se usará para hacer turismo cósmico y pagando vivir muchos años más, en secretas islas artificiales ojalá libres de todo impuesto. Nosotros, si no traicionamos nuestro ADN titánico y con cuidado nos independizamos hasta cierto punto de ellos a equidistancia de los dioses, seguiremos siendo depredadores robots, especie de virus parasitario, creador de epidemias suicidarias, esclavos de drones. Se pagan sueldos estrambóticos a abogados y seguros para financiar la inocencia a los criminales que así irán absueltos. No es secreto que el truco de heredar enriquece.

Los musulmanes aceptaron ciencia, geometría, matemáticas y filosofía de los griegos, descartando su arte, teatro, sus mitos y su religión, tal como hizo el cristianismo, no funciona más. Desde el contradictorio Renacimiento se viene probando. Pobres diablos que si no conservamos lo que los conversadores conservadores no conservaron ni conversaron, si no reformamos las reformas malhechas, no sabremos superar a los griegos, ni descubriremos lo que fuimos antes del desastre, ni lo que aún podemos y somos.

No abuso de licencia patafísica, no quiero que el nunca bastante apabullado lector se ponga a parir cuando oiga más paradojas, que no son secretas sino pura claridad. (¡Que se ponga a parir el cerezo!) Todo bajo toldo: lo que separa y aísla puede unir y lo que une, puede separar. ¿Nacer, vivir, morir? Y después y antes? Está todo descontrolado por el universal y loco control, por ese juego en que, con los naipes marcados, como cantaba Leonard Cohen, el primo de Dylan, se trata de perdonarlo todo y nada a nadie, ni a uno mismo y si hay excepciones, es que hay regla.

Esconderse en el arte, (por ejemplo), en lugares menos pensados, para ahorrar en secreto un puñado de la casi exterminada inteligencia natural humana, contra una droga que no es sueño, Ta-Nehisi Coates. Intento utópico, que por el momento no alcanza y por ende no vale. Al menos saber sorprender desapareciendo con dignidad, mientras que los tecnócratas cultivan sus delirios, buscándose a sí mismos siempre en los mismos hoyos negros, cadáveres que

siguen creyendo y confiando en ellos mismos, creyéndose incalculables mentiras para seguir inculcándolas a otros. Se acabó el tiempo, que era de todos y de nadie, que era también nuestro hasta que nos lo robaron.

¿Creerás que hoy es secreto que un buen día los cuatro elementos, agua, tierra, aire y fuego eran propiedad de todos? Brutal puede ser el olvido de las raíces. Tomemos las leyes clásicas de la hospitalidad antigua. Era hermana de la solidaridad, mandaba a dar de beber, de comer, de dormir, hasta de lavar los pies del forastero y a veces hasta poner a la virgen o a la conyugue a disposición del zozobrante extraño. Hasta que, sin saber a qué o quién culpar, eso un mal día cambió. Hoy no queda ni iridio ni selenio, ya que por así o asá los huéspedes cogoteras y cogoteros, nacionales o extranjeros se lo embolsillaron.

Pavorosas dudas nos han asaltado los últimos 40 años, no es secreto. Los insectos, que muchos además de bellos y útiles son alimento, han disminuido en un 76 %. No es secreto que sin desequilibrio nada se mueve y que, con demasiado, ya terremotea. Por angas o mangas ya no es secreto que la igualdad y la desigualdad juntas son algo divino y que demasiado de ellas va de la mano de desastres y miserias. Religiones, mitos y filosofías antiguas ya visualizaron sin miedo la entropía, que lleva a la extinción a la humanidad. No es secreto que esto se visualiza hoy en distopías, reafirmando que el homo sapiens tal cual es insostenible.

No es secreto tampoco que lo que debió ser una ciencia erótica y alegre de la naturaleza y de las religiones encalló en unas pocas frases, tipo que la tecnología es progreso, que “la religión es el opio del pueblo”. Una religión se imponía a otra religión, en vez de romper el maleficio tradicional, ese círculo vicioso, dejando las religiones donde están y comenzando con una ciencia de las religiones. Hubo humanidad sin lenguaje, pero sólo como niños la conocimos; habrá habido pueblos que no inventaron dioses. No los conocimos, no nos acordamos de ellos. Así somos. Esto es el tema de una ciencia así.

Este siglo XXI ha producido 16 de los 17 años más calientes desde que hay cuenta, muchos tipping-points ya están sobrepasados, otros están a punto. Ya nadie cree que la temperatura del planeta no subirá más que 1,5 grados, debería reinar el delirio, pero reina la ceguera, la desconfianza, las desastrosas cosas paren no tener ni estrella ni vuelta. Los próximos diez años van mal empezados, no hay cómo administrar la crisis climática mundial, demasiados en secreto lo saben, pero sueñan despiertos que no es así. Muertos vivos. Deshechos. Según tú, ¿Qué habría que hacer? ¡Rezar!

Baile, escultura, poesía y pintura se prostituyen, sobornadas o acalladas por su arrogante hermana mayor, la ciencia academizada, comercializada. La erosión está en todo, es general y detallada, está afuera y adentro. La corrupción de la ciencia, de lo sagrado, de la filosofía en el cielo y en la tierra. No es secreto que las letras de canciones y éxitos populares son la mayoría pura (impura) mentira. Pintando, escribir, cantar y hablar también silencian la verdad, ya lo dice el Eclesiastés, todo es vano todo es vanidad.

Se van creando secretos nuevos, nuevos silencios, mentiras, claves y clavos nuevos en el gran mentidero de las bolsas universales. Quién pretenda restaurar y defender lo que queda de verdad, de belleza, de salud, de justicia debe temer a lo más horrible, a los secretos falsos, al crimen perfecto y la escaza conciencia en todo y todos, a la falta de empatía con el cuerpo de la realidad. Impurezas, secretos injustificables, por lo menos lavar los eccemas del mundo con la lengua y el lenguaje.

¿Es secreto acaso que el amor es sombra (sombra, palabra que en sus letras ya lleva el amor), sombra de lo divino acaso? El amor, vencido por la codicia y el aburrimiento, por la miseria, el comercio, el vicio, el trabajo. Y ahí se queda con sus creaciones y recreaciones, como anhelo sin energía de festejo de la vida. Siguen clamando justicia para ellos y ellas sólo. Todas las religiones actuales son de museo y serán superadas. Ni dios ni los dioses mueren jamás, pero hacen falta otros. Hemos de transformarnos, temblando, me temo. Porque lo que tememos y a lo que profesamos una profunda y secreta fidelidad es a la pasión y al amor, que nunca a tiempo sabe declararse.

La fuerza gigante de la música no es ningún secreto, pero igual que el baile y la escultura está expropiada, el calibre de los coros, el solo de la voz femenina, domesticada por Rossini. Todo sumado, termina así la brutal y accidentada historia occidental, irrepetible, irreparable, a menos que sepamos buscar todo el santo día y encontrar la fórmula de paz entre titanes y dioses, ser o nada.

No es secreto para nada, que la mujer tiene derecho de echar ella piropos tan estúpidos como los hombres, de emborracharse, de vomitar y hacerse en los calzones, escupir al suelo. Porque no es secreto que debiéndola felicitar por tomarse cada uno y todos sus derechos, se la ignora, agrede, rechaza. Y pasa entonces que ella también coopera con la estupidez humana, reivindicando su derecho a la masculina idiotez.

El santón cortando cabezas, la corruptora asexual buscando amor desconocido, la razón extraviada, anda no sabiendo recuperar oportunidades desaprovechadas,

la imposible libertad sagrada, destruyendo, revelando a destiempo, falseando secretos, pesadilleando con los congelados secretos pre humanos y el incomprensible histórico devenir. “Sucede que a veces me canso de ser hombre” escribía Neruda.

No es secreto que eso de querer poseer es querer ser poseído y querer pertenecer a todos. El perfecto sacrificado vive en nosotros. Ah, porque estamos llegando a ser como la máquina de René Descartes. Ningún secreto que las ciencias, las técnicas son también supersticiones cómplices del desastre. Las nada secretas fantasías sexuales a veces asaltan temprano, otras vienen tarde, otras ni vienen. No hay más remedio, siempre habrá secretos, mafias idiotas disfrazadas de coyunturas de cultura, sin manera ni humor para administrar la ignorancia eterna, el absurdo, decorando con ganancias la prisión de la especie.

Cantaba Bob Dylan: “If my thought-dreams could be seen, they probably put my head under the guillotine.” ¿Cuáles ideas o sueños, Bob? Nunca lo dijo, ni lo pintó, guardó su secreto. Que cada cual entienda y piense como pueda, una cosa es repetir errores y otra aprovecharse del pánico, desperdiciar, despreciar a los demás. La misma cosa es buscar el tiempo perdido que buscar el espacio perdido, una haber comido todo, otra haberle mentido o bailado con todas.

No fue secreto por mucho tiempo que los teléfonos móviles en un ambiente de miedo están a merced manos delincuentes de cualquier edad. Miedo, no se sabe bien a qué o a qué no: ¿a la locura, al ansia, a la derrota, al dolor, horror, a la pobreza, al silencio, a la soledad, a la muerte, a una vida vana dentro de una especie ya superflua posiblemente, a la verdad, al engaño, a los secretos jamás revelados, en buenas y malas cuentas, a una vida y a una muerte distinta?

¿Qué especie necesita como la nuestra sus fugas secretas hacia lo invisible o lo visible? El tiempo pasará, pero ¿qué pasa con el tiempo, cuando de tiempo en tiempo el tiempo no pasa? Nos inundamos de él, al mismo tiempo desaparece el espacio. Entonces, hemos, si podemos, darle tiempo al tiempo. Si no pasa nada cuando algo pasa, así o asá, pasando de todo, cualquier cosa se puede cor mierda y cualquier mierda puede volverse oro, que pronto se vuelve mierda o no.

Hace mucho tiempo que no servimos bien a nuestros amores, nuestras diosas, dioses, fetiches, hijas, hijos, padres e ideales. Apostamos por la estabilidad en la crisis y viceversa, sin dosis ni fórmula. Santa Catalina de Siena soñaba con participar en Cruzadas contra los turcos, Cromwell daba gracias a dios por permitirle matar a sus enemigos. O lean a William James los ateos y que duerman bien. Nuestros candidatos a dioses son especie rara: no perdonan ni la

desobediencia ni la ignorancia que los ignora. Sólo la mística más o menos atea, el arte, la poesía, conoce de primera mano lo incognoscible. Demasiado no tiene porvenir, ni al precipicio ni en el pasado.

Las divinidades fueron nuestros placebos, necesaria energía artificial. Ellos y los demonios, partes desiguales de un todo, Abraxas llama Hermann Hesse la parte inconmensurable en su Damián. El mundo sabe, que la desigualdad no la reducen ni las guerras, ni pestes o las olas de las grandes catástrofes. Dioses son, a falta de antidepresivos, los favoritos del bellísimo animal históricamente bipolar que somos y que está convencido, en secreto, que es feo con ganas.

Por fiestas del cosmos mandan a sacrificar. Ya dije: el gran color es el colorado que nos recuerda catástrofes. Una dialéctica a lo San Juan de la Cruz o a lo Pedro Salinas hace falta entre Prometeos encadenados, dioses, y nosotros. Habría de todo para todos, no faltarían ni secretos ni imposibles ni lo contrario a todo. Ayayay (¿así se escribe?), cómo en las cadencias de la decadencia tornan en secretos e inciertos las cosas más ciertas que largamente a la vista estuvieron, pensadas, dichas y escritas claramente en su momento.

Así que no tiene por qué ser secreto, por ejemplo, que tribus selváticas en Indonesia no llamen caza a la caza de monos si no guerra, eso mucho antes de Darwin. La humanidad cuando aparece –esto no puede ser secreto pero que quede entre nosotros- es algo gigantesco y prístino enano a la vez, algo como alga, diminuto grande, eternidad de un minuto. Tampoco es secreto sino violento acallamiento, que los arboles baobabs, como otras milenarias especies, insectos, corales, más ni me acuerdo, no aguantan más esto, no nos aguantan a nosotros, muriendo ya sólo quieren saber lo que diría a todo esto El Pequeño Príncipe, lo que dijo o lo que dirá. El qué dirán puede que ayude muchas veces a hacer secretos, como en el caso asco a la cosa dicha a destiempo, qué dicha.

No es secreto, que Aristóteles se equivocó tantas veces, definiendo al ser humano como parlante y social, que no es lo mismo. No hay que ser listo para deducir, que cuando no se sabe cómo hacerle el bien a su propia gente, su sociedad, sus dioses, la su calidad humana está en crisis. Eso pasa todos los días en cualquier parte. Lenin viajó a Rusia en tren blindado del Káiser, no es secreto, ambos creían en un winwin. Tampoco es secreto que el nacismo alemán se debe a la ayuda de Henri Ford y de los banqueros suizos y a varias anomalías más, la menor de las cuales no era que seguían viéndose merecedores de la corona imperial (igual que los franceses, ingleses, españoles con su pasado imperiales).

En vez del gran levantamiento de las colonias surgió un imperialismo nuevo. Lo que se habría que llamar la penúltima fase de la cultura europea: El nazismo traspasando el poder a los EEUU de Norteamérica, que costó la vida, repito, a 100.000 de sus soldados, Stalin y sus treinta millones de muertos en guerras, seis millones del pueblo judío, además de asesinatos de izquierdas, gitanos y demás que dejo aquí de mencionar. Los suizos comprando dentaduras de oro de judíos asesinados, los turcos con su prematuro y no tan secreto genocidio del pueblo armenio contando con el apoyo del Káiser, la barbarie belga, alemana, inglesa y demás en África. En 1939 miembros de la SS disfrazados de polacos asaltan en Polonia una radioemisora alemana. Con esa engañifa secreta los nazis justificarán la invasión a Polonia y comienzan la Guerra Mundial II.

Irak, claro. Pero ya el mal llamado incidente de Tonkín de 1964 fue una pantoma para justificar el intensificar del bombardeo de Vietnam. Ah las criminales mentiras de los Kissinger, Powel, Blair, Aznar, Sarkozy, Berlusconi que como se sabe se conocían, se invitaban y escondían sus secretos, mentiras disfrazadas de perfectas afirmaciones oficiales. Lo contrario de Greta, Snowden, Assange y tantos desconocidos más que mueren abierta o misteriosamente en Oeste y Este. No es secreto que la razón de la humanidad y la humanidad de la razón van así destruyéndose, demoliendo lo que la hacía sapiens, su prevalente apego al mundo, a la memoria, a los demás seres, destrozo imperdonable, que ni se puede disculpar ni pagar, menos con técnicas, muletas y mentiras artificiales. Hay monstruos industriales de cualquier pelo y tamaño, pagados para mentir, engañar, guardar secretos que, para empezar, nunca debían haber sido secretos.

Ya no es secreto que hay que respetar, pero no tenerle miedo al miedo y que mejor está rebajar que llevar el dolor al colmo con su goce correspondiente. Ya no es secreto que los pueblos están enamorados perdidos, enviciados lachos para bien y mal de sus propias mentalidades. No es secreto que la humanidad, comparándola con demás seres, lleva demasiado poco tiempo en el planeta para diversificarse en razas. Raza quiere decir que no pueden reproducirse entre ellas. No puede ser secreto ya, lo que sigue siendo para muchos, que en la humanidad hay diferencias históricas, culturales, pero no raciales: Todas y todos podemos hacer fertilísimas migas entre todos. Tampoco es secreto que un desnudo cerebro de mujer se diferencia en nada del de un hombre.

No es secreto que entre los hombres de tu familia y clase había pocos excepcionales modelos y que entre las mujeres que tenías cerca campeaba la atrofia y la hipertrofia del miedo, la sumisión, la cruel infelicidad. No es secreto que a cada tanto una gran vergüenza propia y ajena nos quiere embargar

mirando con la vista clara a la humanidad. El asco que en secreto nos pueden dar nuestras propias familias, nosotros incluidos, nuestras sociedades, será saludable, pero no a este ritmo tan acelerado. No hay que quitarle al perro su hueso pelado, sino hay que ayudarle a pensar y descubrir que puede vivir sin él y jugar a lo mejor.

No es secreto que, a la época kafkiana, de la cual venimos, llegamos al mundo de la pintura de Rene Magritte, al que creíamos surrealista y se probó superrealista. Y todavía es un secreto que hace milenios de milenios que la humanidad le y se metió miedo a todo, ese miedo maldito que hay hoy entre peces, pájaros, todas las criaturas humanas y no, como sintieran ya un Adorno o San Francisco.

Es aún incierto secreto que sucedió antes de griegos, judíos y fenicios, antes aun que China y Egipto, Mesopotamia el origen de la primera gran civilización humana, sobre la base del invento y desarrollo revolucionario de ropa de tejido de lana. No es ya secreto que bajo ninguna circunstancia se debe subestimar la importancia en todo de la ropa: con qué ropa.

Hoy a las enfermedades normales biológicas propias a especies de este planeta, a la humanidad le aumentan las enfermedades síquicas; sumemos a eso los desastres propiamente políticos y sociales, de paz como de guerra; sumemos a el estrés de la paulatina y acelerada desorganización de todo el planeta, el miedo general, la locura generalizada y obtendremos un retrato nuestra situación actual.

Hay los que saben ser mediocres felices, para algunos es el secreto de vivir. Muchos dicen por ejemplo que es un secreto saber lo que vale en arte, literatura, cine y demás. No lo es. Luego corre la baba de los que, por causas que sean, sólo buscan desesperados ganancias, aplausos, poder, figuración, fama, que sólo quieren que los quieran, pregúntenselo a Orson Wells. Porque no es secreto que lo que más paga es ser buenas chicas y chicos. Nunca se sabe con certeza, si la mentira da o no da, si es o no es parte del juego de la verdad, en que todos son malos perdidos en el escenario de sus sueños.

Al principio inocentemente se intenta pelear contra los atropelladores, muertos y aparecidos, dentro de tu familia o extraños desconocidos, pero que te parecen ser como tú. Pero al principio ya hay que esquivar, huir, saber caer derrotado, no queda otra, donde hay poder habrá impotencia y mentira impune. Un secreto del arte por ejemplo es porqué llaman rapto lo que a las claras es la violación de las Sabinas, hijas de Leucipo. Como es el caso también de Deyanira, Europa, Proserpina, se dicen elegantemente raptadas, siendo violadas. No son ni secretos los nombres de los violadores jamás castigados, dioses, semidioses. U otro

secreto que queda por averiguar es por qué el poeta Hölderlin, después que trató en vano de helenizar el idioma alemán y ante el fracaso de su empeño, se divorcia hasta de su propio nombre y muchos dicen de su razón.

Secretas siguen las distancias a trasgredir, ya se lo pregunta mi nieto Ugo, cuán malo, testarudo, peleador hemos de ser para poder marcar alguna diferencia y estar bien un día, acaso trashumantes pero presentables. No es secreto que es tarde para redefinirnos en mitad de las cosas, lo que es y no es secreto hace rato, aun al vuelo. Aquí no lo hacemos, inventamos en cambio unos aproximativos, ya que el mundo real fue durante milenios para la mayoría una despiadada mentira. Las mil versiones de lo real en distintos lenguajes, parcializados, ahora sagrados, así no puede seguir. Unos tratan de conservar otros de salir de las puras apariencias, decrépitas, inutilizables religiones, teologías, reponerse en mitologías y ciencias, inconciencias, antiguas verdades soterradas en corazones enajenados. Se ha observado, por ejemplo, y así ya no es secreto, que entre delfines existe el matrimonio gay de larga duración. Y si anduviera (nadara) por ahí una delfina sola, sería probablemente violada por pandillas de jóvenes delfines en gangbang, a lo Naranja Mecánica, dejándola tirada al final más muerta que viva.

Cuéntale todo eso a los Ayatolas, Evangelistas, a los Papas, a los falsos conservadores, a falsos revolucionarios de todos los colores. Que hasta el canibalismo es un invento de la naturaleza misma, eso es lo que hay, hoy y para siempre. En tierra tan complicada y difícil como la nuestra nada ha sobrevivido sin un mínimo de inteligencia. Las plantas hace mucho que se pusieron a pensar y comunicar. Y la fotosíntesis de las bacterias ciano inventó la historia del planeta tal cual, ya que el oxígeno que crea le hizo la atmósfera al planeta, inhabitable al inicio, produciendo una masacre más inimaginable.

Gracias a las ciencias, hoy el mundo, nosotros, dioses e idiomas vuelven a ser a todo nivel secretos. Y hay muchos que no quieren ver eso, quieren otra película, para despistar. Es hora de aprender a movernos en la paradójica selva de las dialécticas limitadas pero infinitas, como lo soñó ya Eduardo Galeano. Cada día algo evidente y/o verdadero se vuelve dudoso y secreto, nuevas máscaras surgen de estiércol y miedo, pudor, mentira, olvido y lo que creíamos revelado y archiconocido aparece como en cajón de sastre de viejos fenómenos desconocidos.

Toda revelación descubre y encubre, ilumina y ensombrece. Nunca se supo bien lo que es un YO, acaso un secreto a medias, la verdad es a veces al mismo tiempo Sí Y No, dialéctica y mística. Y o/y O. Eso es: o/y, lo que es hoy es YO. Uno de mis grandes secretos, no sabía que tantos otros lo guardaban, es que por lo menos de cuando en vez yo quería poder ser malo, hasta el peor, aunque o porque no me daba para héroe o santo. Entre mis secretos favoritos está saber

cuándo, quién, cómo se respetan o delatan secretos. Que nadie pueda escuchar nada más de 10 segundos, leer más de unas páginas, casi nadie aguanta guardar o delatar a tiempo los secretos. Todo se puede ir haciendo secreto, las ilusiones, los equívocos, hasta los lugares comunes, las pérdidas de tiempo (y espacio). Por otra parte, es una lata vivir sin delatar nada, sin moverse, referirse en constante secreteo a uno mismo, en secreto reírse, burlarse de todo. Pareciera que tenemos que seguir la tradición poética de cantarnos sin parar de a nosotros mismos, todo eso en el más estricto secreto o en el silencio del no secreto, quedándose así siempre algunos secretos en el tintero.

A veces uno sabe más, otras menos de lo que imagina, a los animales les pasa igual. Cuando suena el teléfono por ejemplo sabes por el sonido quién llama. O cuántos emails has recibido, que hora es, qué tiempo hará. La ciencia, esclava de la técnica rechaza esos pequeños pero significantes secretos, por su naturaleza estúpida. Otro secreto fundamental de la vida es una sensación como que odiosos dioses o diosas o espíritus con o sin nombre te miraran, se rieran de ti, te pasaran por alto de adrede, te machacaran por gusto, por disfrutar de esa manera de ti, pero no contigo.

Cuando los habitantes del África iban desgraciados de esclavos a Bagdad, Constantinopla, América, en su estado comático llevaban la gigante desilusión de ver a sus dioses vencidos. ¿Muertos los dioses, agonizantes, creer en su futuro y en sus comandos u olvidarlos? ¿Debían someterse a la traición aparentemente necesaria de las propias cultura e identidades podridas, asimilarse, integrarse a las arrogantes religiones de los vencedores, hediondos comerciantes victoriosos e implacables, a los guerreros del General Jesucristo y su generala, la Virgen o del Profeta? ¿O debían permanecer fieles a sus dioses derrotados? ¿Se debía crear un panteón nuevo, mezclando el sí y el no, lo vivo y lo muerto, todo con nada, lo antiguo y lo nuevo?

A su hora, según un sagrado mito monoteísta, el pueblo judío se planteó esa pregunta frente a un Dios olvidado, desconocido. Este lo liberó de la esclavitud: ¿debería repetirse y repetirse la proeza? Aquí no valen ni secretos ni respuestas fáciles. Muchos siguen preguntando: ¿podemos seguir, como si en los últimos 10.000 años nada hubiera cambiado, creer como si nada o no creer sin pérdida en las implacables divinidades que derrotaron las viejas divinidades nuestras? ¿Cómo tratar entonces a nuestros dioses vencidos? ¿Toca permanecer fieles a ellos y acaso sucumbir con ellos y desaparecer? ¿Una y otra vez, cuando a vistas esta vencida sin anestesia la propia identidad? La respuesta da en secreto, hasta que los titanes gigantes originales y uno tras otro se despierten, se desentuman, se liberen y declaren la guerra a los dioses en vivo y en directo, a sus creaciones, a todo ser. ¿No nos decían la mentira insolente, la típica ignorante ingenuidad

atea o pagana, que era fácil inventarse dioses, la vaca, el ciervo sus divinidades cornudas?

Más fácil es una ópera que una canción, cuando los secretos van en pelotas o demasiado de gala. Reina la acedia con suficiente baba para culpar al empedrado. El trauma inconsciente, el secreto deseo de madres y padres de abortarnos, individual o colectivamente. Frente a los secretos revelados están los guardias de cobardes robots y ciegos de los secretos por obediencia, en profesores tecnócratas sin imaginación, poetas y teólogos de circo, mutantes.

El imperialismo y el turismo paralizan en secreto las sinapsis que manejan el don del regalo, dar y recibir se volvieron genéticamente vergüenza. Claro, todos se tomarían el tiempo que ya no hay, para ver si se puede regenerar y qué se viene o no en el desastre de nuestra especie ("Va a quedar la cagada" rezaba el coro alrededor del chileno Yerko Puchento desaparecido). Todo empuja hacia un replanteo demasiado insatisfactorio de nuestros secretos, de los justos o injustos olvidos, mitos y dioses casi o totalmente vencidos. Ese replanteo es lo que llamo el neo vudú, especie de nueva ciencia de las religiones, que finalmente no ya religión nueva, ciencia infinita igual que las religiones desahuciadas y los mitos de nunca acabar, ciencia alquímica del reciclaje inventivo de dioses muertos, por un lado, todos los culpables por el otro.

Dentro de los secretos suele haber más secretos, se dan como por estratos. Ni los secretos problemas ni las tales soluciones, ni los dioses propios o ajenos quizás por temor saben que tienen secretos dentro de ellos por descubrir. Por ello la urgencia de una especie nueva de ciencia de las religiones, por eso el reciclaje neo vudú. No es secreto que con frecuencia hombres teman y odien a muerte a la mujer, que mujeres odien y teman a muerte al hombre, tampoco que en los cinco continentes corren ríos y caen chaparrones de sangre en el ecocidio de mujeres y niños. La especie humana ha debe finalmente repensar y no desmentir la posibilidad que ella se equivocó de lleno al elegir y preferir dioses o cuando se dejó elegir por alguno de ellos. Cómo y porqué es aun secreto para ella, tarea que queda para las nuevas ciencias de las religiones, el nuevo vudú. Alguna vez quisimos y no pudimos vivir colectivamente en paz, con dioses, armas, herramientas, ficciones y lenguajes que nos unieran y no separen.

Dioses son hace mucho tiempo don y doña Dinero, dioses quizás no menores Sexo, Belleza, Fuerza, Poder. Allí está para probarlo el fracaso de las modernas dictaduras ateas, liberales, comunistas, perversas como todas las teocracias. Y ahí están las democracias ricas por fuera, miserables y autoritarias por dentro (y si apura, por fuera también), carnicería entre parientes y ojalá contra no familiares también. No paran, no paran, esto no lo para nadie sin nuevas interpretaciones e hipótesis neo vudú. Aunque por el otro lado están los viejos secretos del antiguo Vudú acompañando la evidencia irrefutable de divinas e

espirituales energías que gustan de poseernos a veces o destruirnos. Que se presentan y ausentan a discreción, regalan o castigan anónimas cómo y cuándo quieren. Parece que surgieran de a poco, o también de repente, abiertamente o en secreto, por trabajos milenarios o resistencias a estos– llamémoslos fantasmas de la energía, sombras espartacas, hijos humillados marginales.

Larga e improbable fue la jornada del Sísifo identitario, poco el jornal de Safo. Tuerto también es el huracán de la victoria que probablemente será nuestra perdición. Los insalubres cielos están a tope con dioses podridos, olvidados a medias, cambiábamos amas o amos por otros, que pronto de darnos oxígeno nos asfixian todos. Por eso no hace falta una nueva religión, ni más profetas y mesías, sino esa ciencia de la duda solidaria, no historia, no restauración, nueva ciencia de las religiones para crédulos e incrédulos, lo que se llama un continuo reconsiderar, integrar, desechar, con errores corregibles, es decir, un neo vudú.

Por milenios altos y bajos van los anhelos humanos, que durante pequeñas eternidades fueron secretos y que nadie imaginó. El cráneo deformado, orejas, labios o nariz perforada, una cicatrizada piel obedece al profundísimo secreto que un día hizo valer más esa manipulación que el cuerpo natural. La humanidad con su ambivalencia de post e inhumanidad, grandes secretos. Los mundos posibles, los necesarios y los superfluos, la visión desconsolada y la consoladora hacen parte de la dialéctica del neo vudú, tanto lo constante como lo inconstante por naturaleza, lo que aguanta y lo que no el mareo frente al abismo y el fuego del lenguaje y de los dioses, que nos fueron inevitables, además de los vencidos y olvidados. Solo por ellos los humanos podemos llegar a ser más humanos, es decir, con aires menos titánicos, menos divinos. Vaya aquí otro detalle: El Creador, según los hebreos, en secreto no era poeta, queriendo hacer luz con la palabra. Fue escultor y ceramista: hizo a Eva de la costilla de Adán, a éste de barro, con pene a re esculpir, con un prepucio a eliminar. ¿Para que él, el demonio, Jesús y Adán no se sintieran solos? ¿El arte de la escultura basta para aplacar los tormentos del aburrimiento?

Dios era todo, el ser, la nada, el demonio, mujer y hombre, ser y padre poli sexual y asexuado. Cuando dios perdió por la envidia del demonio ante la creación de Jesucristo su amistad con su ángel preferido Satanás, el diablo, Lucifer, portador de la luz, estalla la primera guerra santa entre ellos. ¡En una tregua de la guerra santa, los opositores echan mano al juego y apuestan por el alma de Job. Vaya!
¿Por qué dios no empezó creando a la mujer? ¿Y Lilith, es muy secreto lo que pasó? ¿Acaso no creó dios desde su secreto hermafroditismo, un hombre y una mujer casi al mismo tiempo? Para los que me conocen no hay secreto. Yo no asumo la crítica a la teología, a la razón científica, artística, a visionarios mitos sólo por estética. Sólo alego que, en neo vudú, no se debe olvidar, lo que está

dicho en el Eclesiastés, que vano y vanidad es todo, la nada incluida, desde los secretos, los sueños y fetiches, desde las volcánicas experiencias religiosas, aparentemente en vía de perderse o de recuperarse, erosionadas anodinas perversiones en derrumbe, falsos nombres y metáforas, símbolos equivocados y el consecuente e inevitable aborto de tanta divinidad, hasta de las nonatas. Lo que también acontece, es que ciertos espíritus se aferran con ahínco a nosotros, nos poseen mientras creemos poder poseerlos, para bien o mal, más o menos secretamente y nos abandonan, cuando los necesitamos. Hasta que podamos vencer nuestra genealogía titánica y nuestros dioses.

Pronto no habrá secretos afirmaba torpemente un genio reconocido. Secretos nacen, pasan, mueren y renacen todos los días. Digo yo, un pergenio, a propósito: ¡Sir Isaac Newton, pareque en su vida nunca vio la mar. Ni tocó mujer. Y mira! Los cantos y cuentos científicos a uno mismo son un poco ciencia y otro poco placebo. Es que somos pre humanos. Hasta que hayamos negociado un armisticio tirando a definitivo entre titanes y dioses. Secreta es la misma ciencia, que dice o calla lo que casi nadie ni se imagina. Nadie sabe cómo lo hace, pero nadie ni nada conocido lo hace mejor que ella. Hay en todo demasiado y poco: gente flaca o grasa, dinero mal repartido, basura, locura, ignorancia, estupidez, cobardía, fuego, para que nunca estemos a gusto con nuestros disgustos de pre humanos de qué y quién, todo eso continúa secreto.

Sólo el oro (¿el bronce, el platino?) no oxidan: habiendo una mayoría de 120 elementos que se oxidan: ¿cómo podemos asombrarnos ante la corruptibilidad de los humanos? Si así está hecho este mundo ¿Es un secreto? Un blanco o blanca viven más años que un negro o un indio, la mujer vive más que el hombre, el rico muchos más que el pobre. Blancos ricos pronto podrán vivir 150 años o más o ir a otro planeta. ¿Es secreto, que la reconciliación con la naturaleza pasa por la con el propio cuerpo que siempre es también ajeno? Volátiles, complicados secretos, atiborradas complicidades y conspiraciones, que nadie conoce ni desconoce bien del todo.

La palabra secreto cambia a decreto sustituyendo su S por la letra D. Corrientes magnéticas pasan además entre secretos, secreciones y secretarias. La vida está llena de espíritus y malas bromas, el mundo en un desgaste ridículo de hongos y algas. A penas está uno enfermo (más que de sólito), aparecen nuevas perspectivas elementales. Un gato me confesó en esas circunstancias que le gustaría tener uso de lenguaje (más allá de la lengua de gato), asintiendo lo escuchaba un perro. Sobrecogido, simplemente no pude callarme esa confesión de secreto gatuno. Y nosotros, aterrados aterrizando entre la omertá y las plantas

parlantes, ¿es archisabido? Una mal llamada catástrofe natural, un sunami, una erupción volcánica, un terremoto, no se pueden evitar, pero predecir y de muchas maneras bajar y mucho la cantidad de víctimas humanas que se cobran. En fin, pocas catástrofes hoy son naturales. En el humillante e indigno peregrinaje hacia los santuarios de la diosa progreso hemos de confesar que le hemos implorado poder llegar a ser como máquinas y deshacernos de los sentimientos.

Ángeles son los primeros prototipos de las máquinas robots, programadas por dios. El humano en cambio sigue hecho para sentir, errar, pecar, dudar, desobedecer. Lo que está tan mal bautizado libre albedrío. Todos los dioses se equivocan también y más de una vez, lo que los hace ser a imagen de los humanos. El del vetusto testamento se equivocó con satanás, con el diluvio, con Job, sacrificando y no al hijo. Habituado a la obediencia ciega de sus angelicales maquinarias, dios guerreó al demonio, sin poder vencerlo, ni aun con la ayuda de su mal llamado hijo. Siempre en cambio castigó la desobediencia, de Satanás, de la primera pareja, siempre con expulsión. En el mundo, dígase lo que se diga, toda cara es por lo menos dos.

Ha habido incontables dioses y diosas, miles de lenguas, eso a casi nadie parece llamarle la atención: he ahí otro secreto. Y dónde está guardada la universal infancia humana con su despreocupada filosofía, donde la mierda se encarnaba en un Cuco, donde un niño lo podía parir cualquiera por el ano, hez de oro, cola, dinero, gran rabo de Noé, del dios padre, de Caín y sepa moya de quién más. El secreto tampoco es que aquellos que cagan por el hocico no tienen culo. El mundo podría saber que no es secreto ni cosa nueva, que la humanidad tiene su atado de problemas de identidades y que no puede resolverlos. Ya con sus heces, su mierda, los excrementos y pigmentos, pintando y hablando, expresándose divinizó lo excremental. Lo sabe todo el mundo, lo podría saber al menos.

Aunque parezca mentira lo más evidente puede en un momento ser secreto. Así lo secreto es y no es secreto. La humanidad se niega a entenderlo, se tapa ojos y narices, para luego encontrarse con sus bolsas de plástico llenas de mierda a 5000 metros de profundidad del mar. Dicen que, en 2025, ya no falta nada, habrá más plástico que peces en los mares mientras las sociedades estarán gobernadas por prósperos cadáveres autoritarios. Nuestra desculada caca, nuestra desaguada (in)-humanidad, siempre más ajena al respeto de las aguas y de sus propias estiercoladas, avergonzada ante sus auténticos placeres infantiles, asesinan por toman por culo mientras se cagan y mean de la risa. La infancia, el culo, el canibalismo parasitario nunca estuvo conversado en los diez mandamientos. No es secreto que lo más porno con muy menores se puso cada vez peorro, más orinal, cacal, sangral, doloroso, incurable, mortal, probablemente una válvula importante para los secretos. En 1975 el porno duro facturaba alrededor 10 mil millones de dólares. (Martin Amis). Dicen que en los

EEUU el porno infantil y el sniff superan las ganancias del rock y de Hollywood. Y que los clubes de striptease son más frecuentados que los teatros, óperas, cines, iglesias etc.

Esto viene de lejos: hace siglos echamos la mierda residual de tintorería y los residuos tóxicos de papeleras y curtimbres en los ríos que eran comunitarios, excrementos y CO2 al agua y aire, uranio radiante en minas inestables y en desiertos. Mierda de ganancias individuales en territorios colectivos transformándolos en cloacas. Hasta hoy la revolución industrial parece que oficialmente no sabe que tiene culo, era sagrado secreto, ni que la humanidad tenía que ocuparse por la mierda que deja. El mundo de los sometidos y los vencidos era su alcantarilla, lo impropio, lo indefenso, lo colectivo, lo ajeno.

Pero no siempre se adoró y predicó un dios y una virgen que no excrementan, como ya apuntó Kundera en "La insoportable levedad del ser". Mientras el mundo, a pesar de leyes, es propiedad de los que tóxicamente cagan más grueso. El resto somos una desorientada mayoría de cagados, que de vez en cuando nos consolamos comiendo unas bolitas de mierda de Carlos Marx o del Dalai Lama. Y así soñamos que un día vendrá la diosa yegua con su potranca a redimir lo vivo.

Anotó Freud, que en latín "sacer" significa sucio y sagrado a la vez. Hoy vivimos en el escándalo romano sin su talento, desmemoriados. El arte, meditación y operación a la vez, igual que la alquimia, era protesta contra la mutilación de lo real, que siempre tiene su caca. Rimbaud pintando con su mierda, un refugiado cualquiera, que odia y llora, las paredes de su cárcel. Por otro lado, la mierdosa ostentación de los edificios religiosos, palacios, bancos, empresas y mansiones de políticos –adoración del obrar de la gran caca, con nuestra belleza y dignidad perdida para siempre. Lo que defeca por naturaleza tiene que saber qué hacer con su mierda. Enterrarla, abonarla, sentar las bases para cantarle al ser, a la nada, a ambos sagrarios, a lo que sea.

¿Te has preguntado qué hay con la perfección estética (y moral) del caballo? Ya no debería ser secreto. Lo perfecto está en su mirada, su naturaleza de fuga, sus formas, fuerzas, melena, la gracia de sus movimientos. Ciertamente hay animales que en algo podrían competir con él, pero no en todo. ¿En qué es único el caballo? Para los que todo lo que está debajo de la cintura es sucio, la belleza del caballo es misterio y secreto inefable y pagan millones por uno. Pero la respuesta es evidente: el caballo es vegetariano, Kafka usará la imagen de un caballo carnívoro. El caballo es único a la hora de exprimir sus excrementos; lo hace en forma escultural, estimado Donatello, además perfumada y benéfica. La lengua alemana va tan lejos que llama los excrementos equinos manzanas de los caballos – un merecido reconocimiento. Y Eva, la culpabilizada primera centaura quizás, la Nora de Joyce, mordió también esa manzana de los caballos.

Cuando los dioses defecaban: es improbable que no lo hayan hecho alguna vez, como en el viejo México, donde al oro llamaban excremento de los dioses. El dios, la diosa, que por alguna razón secreta no pudo, como el titán crear al ser humano, tal cual. Un dios por otra parte, creando un ser a su propia imagen y semejanza, tendría que crear algo como el caballo. Nadie como el equino puede enorgullecerse de tanta belleza, de nalgas, de la escultura y de la utilidad del abono de sus heces, de su mirada.

Las civilizaciones pre humanas, jamás salidas, más bien envejecidas en sus infancias, en la vieja Roma hizo del defecar una reunión colectiva. Restos arqueológicos de instalaciones con setenta o algo escusados juntos, cerca de Nápoles lo prueban. Además, divinizó la propiedad privada, una tapadera de su fuerte apego a culos y heces. Considerando lo que algunos dicen, que en el mítico matriarcado gente de todo sexo creía en una diosa todopoderosa, una yegua, cuando cualquier mujer podía soñarse diosa (o princesa), vemos que el mentado caballo de Troya, que seguro era una puta yegua ya al servicio de las soldadescas patriarcales griegas, a los que parió dentro de la ciudad de Troya, marcando su perdición fatal, y ante otras cosas, el fin definitivo de todo matriarcado, otrora encarnado unas veces por la chancha, que se come en festín común, otras, como ahora aquí, por la traidora o dominada hembra caballuna y su deliciosa carne charqui.

¿A qué se deben los supuestamente sagrados secretos y tal confusión de opiniones? Dios, nos dicen, expulsó del Paraíso a la pareja que él mismo creó por desobedecerle y regirse por su propio albedrío. Los ángeles divinos eran inteligencia artificial y mucho más fácil de gestionar, y sólo por accidente o error de programación, pueden hacer otra, que obedecer ciegamente a la robótica programación de su Creador. Los humanos no sabemos hasta hoy lo que fuimos y lo que somos, nuestras religiones son hoy mentiras caducas, bellas sí, como rozas marchitas que otrora trataron de dar respuestas realistas a esa incógnita y a la del miedo. El humano es por lógica el más profundo secreto para el ser humano. Dios mandó el Diluvio (y luego pidió perdón por hacerlo) por lavar de la tierra los pecados de sus propias criaturas.

El agua supuestamente limpia todo, como el tiempo todo lo sana. Otra mentira. Vino la siguiente creación, y la siguiente borrachera, hasta que dios se volvió hombre. Y después de mandar sacrificar y luego prohibirle a Abraham de sacrificar a su hijo, dios parece que dice que sacrifica el suyo. Dios todopoderoso, claro, puede hasta desobedecerse a sí mismo, puede hacerlo, pero sin castigarse a sí mismo por su desobediencia. Dios puede contradecirse, sin perder el hilo de su lógica. Dios, en buenas cuentas, que es uno en trinidad o más, se puede suicidar y no pasa nada, aparentemente. Es como Judas, diría alguno. Incontables confusiones piden urgente y valientemente una relectura

más o menos libre, ciencia científica de las religiones y responsable de mitos y religiones de todos lados en clave neo vudú.

Muchos secretos nacen aparentemente por vulgarización de misterios inasequibles, por desgaste, falseo de verdades, ni tan puras ni santas. La alquimia y sus contradictorios secretos, por poner ese gran ejemplo, viniendo a última hora de Egipto, fue refugio de la utopía del reprimido incesto fraterno horizontal, que es, al unísono, el modelo tanto de la piedra filosofal y la fuente de la juventud. De la seducción incestuosa vertical, sus poderes, manipulaciones y forcejeos, violación de hijas e hijos por padres, madres, tías y tíos no diremos aquí más. Los alquimistas antiguos no tenían ni propiedad, ni cumpleaños ni patria. El secreto de la alquimia, según la más simple reflexión neo vudú, está en la petición de principio: la verdadera ciencia es alegre, trae noticias buenas y sólo se puede realizar en consenso amoroso sexual de hermanos, mujer u hombre. En el mejor de los casos, todo descubrimiento científico obedece a un suceso poético de ese incesto libre, al que seguirá la sólita orgía de innovaciones, artes y progresos verdaderos. “Mis hermanas, mis amantes” decía el alquímico poeta Whitman.

También yo, en un gran poema de pubertad, me enrollé con mi hermana, camuflada de monja reclusa. Se lo he dicho a mi hermana y no entendió nada. Hoy creo que lo sospecha. El patriarcado politeísta griego, fue vencido, pero nunca superado por posteriores versiones de patriarcados monoteístas, como el matriarcado tampoco se superó por matriarcados que lo precedieron o siguieron. La discriminación lo reformaría por “apartheid”, dejando a la mujer, contra toda evidencia, como ser infantil pre humano de segunda clase. Marx, Darwin, Freud o Einstein no descubrieron o no hablaron de sus así de secretos deseos carnales por sus hermanas, antes se darían de ello cuenta artistas de la envergadura de Goethe, Byron o Musil. El sueño de ser reina o centaura libre e incestuosa resistió, en el mejor de los casos, como misterio en hombres y mujeres, en la alquimia y el neo vudú, esos sueños aparentemente imposibles que obviarían el apartheid de la mujer.

Hay sin número de héroes potenciales o actuales, desconocidos y en todas partes, que no quieren, que toda realidad termine siendo secreto. Es el totalitarismo que clama a gritos contra las revoluciones que necesitan lo que llaman traidoras, traidores, delatoras, delatores indispensables. Modestamente así ventilamos causas famosas aquí, que no veo que hayan de seguir siendo tan secretas como los asesinos de Olof Palme, Marilyn Monroe, Kennedy o del big apple. Si en su momento las tigresas de dientes de sable, por ejemplo, hubieran abandonado el culto al macho de diente más largo, esa especie habría sobrevivido. Lo mismo, creo, pensaba Darwin, Pero no hubo suficientes tigres y tigresas disidentes y la especie desapareció, por permanecer fiel a unos ya

superfluos, ahora suicidas ritos identitarios. Esa sería la hipoteca histórica contada en neo vudú.

Todo lo que no resulta ni conviene es mierda, la mierda sigue siendo un gran secreto seudónimo de la nada. ¡Sin embargo todos los dioses y todas kas diosas fueron artistas: cantando, bailando, tejiendo, chamaneando, esculpiendo! El Islam, menos que los católicos, adorando reliquias, pelos de la barba de Mahoma. Por el 1250 podías ver eEn Andalucía el calzado de Mahoma. (¿Ahora eso es secreto?) Y de la cacareada semítica prohibición de imágenes se burlaron muchos de ellos mismos: en el islam del siglo XII los escultores; luego los miniaturistas musulmanes persas, que pintaron hasta la cara de Mahoma.

Actualmente en las Ciencias de las Religiones y del Arte eso es sólo medio secreto, como tantas otras cosas. Hubo diosas por todos lados, monoteísmos femeninos, como Cibeles, hubo diosas en el monoteísmo patriarcal judío y la diosa Allat en el islam, bellezas desnudas esculpidas en baños omeyas o espejos fatimíes. La fuente de mármol del siglo XI en el taifa de Játiva, al tiempo que el emigrado Ibn Hazm redactaba allí mismo su Collar de la Paloma, lleva tallada una fiesta musulmana con músicos, bebida y una estupenda mujer desnuda amamantando un crío.

La historia es roce de lo ortodoxo, sólito y asexual con las disidencias más o menos sexuales, el del estado militarmente triunfante contra el área de acción de templos, sinagogas, iglesias. Eso en la vida cotidiana programa mirar, bailar, oír, oler, entender. Tanto el mártir musulmán como el héroe germano se ven premiados con mujeres (77huríes, valquirias) en sus respectivos paraísos, que hasta puede que no sean el mismo. 77 diosas menores, magas del amor carnal y de virginidad eterna. Y hasta puede ser falsa esa versión de las 77 huríes, un error de lectura. Así se ve a ojo, a pesar de tanto dogmático secreteo, que 77 féminas en el paraíso patriarcal al servicio del placer sexual masculino mantienen poderes propios más bien de diosas que no de esclavas o prostitutas forzadas, que mucho por cierto tienen que ver en la tierra, pero nada en el paraíso. Ellas hacen parte de indescifrados vestigios de diosas matriarcales (diosa yegua, diosa cerda) y sus cortes, desaparecidas por los patriarcados de la edad del bronce. Allí quedan entonces Circe y sirenas, ninfas, huríes, valquirias con toda la matriarcal parentela mitológica y sus promesas de superación de la muerte.

“Yo soy el agua, que si la bebes, no tendrás sed nunca más”, dice Jesucristo, repitiendo probablemente un lema de la gran madre. Toca reflexionar sobre las potencias y los límites de demasiadas culturas mediterráneas. Haría falta una madurez que no hay para arriesgar un diálogo nuevo y valientemente caer en

nueva incertidumbre. Exactamente es eso que necesitan las trágicas épocas de decadentes mentiras superfluos secreteos. Ideas nuevas inflaman y hacen hervir la mollera, escribirlas puede que desate uno y otro huracán.

Sobre las secretas centauras en Grecia queda todo por decir. Cómo será de importante el olvidado tema de las centauras, cuando aparecen hasta en el radiante mito islámico de Al-Buraq. Pero antes quiero contar otra cosa, algo muy mío, que por ningún motivo debe ser secreto. Llevo más de 30 años investigando asuntos según hipótesis de neo vudú, sin beca ni institutos, comunidades científicas, universidades, ni cochinas corruptelas e impotencias camufladas por el estilo. Desde allí puedo decir que la llamada Edad Media es otro infundio occidental, que un despistado monje bautizó así, justamente el período de casi mil años de beligerancia cristiano-islámica. Causa de mucho, desde el reinado de Carlo Magno, hoy campeón de la Europa unida, fue la violentada misión cristiana. De ahí saldrá la idea papal de las Cruzadas, el católico empeño de destruir el islam, de borrar esa llamada herejía del mapa. Siglos de guerras santas en nombre del dios cristiano occidental parten con la conquista de Jerusalén en 1099. En el siglo XII, después de 88 años, los Cruzados nuevamente pierden Jerusalén al triunfo del islam sobre la guerra expansionista del dios cristiano. Esa derrota conllevará feroces lavados mentales, se construyen catedrales de un tamaño inverosímil, tan impresionantes como innecesarias, para salvar el amor propio de los derrotados, antes dedicadas a mártires, ahora dedicadas a la Virgen, Notre Damme, Nuestra Señora. Se fundan universidades, se abren grandes discursos escolásticos, propios de las madrazas islámicas, se recupera a Aristóteles, se retrata al dios padre, ya derrotado con finos zapatos, mientras asciende al cielo la nueva generala de los ejércitos cristianos, una mujer que hará sonreír ángeles.

Por mi propia tranquila relación con mis ideas, mi relación con la realidad y sentido común tantas veces extraviado, desarrollando mis hipótesis neo vudú y reflexionando sin miedos innecesarios sobre una democracia, en que el pueblo que supuestamente manda no es garante alguno, antes al contrario, del arte, he sido observado por policías de varios continentes, medio siglo abriéndome la correspondencia y los cerrojos de mis puertas, algo que ya normal en la Guerra Fría y hoy más que nunca, aunque con métodos más sofisticados, no es secreto. Nos descalabrábamos en una paz fría de estalinismo occidental y fascismo oriental, calentándonos los huesos con carbones de rocanrol, salsas de mierda, odios y sangre, mínimas compresas de ecologismo y salud con insípida música ambiental. En esos tiempos yo duras apenas lograba vivir de mis artes, escritura, escultura y pintura, quieto y completamente al margen de la cocaína de las galerías y contactos, exposiciones, contubernios, pintando, escribiendo y ayudando a criar a mis hijos. Mi esposa feminista supo aprovechar esa situación financieramente, cuando cada cinco años en un ambiente de comemierda,

recibía trabajos gigantescos. Así se fue gestando el discurso de hipótesis neo vudú cada vez más osado, más científico, más incoherente en apariencias, comparado con las mentiras oficiales, las pajas del tradicionalismo repetitivo y muerto, los despistes subvencionados. Uno llevaba una vida ni opaca ni trasparente, casi secreta, pero sin secretos (por lo menos para la policía), quiero decir, los que querían conocerla, podían. Pocos fueron los que se interesaron por mi o por calarme más hondo. El mercado tan libertino como estéril no permitía otra cosa que estar al margen de lo gangrenoso y corrupto, de lo erosionado erosionante, lo manipulado oligopólico. Y así iban creciendo y a veces floreciendo nuevos discursos e hipótesis nuevas en terreno neo vudú, siempre prontas a salir, más tarde que pronto, a la luz del día. Valga aquí una listilla resumida e incompleta de estos trabajos en hipótesis neo vudú: los canecillos anti islámicos. La Puerta de Brandemburgo mentida, desconocida. Aracne: Ovidio, Rubens y Velázquez. (ojalá, con dinero y equipo Camille Claudel). Sobre la Vírgen y Magdalena. Por la recuperación de la sombra. Las centauras.

Fue, claro, gracias a trabajos sobre centauras que tropecé con Al-Buraq, la centaura mitológica del islam. Nadie parece querer saber por qué Mahoma según aquel mito, en su visita al cielo asciende a él montando la centaura Al-Buraq, una centaura bastante especial. Al Buraq es mezcla de yegua y mujer como cualquier centaura, pero carece totalmente de pechos, para eso tiene alas como una Pegaso. Si acaso alguien quiere ver una de las centauras sobrevivientes en occidente, pero normal, sin alas y con enormes pechos, véala en el escudo de la ciudad de Taormina en Sicilia, Italia.

No sabría explicar bien, por qué Mahoma monta en una centaura (con alas, Al-Buraq) para primero volar a Jerusalén y luego al paraíso. Lo hace, aventuro, por no haber poder mayor que esas viejas fuerzas secretas de espíritu femenino, las mismas encarnadas en las setenta y tantas huríes en el paraíso. Tampoco me explico bien la centaura de gordos y desnudos senos en el escudo de la ciudad siciliana de Taormina. La centaura es una figura básica para el discurso neo vudú. Yo, hube de meterme y devenir viejo centaurólogo, no hay por el momento en el mundo centaurólogo como yo, (y menos uno barajando hipótesis neo vudú). La destetada Al-Buraq se filtró como un secreto Rolls-Royce en lo musulmán, llevando a Mahoma a Jerusalén y luego al paraíso, encarnando la más libre potencia femenina, explotada por toda cultura patriarcal. Pero aquí sirvió destetada (circuncisa de teta) para llevar al Profeta al lejano paraíso. Ella y las huríes son mujeres que entran al paraíso reservado a los hombres. Ante tales secretos, no hay más remedio que hacer dos cosas a la vez y a la carrera. Quizás se expliquen al final Al-Buraq y el escudo de Taormina por sí solas. Por ahora nos explayaremos en términos generales de neo vudú sobre las centauras.

Pero antes, dos cosas. Neo vudú es la idea de una nueva ciencia absolutamente necesaria de la religión y muchas cosas más, de los sentidos, los cerebros sometidos, esclavos, vencidos. Lo que a mí quizás más me impresiona es cómo hacen para ignorar tantas cosas, como hacen damas y caballeros académicos, mitólogos, científicos de religiones, profesionales del arte, además de las mujeres en general, que deberían estar lo más interesadas en las centauras y para no dar con la verdad. A cuánta profesora no aqueja la exacta copia de la ceguera patriarcal, más de los mismos miedos a la locura, fruiciones por la mística horror a lo nuevo (nuevo como el neo vudú mismo). Cuanto horror ante la urgente originalidad de hipótesis nuevas pero plausibles, al pensamiento unido a la experiencia y al trabajo, a la intuición.

En todas partes las habas están crudas. Hasta hoy, esto era secreto, que no se han entendido ni a centauras ni a centauros. Esto es uno de los secretos más secretos del patriarcado, protegido por una complicidad de todos los sexos. (Donde no hay fiscal para acusar y las victimas no tienen o se toman el derecho a voz, no hay delito.) El sistema patriarcal no consiste en el despotismo del hombre sobre la mujer, por lo menos no siempre directamente. En el patriarcado se trata de un sistema de fuertes complicidades abiertas y veladas entre los sexos, (está bueno que eso se entienda). Eso funciona como matriarcado macho, como patriarcado hembra (madre, diosa), con el otro sexo interpuesto.

Las manzanas caen maduras del árbol de la vida toda la vida, aunque no haya un Newton, la gravedad está ahí. Igual aquí, nada de secreto. En el Partenón, templo central de la acrópolis, el centro del patriarcado politeísta griego, no se veneró a Zeus o a Neptuno, sino a la esculpida diosa Atena, virgen desmadrada nacida de la cabeza de su padre Zeus, jefe de la fábrica patriarcal. Atena, la hija de Zeus, virgen eterna como María, representa el régimen de su padre. Ambas suavizan las apariencias del patriarcado, venden guerras y cuidan los intereses jerarquizados del macho. La Virgen María, incluso siguió siendo virgen después de tener más hijos. Algunas vírgenes poseen un complicado tripolar centaurismo: un tercio atractivas yeguas, un tercio mujeres, un tercio esclavas sirviendo a la causa del hombre. ¡Qué invento, qué maquinaria! Pasemos ahora a las centauras en general.

Quiere la casualidad -aunque no se pueda hablar con seguridad propiamente de casualidad-, que uno de los mitos centrales griegos a nosotros nos sea casi desconocido. Trata de centauros (caballar semi humano) en guerra con los lapitos (helenos, humanos). Ese mito importantísimo en la Grecia antigua, hoy está como secreto, deformado, ninguneado. A mí el tema de los centauros se me apareció como problema iconológico en Berlín, en su Puerta de Brandemburgo, supuestamente símbolo de la unificación de la Europa oriental con la occidental.

En la antigua Grecia el mito importante era el de una guerra entre lapitos y centauros. Se encontraba esculpido en dos de sus templos mayores: en un friso del Partenón de la acrópolis en Atenas y en el templo de Zeus en Olympia. Lo que interesa recordar aquí, es que los míticos centauros fueron resemantizados ya en la Grecia antigua, llegando a ser símbolos de lo enemigo: borrachos, matones, violadores, al final persas. Pero hay una excepción, un centauro santo, inmortal, maestro y curador. Chirón. Algo raro pasaba en Grecia con los centauros: nunca tuvieron pareja femenina. Ese es el super punto. Las centauras en la vieja Grecia casi nunca, sólo excepcionalmente existieron. Ese es el gran truco malabar griego. Por esa tela mitológica los centauros machos andaban locos de deseos incumplibles, violando, según su doble naturaleza, a yeguas y a féminas humanas.

Dejamos nuestra narrativa centáurica por un momento, para hacer hincapié en que aun en el siglo XXI rige incomprendida la dialéctica patafísica de la arcaica y secretísima amputación de la parte femenina centaurina, su brutal borrón del mapa. El mito griego habla en sus templos máximos de unos centauros sin centauras. Y la absurda ausencia de centauras logró permanecer secreta ya en Grecia, del mismo modo como la mitología griega ocultó el poderío del incesto fraterno, transversal (dejando el mismo Freud a mitad su trabajo sobre las pulsiones incestuosas en general).

Grecia decidió, para ocultar esa escandalosa y truculenta ausencia en su mitología de una feminidad centáurica, de desviar la atención mitológica hacia las amazonas. Las amazonas son populares en el patriarcado porque son siempre derrotables, nunca amenazantes heterosexualmente, ni originales, ni inteligentes, ni libres o poli sexuadas – nada parecidas a las centauras. Las amazonas son las guerreras eternamente vencibles por el patriarcado, folclóricamente recordadas. Y por la misma aberrante lógica que en el caso de las brujas, llegaron a ser – junto a Lilith y Medusa- integrables al patriarcado y así, fracasantes o traidoras, heroínas favoritas del actual feminismo igualmente fracasante, lleno de mentiras megalómanas, traidor.

Porque las cosas son siempre a la vez al derecho y al revés. Los conquistadores por ejemplo creían que los dioses antiguos, derrotados o de otras civilizaciones eran demonios, que la gente no europea eran unos eliminables animales salvajes sin cultura y así, desde la nada, se inventaron las razas. Clavar clavos en muñecos o encremar a los guerreros con cremas de inmortalidad son elemplos de afanes de viejo vudú, aun no sometido a la desorientada esquizofrenia obligada por el imperialismo. Y aun tiene poco que ver con la duda fértil y científicamente neutral propia de un trabajo neo-vudú. Digámoslo claro: hasta nuestro neo-vudú ninguna arqueología feminista echó en falta las féminas centauras en la mitología griega. Eso es trágico y define el monto de los trabajos

que le quedan al neo vudú por hacer, si hubiera tiempo para ello en nuestro tiempo.

Creo, después de muchas finas conversaciones y reflexiones en neo-vudú, que la centaura borrada de la mitología griega fue amputada del mito griego por una necesidad sistémica y básica del patriarcado y nunca reivindicada después. La centaura, costara lo que costase, se debía a la inexistencia, porque era imagen, idea, quizás recuerdo de la mujer autónoma, rebelde contra cualquier tiranía que fuere, amante auto determinada y sin tanto miedo a nada. En dos palabras: una Magdalena, aceptadora del general deseo incestuoso fraternal, no precisamente la mujer al gusto de la obediencia esclavizante del hombre, de diosas y dioses. Con la centaura debía desaparecer la idea del poderío erótico compartido e universal de la fraternidad con una mujer a la altura y tan libre como cualquier centauro, natural su equivalente. Centauras fueron la Magdalena, por ejemplo, Gertrude Stein, Camille Claudel, la última la primera escultora en milenios. Y por acaso resucitarán a las centauras, tergiversadas cristianamente, representando la prostitución, Magdalena misma confundida con una puta, patrona de prostitutas, Camille, la loca.

Las varias culturas que heredaron parcialmente y titubeando a la Grecia antigua pagaron un altísimo precio por esa ausencia creada por el borrón griego de la centaura, única imagen radical de mujer libre, autónoma y, como la Magdalena, de poco miedo a la muerte. Y no sólo los centauros pagaron por la centaura ausente, quedando como brutos, eternos borrachos, violadores, sancionados mitológicamente de quedar sin pareja natural y en un brutal y esquizoide vacío. Eso hasta hoy. Las consecuencias de la eliminación de las centauras de la memoria griega son incalculables. El filósofo alemán Nietzsche buscó el secreto de la antigua Grecia en una construida oposición entre lo dionisíaco y lo apolíneo, no en la palmaria pesadilla de una ausencia absoluta en Grecia de una idea o imagen de la mujer amante, libre.

La centaura fue ya en Grecia una encarnación, arcaica, pre religiosa, luego secretamente despotenciada y abortada de la desigual igualdad fundamental de los géneros. Posiblemente original de la India pre aria, representaba la mujer capaz de elegir y desechar un destino, un amor, incesto o no, ni esclava ni prostituta, ni compinche del patriarcado o del matriarcado, ni diosa, más bien máxima posibilidad terrestre del desarrollo humano femenino. Su ausencia sigue siendo fatal, pero es ni siquiera percibida por el feminismo de hoy.

Así el tema de la centaura en el ámbito cristiano nos acerca a la figura de Magdalena, con una incestuosa, amorosa y decidida humildad frente a su hermano Jesús de Nazaret, con su falta de miedo superfluo a la muerte y al

pecado, con su entrega, libertad y belleza. Pronto sería despotenciada por la Iglesia, despojada hasta de sus evidentes atractivos femeninos, que se traspasaron de contrabando a favor de una Virgen cada día más sexy. Esta, por su parte, sufre lo suyo con los engaños que exige su complicidad con el dios padre masculino. Con todo, la ascensión de ambas y el acceder de la Virgen a la corona de la Reina de los cielos, implementada por una coronación a través de la mismísima Santísima Trinidad, nunca ha sido aceptada con sus consecuencias, nunca llegó a ser parte de un ahora apremiante e inevitable santísimo cuarteto, que de injusticia patriarcal nunca jamás fue establecido.

Todo y nada gira desde aquellos entonces en torno al hoyo negro, en torno a la energía del absoluto borrón mitológico de la centaura. Sacada esta secreta inexistencia a la luz del entendimiento, y a la agitación de postular su necesaria existencia para los centauros, para empezar, y para todos nosotros, hoy, la centaura podría estar, gracias al neo vudú, transformando la visión del mundo patriarcal, superando también dependencias de totalitarismos pretéritos matriarcales y de sus miopes compinches de todo género. El crimen de borrar del mapa mitológico a la centaura en la antigua Grecia es uno casi perfecto, sus restos los encontramos milenios después.

Aquí no más sobre la criminal eliminación de la centaura del panteón griego. Aquí nos va a interesar otra cosa, mencionar la errática y secreta historia del resurgimiento sicológicamente inevitable de la centaura. En Roma la presencia mitológica de la centaura siguió escasa, aunque la mujer latina fuera más desenvuelta, centáurica que la griega. Durante el cristianismo el centauro macho siguió siendo la encarnación del enemigo: el huno, el vikingo, el borracho violador, bárbaro, pagano, islámico, hereje, pirata. Y la centaura, cuando llega a aparecer a partir del siglo XI en alguna escultura de iglesia, en capiteles o canecillos, estúpida, brutalmente simboliza todo lo contrario de lo que la centaura significaba, a la puta, a la bruja amancebada, a la mujer trofeo del patriarcado cristiano.

Deseo recordar de nuevo aquí lo que hace años conversábamos con pasión alegre el poeta chileno judío Gonzalo Rojas, su mujer Hilda Ortiz May y yo: la ausencia de un monumento de reconocimiento a las heroicas prostitutas, centauras por excepción desconocidas, acompañando en justicia a tantas al soldado desconocido.

Constatado el mito islámico del viaje de Mahoma a Jerusalén y al cielo montado en una centaura, saltamos al moderno big bang del retorno de las centauras como encarnación de la mujer libre, muñeca barbie desatada ya no hortera, parejas de hermanos centauros. Este se produce en los años 30 del siglo XX, al compás de la Pastoral de Beethoven, en un capítulo de la gran película

“Fantasía” de Walt Disney. Contiene y fija, creo yo, el momento más culminante de la anamnesis de la centaura, fijando el sueño del cambio radical hacia lo femenino autónomo, de otra idea no sólo centáurica de la relación entre los sexos. No pudo ser de otra manera: en “Fantasía” se muestran, después de milenios de ausencia, las centauras bellas, nada de mala fama, libres y finalmente se ven con ellas los centauros varones amorosos, tranquilos y contentos.

Disney tuvo problemas luego con la censura norteamericana, porque una centaura balancea tan pimpolla unas téticas al aire desnudas, lo que haría esa película poco apta para personas menores. Por ley hasta hoy Fantasía es una película para mayores que se vende sin embargo como para personas de toda edad. En resumen, la centaura es la eliminada invención hembra autónoma, pareja del centauro autónomo, anarquista amoroso, capaz de ayudar a guardar la memoria de las tiranías de todas nuestras indispensables divinidades, diosas madres, padres, hermanas y hermanos supuestamente todopoderosos, las que, a diferencia de la Virgen Santísima reina a medias y cómplice de los grandes machos de los cielos o de Atena, virgen y cómplice enorme del patriarcado griego, las centauras no truecan ni se complican con las ventajas de ningún despotismo. Ni siquiera por uno de falsa solidaridad.

Sin más propósito ahora que variar el tema de lo secreto, valga una digresión sobre unos secretos personales carentes de importancia. Para mí hasta hoy es secreto cómo comprar zapatos. Fui enseñado que todo zapato nuevo, que al principio no aprieta, no es bueno, que el calzado nuevo bueno hay que amansarlo como a un caballo. ¡Pero cuánto ha últimamente cambiado el arte de amansar caballos! ¿Y acaso es casualidad que, a un inolvidable revolucionario, encima de llamarse Zapata, fuera de profesión amansador de caballos? ¿Y encima que a su colega Pancho Villa, como si fuera medio caballo lo apodaran “El centauro del norte”?

Dije ya creo, que creo que sin otro gran Cantinflas la América Latina no saldrá sea del horror en que está y de lo cursi que es. El mundo cotidiano está lleno de secretos, demasiados, irrevelables.

Otro secreto personal tengo con mi almohada. En esta cuestión he perdido toda batalla, y nadie sabe cuánto envidio al que sabe preferir su almohada. Para mí no he averiguado nunca el tipo de almohada que prefiero: si cuántas, si grandes y /o pequeñas, cuadradas, y si rellenas con qué. Preferir suena a proferir y no tengo a quien recurrir, porque es la palabra en sí lo que no entiendo, he preferido siempre él y a la alternativa del o.

A fines del siglo XI cristianos occidentales fueron de cruzados a conquistar una Jerusalén, que de bizantina había pasado a musulmana. Saquearon sin parar en diferencias religiosas, masacrando la población multicultural de esa ciudad varias veces santa, el ombligo teológico del mundo monoteísta. Cuánto se ha escrito a través de siglos sobre ello, Orlando furioso, Jerusalén liberada, naciendo nuevos encubrimientos, mentiras, secretos: En 1187 los musulmanes reconquistan Jerusalén y el dios cristiano occidental humillado por la derrota en la guerra santa que él desencadenó le entrega a los de Alá el ombligo del mundo.

Los cruzados continuarán con sus guerras en nombre de dios, de Cristo y de la virgen, pero ya no contra musulmanes, sino contra demás cristianos, bizantinos, albigenses, eslavos. Es la hora de la fundación de la Inquisición. El pogromo contra judíos permanecerá corolario de aquellas santas guerras, que llevaron al incendio y saqueo de Constantinopla cristiana en la Cuarta Cruzada de 1204. Toda guerra de cristianos se vuelve Santa Guerra, repitiendo la guerra arcaica entre dios y Lucifer. No es secreto que, en el botín del saqueo de la Constantinopla cristiana por los cristianos occidentales dirigidos por su papa y los intereses venecianos, figuraba, la Corona de Espinas del Redentor. Esta se saca a remate en Venecia y se vende a precio de ocasión a los franceses. Para nadie es secreto que ese saqueo en la guerra de dios de 1204 preludia la caída de Constantinopla cristiana en 1453 en manos de los turcos.

Los secretos europeos occidentales, falsificaciones de reliquias y demás no carecían de cierta encantadora perfección desde el siglo del emperador Constantino el Grande, primer emperador romano que se inclinó hacia el cristianismo, creyendo en un Jesucristo generalísimo victorioso en guerras: quién diantre le habrá pintado esa imagen de Cristo al emperador … Las mentiras de allí en adelante siguieron estupendamente organizadas.

Por otra parte, desde la reconquista musulmana de Jerusalén en 1187 se observan muchos cambios radicales en Occidente, súper evidentes en su sacra arquitectura. Porque se trataba de no perder la fe en el dios cristiano belicoso derrotado en su propia guerra santa. Hubo que enfocar el tema de la fe por ejemplo en quién construye el torreón de iglesia más alto. Ante la derrota trascendental de la pérdida del ombligo del mundo ante el enemigo absoluto, Ala, para recuperar la autoestima y no olvidar nunca los sueños de grandeza de los 88 años, en los que Occidente señoreo Jerusalén, la iglesia se volcó de sobrevalorar y promover el martirio en la guerra santa a creer en una Virgen invicta como nuevo general de las milicias de Cristo. A ella, a Nuestra Señora, a Notre-Dame, dedicaron entonces sus hipertrofiados templos. (El de Paris ardió hace unos años, 2019. Habría que haberlo dejado en ruinas. Mal que mal fueron Papas franceses que inventaron las cruzadas).

Cambiaron muchas cosas más con la derrota de 1187, surgió lo que hoy llamamos el gótico, llamado en su momento el estilo francés internacional. Este estilo fue insultado tarde por el Vasari, recién en el renacimiento italiano, que prefería en mucho lo pagano, el estilo griego, romano, hasta egipcio y tildó de "gótico", significando: estilo de godos, de bárbaros casi 300 años de arquitectura cristiano occidental. Mientras que el Renacimiento buscaba revivir la cultura pagana prendía fuego en América al mismo tiempo al paganismo realmente existente y, en el norte o en el sur, en inglés o en castellano, lo llamaba primitivo, bárbaro. La europea se considera cultura universal a partir de esas sus catedrales exageradas, a partir de que a la Virgen se la corona como reina de los cielos y aparecen, entre tantas ideas e imágenes, entre ellas la ya mencionada del mismísimo Dios padre calzando buen zapato. Hoy no es secreto que la belleza encarna en el cuerpo y en el movimiento gracioso. Sin embargo, hubo y hay quien afirma que el cuerpo masculino es el cuerpo más completo y bello. Igual el patriarcado ha afirmado que el hombre (blanco) es superior, es decir más inteligente (que el negro) que la mujer blanca, nada le faltaba para afirmar, que el cuerpo masculino es más bello y perfecto que el femenino, es un absurdo solo consecuente con el patriarcado, como no. La vieja Grecia logró en esto de la belleza una fórmula equilibrada, equitativa entre géneros y hasta cierto punto reivindicó el hermafroditismo. La afirmación que una mujer en el mejor de los casos vale lo que un hombre, hasta ayer no era excepcional. Virginia Woolf y sus amigos vivieron esas encrucijadas y no faltaron hombres (ni mujeres) que profesaban que la relación con una mujer – algo de segunda categoría- era menos valiosa que la con un hombre. Parece secreto, pero a quien puede sorprender, que el vulgar patriarcado esté convencido, que el hombre siendo superior en todo a la mujer, lo sea también en belleza. Sorprende por lo descaminado, pero no es ni incomprensible ni secreto. Porque el verdadero secreto es como la sombra que nadie ve y que mientras vivamos siempre estará ahí. Las centauras invisibilizadas y aparentemente sin razón en la historia, ahora vuelven, están a la vista y aun casi nadie las ve. El patriarcado prefiere por eso las amazonas, complementando su discurso de vírgenes. El pesado secreto es qué hacer de nuestro tiempo, buscar la síntesis entre el destruir titánico y el crear divino. Diosas, dioses y titanes habrán de cooperar con el plan de lo humano, los fetichistas, los ateísmos, los venenos de la credulidad y la incredulidad, y dejar de sembrar desconfianza ante este neovudú sin sumisión. Ojalá esté meridianamente claro, que, como ya decía Kant, el secreto de los secretos es inalcanzable. Necesitamos secretar secretos, sombras, claridades, sueños, ilusiones de vigilante vigilia. Habrá que descubrir y encubrir. Revelar no quiere decir más que volver a velar, ponerle su velo a la verdad, sombra a la claridad, visera a las cosas demasiado luminosas. El salario de una mujer, de un menor de edad, de un indígena por el mismo trabajo, sigue menor que el del hombre, no es secreto, es necesaria aberración en el patriarcado. Lo sabemos todos. ¿Pero sabemos por qué el hombre teme a la mujer y se hace temer por ella? En la podredumbre de principios y finales en que estamos se habría de saber eso y

más. Pero ahí están los viejos y nuevos tontos, secretos esperando, esquivándonos, jugando al gato y ratón: secretos de plantas, hormigas, dinosaurios y del destino de la humanidad. Es así, aun cuando la mayoría de nuestras secreciones no sean ni perfectas ni brinden revelaciones, relevables o revelables. Demasiadas amenazas, sedantes, complicidades, hambre de encandilada imbecilidad, que quiere y cree poder revelar o esconderlo todo. Por eso no queda otra que bailar y reír, convivir y resistir. Sin secreto no hay ni libertad ni belleza. Lo capitalista desenmascaró su cultura como barniz de mentira masacrante, aniquilar para revelar, revelar para aniquilar. Participan y aprovechan este negocio virtualmente la mayoría de los humanos. Así la confianza de unos, otros y terceros se erosionó. Frente a la imperturbable necesidad del secreto y a la cuatrilliza justicia, inteligencia, belleza, y amor, renuncia el homo sapiens y le retiramos por ahora su licencia de conducir el planeta, cuando éste más nos necesita.

(البراق, *al-burāk*

5 Bolero boina bono bonito bolerito

0000
Valgan estos intentos para desenredar un viejo malestar, intento mediante hipótesis un poco conspirativas sobre el género bolero. Yo, siempre y en este terreno, soy un diletante, menos que un amateur. He cantado boleros en tertulias, en la radio, siempre con una especie de gozoso malestar como un diabético ingiriendo azúcar.
Hay boleros sensacionales, eternos (Bésame, Nosotros y otros), excepcionales, que hay que situar a años luz del genero bolero corriente. Lo bolerístico excepcional no es en verdad excepción de las reglas que más adelante enunciare, sino otra rara avis, de otra galaxia bolerística, que aquí no toca ni entender ni juzgar. Aquella especie nos supera, como siempre lo hacen las obras que merecen ser llamadas de arte grande.

000
El bolero común latinoamericano es pegajoso, es como quien dice soft porno, filudo. Puede parecer filosófico, puede parecer profundo y no lo es. Es camaleónico. Su nombre no viene quizás de bola o de boludo, (huevón), ni de los vuelitos (boleritos) de vestidos femeninos. En Chile boleros se llamaban los flecos en manguitas. No quiero pecar de doble diletante, metiéndome en etimologías o ropajes que no practico. Sin certezas, más bien con penar busco y voy viendo y rechazando de la mejor manera esas toneladas de baboserías que en el tema bolero nos esperan, tratando de averiguar implicaciones y sin aburrir pronto a los más burros.

00 (laude)
Lo mejor que puedo decir es que los boleros hacen parte de una preocupación humanista universal, es decir saber cómo se pueden o deben ya no esconder, sino mostrar con valor y dignidad las propias heridas; es decir, de cómo tratar nuestra vulnerada personalidad. Estoy convencido que ese exagerado poder de seducción del bolero fue lo que lo hijo popular y famoso. Y esto se debió en gran parte a su increíble incapacidad de hablar claro y a su apego a lo comercial y a la trascendencia a la vez, moviendo un comercio seudo religioso, probado en nutridos ahogos, angustias, seudo poéticas mentiras, abortadas intuiciones y una irrealidad funcional en una realidad disfuncional.
El bolero no supo heredar ni desarrollar una verdadera potencia poética, la del prócer de la poesía moderna hispanoamericana, Rubén Darío 8 ni de Safo ni de Anaximandro). Por ello hubo de fingirlas con exageraciones, pretendiendo, fingiendo presentar a través de palabras en música la exasperación del sentir (erótico) junto al mareo existencial que propinan los perfumes corporales o el gusto de la saliva en la boca amada (qué tal, mucho gusto), cabellos y demás.

Quizás el formato bolero más que nada se debió al ansia suicida de todo seducido a querer compartir una piel venidera con alguien, un cutis en luminosa florescencia, el sentir verdadero. Que, aunque marchite, seguirá perfumando como otrora, mientras indefectible y misteriosamente decaiga y se arrugue cual manzana. Hubieron extrañas, lejanas, muy sabias sociedades, mucho más entendidas en piel que las occidentales, en ese cutis humano (plural de cutis es cutis: uno y todos), dividiendo la humanidad en tantísimos tipos de piel.
Un vals (peruano) y un bolero inventaron o redescubrieron el término justo para circunscribir el eterno embrujo de la piel (lozana), órgano mayor del ser humano: pura vida para la vista, imán al tacto, placer irresistible al olfato, la fuente de sentidos y sentires. Que de la piel membrana nace la retina, nace el tímpano, nacen las papilas y la pituitaria, siendo el pellejo la madre de muchos de los sentidos, de todo sentir, de todo sentimiento.
Se deja uno a veces hasta el pellejo, no cabe duda, cuando un cuero se pone a seducir. Y la clímax llega, cuando el formidable vellocino, encubriendo lo interior se muestra a sí mismo desarropado y desnudo como el mejor ropaje posible. Y ahí toca fondo todo bolero (junto a su mellizo, el vals peruano), definiendo el más viejo y universal secreto a voces, que la piel humana, además de dar sentido, es eternamente erótica. De ahí la equipararon a la CANELA.

Wikipedia, a vuelo de pájaro: *"Canela, cinnamorum verum, planta procedente de Sri Lanka (Ceilán). El árbol canelo crece en clima lluvioso. Se aprovecha su corteza interna. Sus flores son hermafroditas, androceo y gineceo en la misma flor. Su fruto, la canela se usa en postres, tés, pasteles, dulces, arroz con leche. El licor Mama Juana de la República Dominicana (cuna junto a Cuba y México del bolero. CL)- va a base de canela. Desde antiguo se cree en poderes afrodisíacos de la canela que ayudaría contra la impotencia masculina."*

0
De pronto la mística y sublime metáfora vegetal de la piel es hasta exacta. Trastornada la palabra, encontramos en ella canalla, canillita, can que es perro, perra, perrita o cancerbero del infierno y de la muerte del amor. La metáfora de la canela luego fue deselaborada hasta el lugar común de inclementes intereses mercachifles, avaras músicas, pobres letras, detritus de poesía, medias pasiones y desgracias cualesquiera. Y la maravilla del exacto término "canela", sobreexplotado por los leprosos de siempre, los cancerosos del dinero, destruyó, hizo caer (y callar) el magnífico puente poético hacia el cutis de la belleza universal, que hasta hoy espera reinvención.

1
Nadie, sin tener pulsiones profundas, se pone a los 76 años a investigar un complicado género musical que apenas conoce, que repudia en general y excepcionalmente ama, para lograr por fin una cierta claridad personal. Un

trabajo escrito con severidad científica sobre el bolero previsiblemente llegaría a las mil páginas.

2

Está el bolero español, el operático ballet de Maurice Ravel, el género hispanoamericano. Falta la honestidad y ciencia necesarias, para que estas dialécticas lleguen a ser más que estéril estiércol académico, que abona o no abona, una solapada publicidad. Y ante la ausencia de categorías válidas, para poder hablar sin remilgos de la pleamar de basuras de boleros (realmente existente) y de otros géneros musicales menores; frente al verdadero bolero eterno, preexistente en las tradiciones de la música de verdad, al bolero hereje, críptico, al bolero entrelineas, al bolero opio, síntoma, al recalcitrante, al sobre o subvalorado tenemos que homenajearlo, pero en voz baja, no queda otra.

3

Mis razones para intentar hablar sobre el bolero las tengo nada de claras. Son muchas, probablemente. Una de ellas es que siento el bolero como una especie de cárcel musical, que otrora sirvió para nublarme el pensamiento y para bien o para mal, desestabilizar mis movimientos. Porque en el bolero existe escondida una veta, religiosa, herética, de la cual nadie habla.

La mayoría de estos apuntes por lo tanto están sin terminar y con contradicciones. Son un intento de comenzar un discurso legítimo sobre fenómenos aparentemente culturales que propician o llevan en sí el bacilo de la más peregrina barbarie. Mis reflexiones hacen pasar contrariedades, supongo que su lectura las conlleva, al descartar toda opinión culturalista, sectaria, publicitaria. Estos intentos son en verdad fragmentos de hipótesis, meditaciones inmaduras, llevadas a cabo en un desierto cultural, azotado por la ignorancia del academicismo y de amnesias inducidas.

Y vuelvo a preguntarme, si después de todo se puede confiar en cierta medida en el gusto de la gente, de las elites y de los demás. Cuando se trata de cocina, probablemente, para el resto difícil. Está comprobado. El divino Mozart está en fosa común, nadie fue a su entierro, nadie sabe cuáles son sus huesos.

Sospecho que el éxito de algo, también en el caso del bolero, depende de un culto al bien y al mal. No hablemos de gustos, pero véanse esas rancheras a la buena y/o a la mala del dios y nunca a la puta que nos parió. Porque fijémonos: las imágenes en las paredes de casas muy humildes son girasoles de Vincent o paisajes suyos alpinos, es decir lugares comunes.

Comencé a seguirle la pista a la música popular, cuando sentí que quizás también en el bolero podíamos encontrar algo de las inapresables raíces de nuestros insolubles problemas. Porque en el bolero, excelente, malo o pésimo, se pide que algo o alguien nos guíe en la vida, a lo mejor las pasiones o dios, para reencontrar los pasos perdidos. De profundis. (Si la apuesta no hubiera sido esa, habría guardado silencio).

4
La cosa despegó por un reencuentro fortuito con ciertas inciertas verdades enboleradas, bolerísticas, bolerosas, con el misterio de la inmortalidad por ejemplo (también en algunos boleros).
Y por una fantástica casualidad fueron justamente unos boleros que hicieron de puente entre cantantes blancos y cantantes de color. Fue inolvidable oír la voz de Nat King Cole cantando boleros en español, animado a ello por gran su amigo Lucho Gatica (el Sinatra chileno). Y el no menos grande Harry Belafonte cantaba en inglés creole nuevos ritmos tropicales. Y por primera vez (y para siempre) pudimos sentir que el acento norteamericano en castellano podía ser hermoso.

5
De pie: aquí va el mayor representante, intérprete, autor, el mito del bolero hispanoamericano: Agustín Lara, mejicano venerado, aprovechado defensor de la estresada dignidad de mujeres, putas o menos. Entre los boleristas por otra parte en grupo sobresalen tres latinos neoyorquinos, que un día se autodenominaron "Los Panchos". De ellos ninguno se llamaba Francisco o Pancho. Uno dijo que eligieron el nombre por ser admiradores de Pancho Villa. ¿Boleros con soterrada intención de insurgencia y revolución entonces? A Pancho Villa, no hay que olvidarlo nunca, lo apodaban "el centauro del norte".

Uno de los tres Panchos fue el Mark Knopfler, el Eric Clapton de su tiempo; punteaba improvisando boleros como nadie más lo haría, además en una guitarra reformada por él. (Me gustaría saber si Jimmy Hendrix escuchó alguna vez a los Panchos.)

Al lado de los pocos grandes, existe una infinidad de boleros, arreglos, cantantes. Basta mencionar unos pocos, al roquero del bolero, el chileno Antonio Prieto, que no les llega a las chilenas canillas al rancagüino muy famoso Lucho Gatica bolerista. Este se fue pronto de Chile, no aguanto en Chile, nadie entiende como milagrosamente un Nicanor Parra o a medias un Neruda aguantaron vivir en Chile, soportaron la asfixia de lo mediocre superficial. Gatica tuvo que irse, como sucediera con tantos otros artistas chilenos, al pintor Morales, la Gabriela Mistral, que siempre dijo, que Chile no la quería; Vicente Huidobro, que hasta escribiría en francés; o el pintor Matta o a la Violeta Parra, que volvió de París a Chile para hacerse suicidar.

Lucho Gatica, gran amigo de Nat King Cole y de Sinatra luego, triunfa en México. En los años 40 y 50 del siglo XX México era con Cuba un centro de la fábrica bolerística. Desconozco mucho y a muchos, además conozco el tema mal, como a un Mario Clavel o un Bola de Nieve, mencionados siempre en las enciclopedias del bumbumbumduá. Y a la famosa creadora del "Bésame

mucho”, una quinceañera que fuera de ese éxito mundial nunca más logró hacer otro gran bolero.

6

A decir verdad, consulté poco las fuentes, escuché la música y presté atención a las letras. Mi trato y retrato con y del bolero es tardío y superficial y de sentimientos encontrados. Me suelo perder entre identidades y palabras del bolero como en jungla ficticia a la par que desconocida. Allí se respira poco aire puro; poco asunto está claro. Está lo afeminado, lo gay, lo lesbiano junto a lo truhan, asoman drogas, prostitución junto a un pretendido fanatismo de pureza machista. Se sufre por unos deseos, siempre a medio decir. Sentimientos enmascarados, encarcelados por costumbres, acciones irregulares dentro de frases anacrónicas. El género salpica sufrimientos dudosos, exageración, irrealidades pobladas de grandes pero muy mediocres palabras.
El paisaje bolerístico es esa selva semiviva semimuerta. La cruzan huellas desconocidas, la bañan vientos que trafican con sombras de no fiar, exhala pestilencias mortales que crean mareos y ausencias. Sus paisajes están plantados con vegetaciones lingüísticas y subdesarrollados sentimientos petrificados. Es paisaje saqueado, pantanoso con alimaña asesina.

A veces me parecía que la misma urgencia de un análisis mínimo de esa maraña multidimensional se oxidara dolorosa y rápidamente. Se me aparecían viejas caras, ilusiones olvidadas, que redescubiertas corrían el riesgo, como en las secretas cámaras de algún entierro piramidal, de perderlo todo ahora, definitivamente. Esos espacios con diseños largamente sellados, de antiguas entregas de pasados ilusionismos proyectado por uno que otro verso de bolero, no debían desaparecer.

Escasos rayos de alegría coló el bolero en mi vida, alimentando sí mi pena, mis lutos. Mi convicción de hoy hace que buscar entenderlos es oírlos como escapes de otra selva olvidada y a su vez nunca bien conocida, sea de nuestra realidad familiar, política y social, esa tela y tejidos de hilos resistentemente fuleros y fuertes, aceradas mentiras. No hubo hasta ahora fuerza, motivo ni posibilidad suficiente para renunciar a esa mi droga en la penumbra incierta y desfalleciente del bolero.

Lo bolerístico en mi pubertad era omnipresente y de lo mejor, hizo parte de todos nuestros manoseados y adhesivos autoengaños, del entramado seudo rebelde, seudo cultural, seudo adaptado. Se trataba de cantarle a la inevitabilidad de lo que hay, a la corrupción, al atropello, a la ausencia de empatía, al transcurrir de la erosión naturalizada chistosita y lisonjera, a los cogoteos que desde tiempos inmemoriales gusanean lo auténtico.

El bolero parece ser otro excelente ejemplo más de un tipo de cultura aterciopelada, impotente, derrotada, leche de semi izquierda semi derechas. Tango, cumbia, gallinato, bossa nova, mambo, valsecito o cueca tienen menos ese problema. Nadie ni nada debería vivir embalsamado y como en un globo, en dudosa burbuja, como el bolero. El bolero se abrió a vistas deformes, a perspectivas tuertas sobre un mundo ni siquiera irreal, no alcanzó a ser fantástico, llorar las derrotas de los alzamientos, protestar contra las campantes y demenciales prisiones de fundamentalismos de cualquier color. El bolero no soluciono el problema al que se vio enfrentado z corto por lo artificioso y falso, que tanto gustan a los caníbales sin identidad, a las tiranías de plutocracias y aristocracias inmersas en sus sólidas imbecilizaciones. Parece que el bolero sirvió antes que nada para esterilizar y erosionar lo que primero parecía ser ingobernable, para apurar la ceguera, sordera y mudez como la de los monos famosos.

7

Aunque el integracionismo a veces pueda parecer caos, nunca se tratara de podar la brutalidad selvática, de solo reparar descarriles, corregir impunidades. Se trata de construir por fin nuestros senderos eco- y etnomusicales a través de las selvas mencionadas para poder asumir los incontables fracasos de nuestra pomposa cultura de jardines sadomasoquista. Se trata de que el bolero nos comunique ahora lo que quiso o intentó alcanzar, al hablar de los dolores y las humillaciones del macho. Y nada, ni bailes ni ritmos, ni negocios ni codicias ni el resto de vicios que se llaman virtudes marginen el bolero que son nuestras vidas, volando en alfombras hechas de mentirosa hebra. No pudimos a falta de recursos y discursos. Escucha boleros, luego escucha a Monteverdi, Schubert, Rap, Camarón o a Django Reinhardt y entenderás lo que digo.

8

Vivimos varios de los divorcios definitivos entre el mundo y la industria, el dinero y el paraíso, empresas, partidos, tecnología y el juego mortal del consumo, los placeres, la entretención y el aburrimiento. El fracaso positivo está en que la masas nunca se rebelaron contra la masificación, que se acomodaron y fueron sometidas. Que las masas se creían bellas, soberanas, llenas de pretensiones justas, con derechos a y en casi todo, creyendo en cualquier matrimonio entre el mundo y la humanidad. Hoy ni se atreven a mirar ni a mirarse en el espejo, con el ridículo que traen en la cara.

9

Conocí a poca gente del ambiente, tengo mucho que re escuchar. Creo que hubo muchas más intenciones en los boleros que abortaron. Pero las ínfulas que el bolero daba a la precariedad y al vacío eran demasiado, un alucinógeno pan cotidiano del horno de los países que exhaustos y borrachos llamamos nuestros

países, sitios en que con demasiada frecuencia no hay ni gusto, ni salud ni responsabilidad, estando como prohibidas.

Cuando yo nací, el tiempo de la corrupción hacía mucho había cambiado a tiempo de la erosión. Se hablaba de justicia no habiendo ni rocha de igualdad. Esta ya era impensable. Valían como buenos los buenos esclavos y los otros eran los malos. Y los amos, pobrecitos, debían ser malos por cojones. Esa cultura se hizo orgánica a fuerza de patadas, pero casi sin problema de la parte de la gran de la erosión generalizada. El sistema esclavista, como ya cantaba la primera poseía egipcia, quería cambiar al amo, no abolir la esclavitud, que todo lo sobreviviría. No fue culpa de la bossa nova, antes que nada, fue del bolero.

Un verso de bolero famoso dice "solamente una vez amé en la vida", y agrega que es siempre así. No sé, igual hay gente que dice que basta con leer un solo libro en la vida, (la Biblia, el Alcorán, Homero, Shakespeare, Cervantes), uno solo. Igual dice el gran poeta Bukowski, Charles, que en nuestra vida habría por lo menos treinta mujeres u hombres ideales para hacer de nuestra pareja. ¿Y qué sucedería si uno se encuentra simultáneamente con varias de ellas en la vida?

No hay bolero que responda. ¿Y apropósito en qué quedamos? Los boleros hacen sorprendentes, fanáticas afirmaciones, cultivan extremos de sublimación que hasta a veces parecen poesía. ¿Comercian con letras muertas, ficticias, hipócritas mentiras o son puro juego que pretende ser la verdad última de la vida? Hoy nosotros pagamos las consecuencias de la nube del bolero, nos evaporamos en sus historias mal inventadas y que fomentan la desorientación, la viscosidad de intereses pasajeros dentro de un olvido infinito, esas delectaciones en falsas indignaciones, que es la medicina placebo del descerebrado aburrimiento enajenado.

10

Bastante quedará siempre por descifrar en los boleros con ese su hilado al revés. Rulfianamente funcionan las cosas, la vida ya es parte del reino de la muerte. Siempre nos quieren obligar a elegir entre males, causas externas o internas. Los diarios horrores de la huracanada ignorancia no los logra articular ninguna patafísica. Descubrimientos de contraciencias analizando los engaños legalizados, las dictaduras progredientes de la violencia, cobardía y traición, la esquizofrenia que se hizo llamar normalidad. Atrapados, encarcelados estamos por tremebundas apariencias, falsos datos e interpretaciones falsas.

El bolero entonces, otro gran intento fallido más, para escapar cantando de la burbuja teológicamente corrompida de los sexos. Voluntad y dinero. Quién plagia a quien, quién falsifica cual; cuántos sufren por el arte del azufre del demonio, cuan vivo esta ese escarabajo molido en los vinos de origen controlado. Cuánto antibiótico hay en la carne de esos animales infelices

eternamente que comemos y somos, inmunes a soluciones e ideas, diseñados contra el derecho de la justicia en libertad, la imaginación con valentía.

Las masas conocen la violación, pero no conocen sus debilidades, no saben cambiar sus maneras, su no pensar, su omertá. O, aunque pudieran cambiar algo no lo cambian. Su cantar es también hacer inaudible el grito de obedientes y de desobedientes, los mansos y los sublevados. Fracasar es el triunfo que queda a una desobediencia que es sordera, el triunfo breugheliano de la ceguera. ¿Es que pasa qué? Que hasta la miel ahora lleva papeles falsificados, no es de abejas y va sin polen, de esas abejas en vías de desaparición. Y qué decir de los plastificados a miles de metros de profundidad.

Mis poemas analíticos son contra ciencia, especie de neo vudú o, como lo definía Celine, ateísmo a la vez científico y místico. Todas las posiciones se renuevan constantemente y sólo el vudú y el anarquismo nunca habían llegado a una forma neo. Someter a prueba todo, al bolero también. Otros campos he practicado, navegado inmundos mundos e inhumanas complicidades, cultos al desdén y al vicio de las dudas y drogas pestilente. ¡Toca aquí!

11
Lengua se dice el lenguaje, no dientes, paladar, voz o labios. Estamos hartos de nuestras propias bazofias culturales, pringados con sus deformaciones. Ni con nuestra peor vulgaridad escapamos a su mal de ojo por engreídas tramposerías. La razón universal, privada de musculo y privatizada, su sinsentido común negociable, derrapa en los mitos y las experiencias propias o ajenas jamás comprendidas. El gnoti seautón griego (conócete a ti mismo) vaya innoble utopía si es sin el otro y la otra; pero por lo menos sabían que se eran desconocidos, una aventura, una pesadilla, extranjeros a sí mismos. Una pareja masculina, Harmodio y Aristogeiton, un joven griego bello y el hombre mayor, un extranjero, al que la tiranía negó la ciudadanía, de una vez derrocaron al tirano. La democracia ateniense les hizo un monumento. Cuánta ignorancia, ¡cuánto olvido hay en los aparentes salvadores y los destructores de la democracia hoy!

12
Rimbaud, uno de tantos enamorados inmortalmente de sus hermanas, iluminado, abandonó por miedo a enceguecer la poesía. Los llamados expertos en arte islámico nos venden hoy impunemente, que en las mezquitas los arquitectos y artistas decoradores buscaban representar la prefiguración del paraíso. Sin embargo, brillan por ausencia allí las mentadas 70 huríes del paraíso musulmán, que se supone que ahí esperan (según incierta lectura del Alcorán). Las hermosas eternas vírgenes y carnalísimas semidiosas, que, al contrario de la madre del dios cristiano, gratifican a los mártires con expertas, insuperables artes de fornicación, entre flores, pájaros, mieles, alcoholes.

Hasta la imagen del paraíso está censurada. Por dar otro ejemplo, la mayoría de los dioses aztecas se entendían como poderes más bien malignos, solo a veces buenos. Enormes sacrificios eran así necesarios para disuadirlos de su placer, vicio, juego nefasto de maltratar a la humanidad. Hoy casi no sabemos qué dioses se llaman cómo, qué piden, que exigen y porqué, cómo hay que tratarlos, se llamen Alá, Zoroastro, Quetzalcóatl. Hoy en todo caso reencarnaron bajo nuevos seudónimos, esos ídolos que hacen y deshacen a gusto, en "giga empresas" de nombre Google, Facebook, Tiktok, Amazon, Apple, sus bancos inmortales ("to big to fail") jugando con nosotros, eternos pre humanos.

Otrora hubo enemigos de los dioses, los gigantes, titanes, diosas del destino, de la casualidad con misteriosa causalidad, que comandaron cielos de infortunio, lo pre humano, lo trans divino. La invención del único dios, a veces padre repetido, masculino, irascible y no sólo bueno, desestimó los errores de su totalitarismo. Su cara diluvial, volcánica, fundamentos del mal terremoteador, de lo injusto, de la miseria, de los amores desgraciados, imposibles. El dios único de puro aburrido se inventó su contraparte, quizás para hacer más entretenida su existencia. Primero el demonio, su ángel preferido y sexi por desobediente, luego quizás al Cristo de los teólogos, por fin el universo y los seres humanos. Dios y el demonio comenzaron a distraerse inmediatamente batiéndose en su eterna guerra santa. El desobediente bien sabía que no es amor lo que verdaderamente exige el dios único sino obediencia. Digo esto, porque al contrario en el bolero es el amor lo que toca el pito al fin. Por el amor llega la mujer y el hombre parece que llegaran a ser más grande que todo dios. Ambos son y tienen la fuerza del destino, la hembra exigiendo ser adorada como diosa, tal como otrora Isis, Cibeles, Venus, Inana. Porque toda mujer normal y corriente si no es divinidad, al menos es su sacerdotisa con poderes hasta máximos, bruja, ella es la fundadora definitiva de la religión bolera.

13

La relación de los humanos con sus dioses está en peligro siempre de ser solo unilateral, como es el caso del amado y del amador. Relación de odios (oh dios), esperanzas, mandamientos, culpa con o sin castigos, obediencias, traiciones, arrepentimientos, vergüenzas, ilusiones, sacrificios.
Rara vez de verdad un gran amor puede sobrevivir si es correspondido. Para meditaciones sobre el bolero confieso que se precisa una lentitud inusual. Hay aquí mucho que aprender y que, de desaprender, que reinventar, que re empezar. Hay que correr riesgos de nuevas asociaciones, para ver si sirven y cómo aplicarlas.

El bolero usa artificios que parecen música, poesía, religión y arte. Necesitaba, pide toparse con una ciencia de lo banal, aunque sólo sea para visualizar sus imitaciones de religiones, artes, músicas, lenguaje, cultura. Pero como apurar la

comprensión de lo mezclado, como distinguir victorias pírricas de martirios y crimines superfluos. Rige férrea la aparentemente imprescindible esclavitud en tiempos y ambientes y con otras drogas neuronales. Y es ese el mundo que el bolero repinta y vuelve visiblemente invisible, inaudible, es eso, lo que está en la música de Mahler, por ejemplo. Eso es lo que aquí se busca y se quiere esbozar. Nuevos conocimientos, técnicas, caminos interiores y exteriores obligan a la corta y larga a transformarse, lo que es, cuando es posible, soportablemente doloroso. No se acaba con el equívoco y con el inútil sacrificio. Sólo que el límite feliz de nuestros dolores debe solo puede ser el mismo que el del parto.

14

No omito mencionar aquí un apagón que borró en el ordenador varias páginas de este texto. El mensaje del apagón, pensé al principio, era no seguir con esto del bolero. Pero luego sentí que quizás exigía narrar otra experiencia con un apagón. Un amigo, poeta cantor, Pepe Vergara, luchador con dinamita contra la dictadura de Pinochet, fue preso, torturado, exiliado. Un día desde su exilio alemán, donde yo lo conozco, vuela a Cuba por asunto de una película que había hecho sobre el pueblo mapuche. Mandé con él un ventilador gigantesco, que había usado en una instalación. Salimos, yo y su novia que vivía en otra ciudad, la noche anterior al día que Pepe debía volver a tomar una cerveza. Ahí ella confiesa que tuvo ataques de celos ante las experiencias amorosas que Pepe podía haber tenido en Cuba. Ah, dije, no te preocupes, porque Pepe ahora mismo se está despidiendo de una afrocubana rubia, es la vida. Hablando de eso se apagó la luz en el bar, quedamos largos minutos a oscuras. Yo por lo menos nunca había vivido una cosa igual. Estábamos extrañados. Cuando volvió la luz pedimos la cuenta y yo salí a la calle. Mientras la compañera se demoraba en los servicios. Esperándola buen rato, vino y dijo, conversé con un niño.
¿Un niño, a estas horas en el bar?
Al otro día yendo ella al aeropuerto, encontró a ese mismo niño en el tren subterráneo. El avión aterrizó, sale el último pasajero y Pepe no está. Telefonazos, información, guías de pasajeros. Pepe llama de Cuba, que perdió el avión y que vuela la semana siguiente.
A la semana llegó Pepe. Estamos los tres en un bar, conversamos. Al fin salta la pregunta: ¿por qué perdiste el avión? (No pienso omitir aquí tampoco, que a este punto mi texto desaparece del ordenador. Así y de pocas ganas y con algún escalofrío vuelvo a redactar lo que había escrito y lo que se llevó quien sabe qué o quién.)
Último día en Cuba. Pepe se quiso ir caminado las horas que tomaba llegar a pie a la casa en que se hospedaba. Llegó cansadísimo, al entrar ve que la gente de la casa hace santería (vudú) en la cocina. Sin hacer ruido sube la escalera a su cuarto, se tiende en la cama. El avión partía temprano por la mañana al otro día. Con los ojos cerrados apenas oyó algo y vio entrar alguien al cuarto. Una mujer, negra y grande, rubia. Ella se sentó al pie de su cama en silencio. Se miraron.

Nadie dijo nada. Hasta que en un nuevo abrir y cerrar de ojos la mujer se desapareció.
Pepe se incorporó, para ver donde había quedado, bajó a la cocina y le contó a su gente de tan extraña visita. La preguntaron cómo era la mujer, de qué iba vestida. La describió, y unánimemente se le recomendó no tomar el avión la otra mañana sino visitar una mujer conocida por esos barrios, experta en apariencias y apariciones similares. Por la visión de esa negra rubia, y que yo mencioné a miles de kilómetros de distancia, Pepe se quedó una semana más en Cuba. (Lo había dicho en broma, no había previsto nada ni que iba a tener que reescribir este parrafito dos veces por dos apagones.)

15
Hasta las narices por lo demás con esos ubicuos cacareos ignorantes de lo que sea, con sus discursos de loros babosos, de refrigerados robots académicos en insalubres pero brillantes corrales culturales, hartos de vacíos pro o contra. Como si la libertad no fuera ante todo lo contrario de estar poseído. Como si cultura no significara tener el valor suficiente de recordarse de lo que se debe a los demás y de solucionar problemas.

Alguien acaso cree que saldrá de todo esto que ha pasado y sigue pasando. Si ni siquiera se entendió que no se puede decir poseer a una mujer siendo ella la que si acaso posee. El hombre podría decir “vencer”, “dominar”, que a la corta o larga tampoco es cierto. Nadie pudo bien decir y dirimir quien posee cuando a quien, que cosa es pertenecerse. Y luego esas esposas que esposan doblemente. Estar, en vez de ser muerto: ¡cómo puede ser débil el castellano!
La amistad en occidental sería, véase Cicerón y Aristóteles, compartir todo entre los amigos. Todo, claro, menos las mujeres. Ese insuperable sinsentido invita a rupturas y traiciones. ¿Volverá la poliandria? ¿El harén?
“Amar es hacer aparecer bien las cosas” escribió H. Maturana. P. Klee dijo que el arte hace aparecer lo invisible. Pintar no es salir pitando si no una forma especial de amar. Podría ser un punto de partida. Pero de pronto aparece que en el idioma re-velar afirma que es volver a ponerle el velo a algo: revelar. El velo del lenguaje. Hablando a lo divino o a lo infernal: siendo así, ni qué sombra de poesía, joder.

16
En fin, algún bolero, no se cual, encendió en mi la sospecha, que sus letras son simple emanación de rancia incultura, o, mejor dicho, de añeja seudo cultura, de acartonados perfumes, del gran fantasma fedente clérigo-fascista, de tiranías sintéticas y eternizados sistemas de castas, podridos feudalismos. Todo florece por los boleros con capullos semi artísticos, semi poéticos, sin ni media de Rubén Darío, enfangado en el totalitarismo cotidiano latinoamericano. Los discursos embaucadores ahogan poco menos siendo pro anticultura, indecencia

de descendencias, fundamentalistas siempre, siempre totalitarios. Bacinicas proto culturales letales como un violento odio, desalmado.
(Léase la carta de Alberto Camus a un amigo nazi. Lean a Reynaldo Arenas. Toda cultura es necesariamente también barbarie y toda barbarie pretendida cultura, absolutamente y siempre "the same but different".)

17
Algunos textos de boleros he de referirlos aproximativos, no deseo re escucharlos. ¿Pero qué hacer con esos elucubrados arreglos musicales, tan edulcorados como a veces disonantes, suaves e insólitos, exquisitas boleaduras o voladuras? ¿Sentimos acaso por momentos que América Latina quería salir por ahí de sus cielos colonizasteis e imperialistas, de su potente topografía porno y sangre?

Mucho más del 50% de las letras de bolero van por el tema del amor: "Aun si ni dios ni tú ni yo queramos mi amor por ti te seguirá por la eternidad." En tal herejía seudo poética y atea se afirma tranquilamente que hay nada menos que otra eternidad más eterna que la divina. Otro bolero canta que "amar es tocar los dinteles de la gloria". Tan crípticas postulaciones son esenciales a los boleros, contrabandeando mentiras sobre una religión del amor. Gore Vidal decía, que donde mucho se habla del amor -como en el género del bolero y de la música popular en general- rondan los ladrones.

Pasa que la palabra amor consta de cuatro letras, dos de ellas (A y M) son las mismas que las que comienzan la palabra amistad. No se entiende porqué los revolucionarios franceses prefirieron fraternité a amitié, o mejor aun, ¡santé! ¡Salud! La guillotina se ve que nunca fue saludable. La palabra amor en todo caso cerca de la guillotina brilla por ausencia. Los derechos humanos son universales: ¿se tiene o no derecho al amor? ¿O acaso sólo a la amistad? Quizás estas dificultades radican en que la palabra amor conlleva (además de Roma, roma, mora, armo y ramo) el amo, el de los siervos y esclavos, con S, con y sin cornamenta de cornudo. Pareciera como si la letra y la música del bolero trataran de empaparlo todo con débiles aceites extraídos de los tantos cadáveres que va dejando el amor, extraídos de la mierda repartida por los edenes perdidos.

18
El amor cantado por hombres que "no pueden (puedo) vivir ni un minuto alejado de ti" publicita la simbiosis infeliz, aplaudiendo una dependencia (¿financiera?) patógena, pueril, igual a la que cultivan y exigen las religiones y las sectas a sus insectos, los monoteísmos a sus feligresas, los dictadores a los pueblos suyos que conquistaron y atemorizaron. Bien mirado, esa simbiosis apunta hacia el homicidio, en primer lugar, hacia el feminicidio.
Deshagamos las amarras bolerescas entonces que acompañan nuestras ya marchitas ideas preconcebidas. El bolero, escuchémoslo, entendámoslo, de suyo

contrabandea pasiones inconfesables, imaginaciones dolorosas (duelos, rozas, dolores), convulsiones inefables. Mintamos, pero mintamos más en serio. Así arguye el bolero, con su mezquindad y a más no poder, inventémoslo todo por último de nuevo. En todo caso, cuando algo se parece, aunque sea de lejos, a lo poético le agrega el brillo de la verdad al negocio de la mentira. Aunque sea especialidad, como dicen los confundidos de los poetas, el mentir. Bien hecho, nada es fácil y nada tan escalofriantemente poco inocente que componer, cantar, escuchar y reflexionar sobre boleros.

19

Un bolero afirma que perder a la amada es lo peor de lo peor, porque "si el cielo se quedara sin estrellas y las flores perdieran su perfume y su color, no me importaría - mi importas tú y tú y tú y solamente tú."
(¡En qué mundo vive ese granuja! En el del crimen, del big farma, del drug. Trasluce ahí el egoísmo pueril de apocalipsis y genocidio: más oscuro el amor no puede ser. Porque el amor del bolero es autismo, un rompámoslo todo, amor decapitante, torturante nihilismo edulcorado de matriarcado. Y, además, en el bolero, si no dónde, se expresan empaquetados en tonos, hasta los más vedados anhelos suicidas.
"Me hacen falta tus cartas más que la misma vida mía" ("Escríbeme, Escríbeme"). Texto farsante, pretencioso, de un mal parido que no sabe lo que dice y que sólo logra el descreditarse y aburrirnos empeorando las cosas razonablemente sentimentales. Todas las tiranías dominan con productos de sonambulismo, por la hipnosis a través de fraseologías amenazantes, que nadie despierto creería. Así pasa en el bolero también, donde que ni el que las escribe parece entender tales letras, sólo pudiendo gozar del letargo de su mentira. El bolero vive de la ceremonia placentera de mentir impunemente. Y lo cantado ni lo entiende ni se lo se cree el que lo escribió, el que lo toca o canta, hipnotizando al escucha que no tiene la suerte de bailar apretado: cuádruple placer de masoquismo y nihilismo, de amnesia y destrucción de la razón. El gran bolero te lleva a una duermevela, a la vorágine del más irracional y absoluto status quo. Y los descomunicados e incomunicados ejecutan la ceremonia, apechan con las seudo religiones y modas implacables, siempre a tono con el sub o el super desarrollo de un apaleo general del coraje y la verdad.

20

El bolero es técnica que podemos llamar de cortejo por mareo. Funciona cuando la sinrazón domina por sus medios de exageración e irrealidad las pasiones y derrite los hielos escondidos. Las más de las veces sus letras buscan con una tambaleante e incierta desesperación al mismo tiempo lo hermético y lo vulgar, para que no se sepa nunca lo que dicen. Pero algo está claro: Se trata de negociar lo inimaginable, lo inexpresable e irracional, lo insoportable dentro del marco social de campantes privilegios irracionales a su vez, pero privilegios al final, velando impedimentos y frustraciones. Para ello se puede cantar sin arrugar nada

tanto en lindo como en feo, ya que el universo entero, como se ha repetido, no vale lo que vale la improbable noche con la amada, mal deseada. Todo celoso animal esto lo conoce, lo cree y lo sabe, cuando lo ha sentido, y por eso así arriesga hasta la vida por parearse.

Los que escriben y cantan boleros sorprenden con sus artificiales despistes, intrigas, engaños (para ganar: ¿qué?). Y pronto aburren, asquean, siendo aparentemente su temática esencial y eterna la atracción heterosexual que más parece un sufrimiento providencial y fatal. Lo canta, decanta y recanta en masculino, doliéndose de abandonado o no correspondido en público. El placer de ver y oír al macho, la parte privilegiada y teóricamente victoriosa de la guerra de los géneros dentro del patriarcado derrotado por una hembra del bolero, debe ser inconmensurable. Esa constelación está en muchas grandes músicas popular, el country, tango, blues etc. Lo que se canta –y se esconde cantando- es al mismo tiempo sublime justificación del feminicidio, acusando el machicidio. Tiene eso antecedentes famosos. No por casualidad ese también es el meollo de lo que hoy se considera el primer bolero latinoamericano, "Tristeza" de José Sánchez, (Cuba, fines del 19).

En el bolero subyace desde sus inicios la convicción, que el amor es profunda, última, incalculable energía que supone poder cambiar el mundo - para bien. Pero lo que se canta es empeorarlo, aumentar el sufrimiento. El bolero común es un eterno himno a los estragos del amor, la femenina victoria en una batalla de la guerra ganada por hombres. Esta dialéctica semivisible da en la pituitaria a los babosos y no oxígeno liberador ni valentía para salir del ámbito sadomasoquista, de la miserable corrupción de los sentimientos y de la razón.

El macho dolido y derrotado pide compasión a la hembra, ésta puede darla o no, ya declarada trascendental diosa humana. Se canta de ella que aparece más libre, autónoma y fuerte que la muerte (su arquetipo: la Magdalena), más implacable que la sociedad, el pecado, el odio, el castigo y más perdurable, como ya se dijo, que la divina eternidad, más grande que el universo, sucedánea pero superior a la Virgen María, que no viene a ser más que espectro, la sombra de una amada.

La novela Don Segundo Sombra de Güiraldes, por ejemplo, estila mitología machista, que suele acompañar todo mito del exagerado poderío femenino, el odio, adoración y desprecio de las mujeres. No vamos a negar o profundizar en los recursos del pecado, crueldades también de madres, hermanas, hijas, amantes, esposas. En los boleros también encontramos comprobación de ello. Porque el bolero tiene, en todo caso, sus puertas bien abiertas a la mitología, a la exageración impotente de la secta masculina o femenina. En su totalitaria deshonestidad, su estratégica indefinición se un charquicán amor, odio, guerra y gozo, lo bueno y lo pésimo. En anzuelo camuflado va la carnada. La hembra virtual es sabia e inexperta, lúdica privilegiada o mujer sin trabajo remunerado.

El crudo cerebro de mujer no se distingue en nada del de un hombre. La mujer también tiene, a la par que diferencias históricas y filogenéticas, el mismo talento que cualquier hombre para cometer sus crímenes perfectos. Así la amada puede parecer igual los hombres, pero siendo a la vez la diosa superior a todos y todas, reinas, diosas y dioses de todas las religiones, el destino mismo, encarnación además de la energía procreativa. Pero, que así trabaja la ficción, no llegará a ser nunca más de lo que cualquier cabrón busca y necesita, una pescada. El bolero es sublime carnicería envuelta en barroco velo lingüístico, de ahí su casi invulnerable y fascinante hipocresía, su laberinto de falsa poesía.

21

Regiones cristianamente vedadas de historias entre mujer y hombre (amor pedófilo, homosexual, sexos e entidades cambiadas, variadas prácticas sexuales) en el bolero no asoman, si acaso en brumas. Al tiempo que James Joyce escribe loas a los pequeños restos de mierda que necesita ver las bragas de Nora, su amante, el bolero latinoamericano colectivamente inventa su figura favorita: La mujer como lo inefable mejor y peor, que como una santa sífilis lleva a la perdición, más poderosa que la misma Virgen o supuestamente la mismísima fuerza del destino. El bolero se agotó cantándole a las peras del olmo: political correct fue demasiado cobarde, orgulloso e impotente para la demás verdad. Apenas a veces en esporádicas vaporosas metáforas asoman imaginarios revolcones y otros paisajes eróticos. Corriendo los años 40 y 50 en Hispanoamérica no existía ni la valentía, que puede ser moral y que le habría echado a perder su negocio a una tan ávida como cursi industria musical.

El bolero quiere festejar una transfiguración, por adoración (y condena solapada) de y por la (supuestamente) amada. Sin sensatez o límite su misión es la su adoración de la hembra como fatal destino. Así acredita por el reverso, que es decir por el ojo del culo, el odio y su desprecio por ella. Tal mistificación y adoración (Mario Clavel, más o menos: “de mi corazón hice un altar para ella”) sirve a los dos en pareja: es opio seudo liberador y a la vez anestesiante y excitante yombina. El bolero eternizó la desconfianza y la auto desconfianza al y entre los sexos y sirvió, muchos lo han repetido, de vehículo para bailar lo que se llama apretado, que la inmoral iglesia prohibía, perseguía y forzosamente clandestinizaba.

Latinoamérica se independizó geopolíticamente de España, conservando su cultura racista, sexista, recalcitrante. En la Lima liberada por San Martin el cementerio general siguió siendo sólo para los católicos. Y así como en la dictadura sobre muertos y enterrados, la dictadura sexual continúa bajo la inmoral moral eclesiástica, contra la cual el bolero es un barroco amago de rebelión. Su ritmo lento y femenino, su aire sorprendentemente suave hay que entenderlo como el alba de un harto pomposo empeño cultural de liberación del

mandato sexual de la iglesia, siempre monacalmente dispuesta a manipular y prohibir lo natural, permitiendo sólo en máximos secretos colarse las llamadas perversidades, y a relegar mediante su fusta todo a la confusión y al secretismo cuasi militar. La fija lucha contra los tan habituales como inhumano manipuleo contra lo carnal llevó al bolero a ser lo que fue, ese romántico amago de renovación, inventando a nivel de lenguaje por lo menos su especie de nueva barroca religión de laicismo. En el bolero, claro, también se trata de seducir, de esclavizar, esclavizándose, de obligar a obedecer sometiéndose, de drogar a las pretendidas diosas y de drogarse. Conocemos mucho más valientes ritos eróticos japoneses, lejanamente emparentado casi como polo opuesto al discurso pararreligioso y al bailar apretado del bolero, donde estalla la lucha física controlada entre amantes, que desemboca en un maniatar al vencido, a enviarlo lejos, seguirlo, desencadenarlo y a acabar juntos.

Está claro que en bolero también se trata de llevarse la hembra. Pero de otra manera más hipócrita. Ella es programada, drogada con drogas de boleros y sus boleadoras de palabras absurdas y otras musicales). Como se caza por el efecto de varias bolas en las boleadoras. El fin es cazarla, raptarla, pillarla con nubladas trampas verbales y musicales, con esa palabrería de peligrosa incomprensibilidad que se pretende matriarcal feminista.
El bolero para ser benéficamente arte y levadura para todo arte, debería haber sabido y nunca supo, como el DADA por ejemplo reírse de sí. El bolero es parte de una suave misa atea, es el canto de las sirenas al revés, en que ahora son los hombres llorones que buscan raptar a las sirenas divinas para su fornicación canibalística y mortal. Es eso, lo de la sirena al revés la mujer destino el epicentro del largo terremotito bolerístico, en que más de alguna católica sirena se habrá tapado con cera los oídos.

22
El bolero martillea su mensaje cantando que la amada es más que cualquier diosa. De ahí el amor del humano a la diosa sea fundamentalmente desgraciado. El bolero es plegaria, droga y flecha de cupido envenenada.
Toda divinización, también la de la mujer, necesita de ritos de adoración, que es ir a dorar de oro y eternidad todo. El bolero, es una a veces muy hermosa moneda de falso oro que hace nos sintamos ricos por momentos, estando sus adherentes y acólitos hundidos en miseria espiritual y sexual. El bolero supo dorarnos la píldora ante la ausencia de fortaleza de cultura humanista. Al mismo tiempo rescató algo de la parte pasiva, femenina del ser humano por el lado del hombre, desmachándolo bastante. Se trata de un feminismo emparentado al de los trovadores del siglo XI, en que se finge o amenaza de enloquecer o morir, si no se alcanza la necesaria hospitalidad mínima por parte de la mujer. Eso será Dante, será Petrarca, eso será al final Bob Dylan.

23
Invitamos a hipotetizar, a malpensar en neo vudú también las cosas de bolero. Cuando este canta: “Voy a apagar la luz para pensar en ti.” ¿A pensar en ti o en mutuas esclavas masturbaciones? El bolero está al servicio del gran tabú de la masturbación universal. Ante la mujer adorada, la aurea esfinge de la super diosa que consiente por su parte en verse y ser vista super diosa incomparable y todopoderosa, el bolero habla de un nicho de paraíso en el infierno cultural y social, callando a las expertas vírgenes de otros paraísos que regalan disfrutes pagadas o no. La mujer pre divina adivina que ella es la odiosa no diosa supe divinizada que está claramente en el más acá y en ninguna otra parte.

El bolero es así un culto inculto; adora sin saberlo y vende el sueño infantil, el resabio de la arcaica diosa matriarcal toti potente creadora de todo. Donde esa diosa blanca que es negra se manifiesta somete de inmediato a quien la ve (Beatrice al Dante, Laura al Petrarca). Verla es ya amarla perdidamente, caer preso en ella para siempre, rendirle culto (con el bolero), sacrificar por ella lo que sea, la propia vida. Y si eso cambia, será trágicamente en general. Porque en el caso de ser aceptado, bienvenido, amado como un igual, pasará como en los cuentos: el riesgo es alto y es muy probable, que de ser aceptado por una super diosa, ella será la que ahí mismo muera, desaparezca.

Así la diosa encarnada en el más acá, como ya sabían los trovadores y grandes poetas es improbable y no recomendable. Nada le permite compartirse con el mundo, nada ser un (pasajero) super dios, sin fatales consecuencias. Adorar de esa manera a una mujer, tratarla como a una super diosa, no debe consentirse en el más acá, aunque gusten y seduzcan las complicidades sexuales. La adorada poderosa, debe permanecer –propuesta hipotética de neo vudú- la grandísima diosa, pero incognoscible y desconocida, ascondida.

Un clásico bolero (aproximadamente):

“Teniéndote en vida no necesito ni cielo ni más allá. La gloria,
consuelo de mortales, no me falta, porque la gloria eres tú.
“Más allá del cielo infinito, más allá de la vida, más allá estás tú,
más allá, para mí, estás tú.”

Letra magdalenista, siendo Magdalena la única y verdadera mujer de carne y hueso santa de los evangelios, echando al saco roto la construcción política y autoritaria de la Virgen María.

Y con ese mismo desparpajo, pero con más candor poético aparece una equivalente súper diosa también en algún valsecito peruano. Diría que ese valsecito es como un bolero de ritmo más simple y pegajoso.

“Como a dios, sin verte, te adoré…Mujer, mujer divina”.

24
Es el bolero lo que expresa de muchas maneras y con tesón no poder o no querer compaginar más el amor con la moral, católica o menos. Digámoslo de una vez: el amor desesperado, imposible por fuerza arrastra más aguas turbias que cualquier canción, bolero u otra, pudiera tratar y reciclar. Luego vendrán otros ateos más, faltos de imaginación o con demasiada, a aprovecharse de las catástrofes eróticas y de las erosiones y los desiertos del amor. Lucho Gatica y colegas cantando boleros, castos trovadores, puros y sin escándalo, invitaron bien abiertamente a donnas y señoras a militar en esa ficción nostálgica y matriarcal.

Fantasiosas mentiras en los mejores boleros se corresponden a imitaciones de barroco.

“Tal vez a (hasta) tu oído llegue la melodía salvaje del eco de la pena de estar sin ti.”
¿Melodía salvaje del eco de la pena...?¡Pequeño barroco tardío!

La época del barroco original trataba una Contrarreforma de la fe católica. El barroquismo del bolero con su amago de matriarcado exagerado puede que no sea coincidencia sino necesidad estructural de cambios ideológicos

(En el mundo cristiano francés, sin embargo, por siglos, nadie igualaría al poeta François Villon, con su valor en poesía de amores y amoríos plurales y de cualquier sexo.)

25
Fatalmente se conformó un fláccido mundo de imitación de pasiones, fotocopias barroco ornamentales del arcaico poético religioso. Y se preparó y presentó el lenguaje seudo barroco, calzando la beata repristinación de algo ficticiamente parcial seudo matriarcal, reclamando muy para callado, el derecho natural de querer a quien se sea y ser querido por quien se sea, no abandonando la ilusión del perfecto amor monoándrico, correspondido, heterosexual. El bolero canta ilusiones y derrotas de ese intento de restaurar una vieja fe perdidamente renovada.

26
Con su éxito por femenina irracionalidad exagerada, con su seudo barroquismo a tope, el bolero pronto se transformaría en un basurero manierista para inciertos, hasta inexistentes sentimientos, en el cancionero litúrgico para seudo procesiones suavemente anti convencionales pero religiosas de unas parejas bailando muy juntas y apretadas, festejando con tautológicos balbuceos

musicales la imposibilidad, prohibición si no la muerte del amor. El bolero es el círculo vicioso del amor en el patriarcado:

"Mujer divina, tienes vibración de sonatina…"
"Tienes en el ritmo de tu ser todo el palpitar de una canción…"

27
Breves asociaciones con el barroco: Estilo artístico y estético de la Contrarreforma católica, en medio de guerras religiosas, rivalidades colonialistas, época que produce a un Bartolomé de las Casas. Roma y el Emperador Carlos V traicionan según Las Casas en América de nuevo los ideales de toda pacífica misión cristianizadora. España y el catolicismo se vuelven barrocos, tratando de ningunear a Lutero y Calvino buscando ser la gran campeona católica en Europa y demás. No lo fue, cedió a los protestantes "sus" Países Bajos, vio vencida (¡por una tormenta natural!?) su llamada Invencible Armada, con la que a la fuerza buscó re catolizar Gran Bretaña. Un cronista del XVII llegó a anotar, que dios le dio a España a misionar "indios" para consolarla por sus pérdidas ante el protestantismo.

Lo barroco reaparece, a borbotones a veces. Así en el Caribe, patria de boleros, producto de historias, inteligencias, añoranzas y melancolías sexuales femeninas barrocas, desde un Carpentier a un Lezama Lima hasta el Songorocosongo de Nicolás Guillen. Hay un lío interminable con la modernidad allí, con el barroco que busca sustentar tambén las distintas modas del chavacano paganismo, la pastelería, el puterío y el naturalismo descarnado que gira alrededor del horror vacui, la sexualidad trasvestita o mariconizada, acompañada por un espíritu vanguardista y experimental. Lo barroco, pase lo que pase, tiende a eternizarse allí, a inmiscuirse en todo, en los textos, en la música.

Al menos en dos grandes boleros lo barroco manierista y conceptual se radicaliza hasta el ridículo. Más que por el lenguaje abollado, llega a ser el método de su música, su sustancia. Me refiero, uno, al "Reloj", diálogo unilateral con el artefacto; y dos, "La escala musical", construido según las mismas notas y los nombres de las notas. En ambos famosos boleros la letra es anacrónicamente poca, arcaizante y barroca mala poesía, más bien forzada que bien forjada, permitiendo que la poca fuerza de su constructivismo conceptual devenga un exitoso eje barroco de los gigantes proyectos y ruinas religioso sentimentales.

Hasta que al bolero le llegó el momento que de tanto alegorizar, mal construir y dar volteretas imaginarias, ya no distinguirá entre lo que es corazón y lo que es alma. El bolero con su solapado a la vez que totalitario sexismo teologizado

diluye y confunde los conceptos: “Alma llena de amargura” no puede más que referirse al corazón ¿Acaso sabe un bolerista cómo es el ataque o paro del alma?

Siempre me río cuando veo ángeles renacentistas pintados cantando lo que sus angélicos ojos leen en partituras que tienen entre las manos, escritas con absoluta certeza por algún humano: ¿cuándo se acabó la música celeste y angelical del cielo? El bolero presume, como tanta otra música poco sofisticada, ser algo celestial para la fémina divina.

¿A quién se le ocurre escribir (y cantar) palabras de tan mal gusto, como “las mariposas son más bellas que las flores”? Al bolero le falla la libertad y el talento que nos falla, impune sigue reinando en él la mezquindad y el sectario delirio diario de guerra entre los géneros.

28
Mucho acontece en los boleros y tampoco por casualidad a orillas del mar. A veces parece como si quisiera cantar de un secreto anhelo anfibio. La mujer que el bolero inventó dio por sentado que ella es cual sirena pura marina música, la super divinidad del sonar mismo del universo. Mientras que el sexo terrestre sigue el decreto supuestamente divino de estar para reproducirse, ni de pasatiempo o para acomodar el amor.

29
El bolero con éxito vendió dobletes falsos del imprescindible respeto a la mujer. Amor masoquista, mezclado con odio, se presentó como una renovada super religión de ella, estando a años luz de la poética de Rubén Darío y siendo sólo pálido recuerdo de la fuerza poética del culto a la feminidad de los trovadores siglo XI. Y a la vez, como intento moderno, buscó entenderse con la mala madre, tan todopoderosa como desilusionante. ¡En cuántas connotaciones no podríamos entrar aquí!

Casas editoras, sitios de conciertos vendieron el bolero a manta, debiendo, como pasa, su éxito al público esclavo de la misma sonsa ilusión generalizada que la propia. Cualquier basura abolerada y sus clásicas idioteces renovaba las miserables fachadas de la llamada clase media, haciendo añicos a la vez cualquier conexión sobria y sostenible con las pasiones realmente existentes y con la realidad humana y social.

¿Qué se puede hacer contra letras carentes de brillo, contra un lenguaje muerto o de cretinos tartamudos?:
“Me entrego a ti completamente cada vez más.” O:
“te juro por mi amor que te adoraré”.

30
La fábrica de boleros fue la malsana alianza de no poetas y de músicos y cantantes por otra parte dispuestos a cualquier cosa, es decir, lo de siempre, pero un poco renovado. Las casas grabadoras recogían sus ganancias a destajo, drogando con confusos discursos seudofeministas a un público drogado de machismos y sus desatinos milenarios.

Canta de amores el bolero sin nivel aun, a mujeres que no necesitan o no deben jamás trabajar, a una que va por ahí o a otra que trabaja en la calle. "Quisiera saber quién te besa y quién te abriga."

Famoso otro en que se canta "Espérame en el cielo corazón, si te vas primero…" El amante canta que imagina cómo ella muere antes que él, acaso lo desea. (Si fuera así, por qué no lo dice. Cuando ya etimológicamente la honestidad y el honor son parientes).
Y ese bolero continúa: "Allí en el cielo (juntos de nuevo) entre nubes de algodón haremos nuestro nido."
¿Será posible que encontremos hasta plagios dibujos animados de Walt Disney achurruscados en el bolero?

31
En la punta contraria de la sumisión, al mismo nivel, está la violencia. Amor en partes dolor, odio, condena, maldición. Así en toda religión que se precie. Porque por ahí, por el pantano seudo religioso de un nuevo sadomasoquismo, por el seudo culto para todos los sexos, militan los babosos feligreses consumidores, semipaganos y poco pagantes.

Y un bolero nunca podría decir lo que el tango, por ejemplo, el mundo es una porquería. Lo del bolero no es la protesta, lo suyo es neblina verbal, masturbación ojalá mutua y tener que sufrir con ella, amedrentados en beatitud. Canta el bolero: "Quiero saborear este dolor".
Y: "llorar contigo será mi salvación".

32
Cualquier criatura con autoestima natural, por algún tiempo, no habiendo grandes amenazas o traición, es naturalmente valiente, inmune a cobardía y corrupción. Por sentido común uno no entrega ni regala amor por equívoco puro gusto. Una mujer, es decir un ser ni ángel, ni demonio ni diosa, que tiene sus propios olfatos y gustos, más o menos claros deseos y albedrío libre, no es accesible a nadie en cualquier momento, puede preferir la amistad al amor o el amor a la amistad o, en el caso ideal, juntar las dos cosas. Sin embargo y a pesar de toda una relación también puede ser una ilusión compartida, derrapando hacia la esclavitud mutua, condicionamiento, programación, sumisión, al engaño

cómplice, planificado, a la vejación, al amancebamiento, al asesinato, gracias a la arcaica ficción de un mercado, en que en todo media el pago.
El amor, quinto de los elementos, no es de nadie, ni de cualquiera y de todo color. Pasa en todos los matrimonios decentones o conventillosos, como en los textos de Agustín Lara a veces, eso de tener que navegar "mares de locura".

33
Ningún ojo nunca fue sólo tuyo o mío o sólo de los dos. Un bolero canta: "ojos negros, piel canela", especie de himno a la infinita erótica en Terceros y Cuartos Mundos. La piel canela siendo carísimo armiño quizás alude a impagables deudas externas de países artificialmente o a patadas empobrecidos en todos los estamentos de la sociedad.
Algo homólogo y hasta parecido encontramos en una tonada. Ésta, abolerada y sadomasoquista canta de una venta de ojos. "Yo vendo unos ojos negros" es tonada famosa, bolerosa e incomprensible. Vendo, seguro que, sin darse cuenta, dice por vender y no por vendar. Vendar ojos, sanos o vaciados o no, como los del heroico Miguel Strogoff o el de >te arranco los ojos< de la gata celosa. No, este vendo aquí viene de vender. Si a alguien le arrancan o/y luego vendan los ojos (por mirar a otro/otra), esos ojos ya no se ofrecen en venta más que por mucho dinero a los hospitales. ¿Pero esos ojos no se podrían haber alquilado? Es demasiado tarde, ahora ya se venderán a lo gitano, como caballo mañoso con dientes limados. Homologando nuestro gran bolero con la tonada de "unos ojos negros", nos enteramos, que los ojos se pusieron en venta, "porque (me) han pagado mal". Hay dinero en juego.

La tonada continúa: "Y todas las noches las paso suspirando por tu amor". Lo que es muy de tonada bolerística. Porque todo enamorado suspira. Pero día y noche y no sólo por las noches. ¿Quiso el autor quizás significar *traspirando* todas las noches por tu amor y no suspirando? ¿Y no se atrevió con la inmoral cobardía propia de todo género comercial? En el bolero jamás se levanta el pesado velo de la mentira vulgar y del imitado barroquismo de los subentendidos.

¿Además, que alguien regaló a alguien sus ojos? ¿Porque quién vende lo que no es suyo? Un delincuente; una truhana ¿De quién son esos ojos? ¿De ella, pero que llegaron a ser propiedad de él? ¿O al revés? ¿Se los regalaron arrancaron? ¿Uno quería enceguecer al otro y ver con cuatro? Y la tonada de repente dice: "Las flores de mi jardín con el sol se descoloran." ¿Querían ser originales significando que se marchitan? Porque ¡qué flores tan vulgares y raras y que afirmación tan fea. Y de remate la tonada termina inopinadamente, con "más te quisiera, más te amo yo."

Ese absurdo no es más que un remate esquizoide pero estupendo.

34
Géneros llamados populares frecuentemente no son otra cosa que oro falso adornando muy falsas ceremonias y débiles adoraciones. Pero no hay regla sin excepción, ni bien, que por mal no venga – y al revés. A través de sus originales mentiras, confusiones, falta de talento revoltijosos, los boleros cantan a veces también verdades gigantescas y hablan de enredos nada fáciles de expresar.

Palurdos que somos, hemos crecido cantando, tocando, escuchando, recordando boleros toda la vida. Ahora, con la edad, se siente la desilusión. Nos pasó por confiados, por no saber exigir composiciones y letras nutritivas, justas, contundentes, tan indispensables para buscar la brújula perdida en los pajares de nuestras faltas de espacio y tiempo. Duele pensar, pensar todo esto duele y entristece, se ha hecho tarde.

35
"Contigo aprendí que la semana tiene más de siete días" (feriados, diría un cínico)." "Contigo aprendí que nací el día en que te conocí…"

El devoto auténtico, que es el capaz de rebeldía, al final mata, quema, revienta sus dioses confundidos con sus ídolos. Y luego intentará reinventarlos. Y reinventarse a sí mismo. Pero un venidero día será demasiado tarde. Así rodos los del bolero y el que habla sobre él, adoran, despiden y matan lo que divinizaron: lo imposible que nadie tuvo. Así se compone, se canta y baila el bolero, como sueño en vigilia de lo sobrehumano, lo trans divino. Y tratando sin jamás lograr de echar al saco roto el absurdo, la paradoja de una pubertad, que prometió, pero nunca concedió la felicidad de poseer a madre, abuela o hermana, vendiendo siempre el sueño de la "mujer única, la del amor más grande de tu vida".

36
Obra maestra de la bolerada es ciertamente el bolero más tango que hay: "Nosotros". El más terrible, traumático, inolvidable, grandioso canto sobre el misterio no revelado de la vida. "Nosotros, que nos queremos tanto, debemos separarnos, no me preguntes más, no es falta de cariño…"

¿Pero qué pasa allí?, pregunta cualquiera que lo oye la primera vez asustado. Ahí es el destino quien canta, no un enamorado no una bella mujer que se cree super diosa. Ese bolero prueba que se con talento y suerte se pueden traspasar los límites del genero comercial hacia lo humano, su verdad incomprensible, que se puede llegar a hacer (y no cayendo en un ridículo barroco) verdadera poesía, como en épocas que necesitan de grandes poetas.

37
Y hay otros. Otro bolero excepcional y famoso es aquel con el parecido al “I love Paris”, el “Bésame, mucho”. Escrito por una quinceañera que quería llegar a ser gran compositora y pianista y que nunca llegó a serlo. Sólo esta composición suya obtuvo gran éxito. Pero a nivel mundial.

38
Nunca supe si se dice como en el bolero: ¿“tengo miedo perderte?”. ¿Es “miedo DE perderte, A perderte o simplemente perderte”? ¿Y a qué viene ese “después” que le sigue? Irritación barroca, amanerado culto de lo (quizás) defectuoso, de lo que vacila incierto entre adorno y sustancia, figuración y abstracción, cicatriz cerebral trascendente o carne de bolero.
La verdadera vida en las falsas vidas va siempre por trizaduras del esmalte y más. Leonhard Cohen: “There is a crack (in me that’s where) life comes in.” Arte, a diferencia la ceremonia religiosa o la técnica es el gran antídoto de la perfección y su culto.

39
Y ese gran bolero “Ansiedad”, perdurando a pesar o gracias a su letra casi carente de sentido. Bolero de tomar en serio también es “El día que me quieras”. Su verso encubre y vela discretamente con la palabra “día” lo de “la noche que me quieras.” Otro y para el caso enigmático bolero: “Contigo en la distancia”. El verso que le da título recién aparece en la penúltima línea, prueba de calidad, o por lo menos de libertad constructiva.

“Dicen que la distancia es el olvido” es su bolero gran gemelo, embellecido con arreglos disonantes, que relativizan el insensato ambiente de las por lo visto inevitables mentiras boléricas, sus reaccionarias metáforas, lo simplemente incomprensible, llevándonos sobre un enturbiado e interesante fondo musical por su melosa navegación.

40
“Hoy mi alma se viste de amargura porque tu barca tiene que partir a otros mares de locura”: Pedazo de letra del gran Agustín Lara – grande como Mario Moreno, Cantinflas. Gran poesía como hay demasiado pocas en el bolero.
En cambio, en “Noches de Veracruz”, “la noche se derrama sobre la arena”. ¿Debemos fantasear lo que ahí pasó y cómo? ¿O no?
Grande también, hasta filosóficamente genial, es “Sabor a mí”. No se trata como siempre del sabor a ti, tuyo. También. Pero ahora es ella la que llevara el sabor y cargara el olor de él hasta la eternidad. Aquí al fin canta un macho de veras, uno que simplemente se gusta a sí mismo, como dios manda y que justamente por eso no necesita ser machista. Digámoslo, a riesgo de equivocarnos y de pasarnos: sabor a sangre, caca, semen, saliva, mieles, azahares y todo lo demás.

Sabor y saber, esos secretos verdaderamente a voces, en el cultivo de los sacrificios y las ignorancias innecesarios.

41

El bolero descubrió su nicho para explayar una original y barroca criptopornografía. Pocos boleros lo supieron aprovechar. Hoy, con un Bob Dylan, que decía querer solo hacer música de Nobel de literatura, se ve lo difícil que es el matrimonio feliz entre poesía y canción, cuando las músicas populares del norte y del sur, todas que no sean puro folclor o violencia pura, están a un pelo de prostituirse y pornografiarse. Esto es verdad hasta para el flamenco, ahora que vale cualquier cosa como arte, la herejía, el engaño, el porno velado, borroso, con cara o descarado, anhelos verosímiles o falsos. El bolero sirvió para bailar apretado, cheek to cheek por fin. En Euroamérica. “Heaven, I’m in heaven (cantaba Louis Armstrong). Habrá un puñado de boleros obras maestras, miles de ellos son sólo embuste, negocio, tóxicas terapias, aplauso al error, al crimen, droga, a la masturba y las violencias de violaciones. Así, llegado el momento, no le costó al rock & roll ni al calipso, a la bossa, lambada y a otros géneros cegar las escuálidas vertientes del arte verdadero del bolero. Ahí se queda el de Ravel, hostigoso, misterioso. Pero hay cosas peores que a veces también se autodenominan divina música.